Los Agustinos en Latinoamérica

Resultados de la encuesta sobre la presencia de los Agustinos en Latinoamérica

Prof. Mario Pollo

Curia General Agustiniana
Roma agosto 1993

Indice

pag.

Presentación I
Introducción de la Secretaría General de la Orden V

Informe analítico sobre la encuesta "Los agustinos en Latinoamérica
1. El universo de los encuestados 1
2. El descubrimiento, la conquista de América y el papel de la Iglesia 4
3. El papel de la Iglesia en la historia reciente de América Latina 7
4. Las líneas teológicas pastorales 10
   4.1 La opción preferencial por los pobres 13
   4.2. La inserción en el mundo de los pobres 16
   4.3. El uso de la Biblia en el análisis de la realidad social y económica latinoamericana 19
   4.4. Las corrientes carismáticas e intimistas 20
   4.5. La Iglesia frente a la pobreza y la marginación 20
5. La Orden de San Agustín en la realidad local 23
   5.1 La acción de la Orden y la fidelidad a Santo Domingo 24
   5.2 La acción de la Orden y la nueva evangelización 26
6. La acción y la vida de la Orden en L.A.: función de la OALA 28
   6.1 Modelos de acción y vida de los Agustinos 30
7. Carisma, espiritualidad e identidad agustiniana 33
   7.1. La espiritualidad 33
   7.2. Los valores y la identidad 34
   7.3. La vida comunitaria 35
      7.3.1. Aspectos organizativos de la vida comunitaria 37
      7.3.2. La comunión de bienes 39
      7.3.3. Oración y espiritualidad en la vida comunitaria 42
8. La formación en la Orden 46
   8.1. La formación de las generaciones jóvenes 47
9. pastoral juvenil y vocacional 52
10. La realidad de las circunscripciones y el sentido de pertenencia 57
11. Actividad de la Orden, carisma y nueva evangelización 59
12. Luces y sombras de la Iglesia y de la Orden en América Latina 63
   12.1 Las luces de la Iglesia latinoamericana 63
   12.2. Sombras en la iglesia latinoamericana 66
   12.3. Luces de la Orden en América Latina 67
   12.4. Sombras en la Orden 69

Presentación

Informe sociológico de la encuesta "Los Agustinos en America Latina"

1- Cuando el Consejo General de la Orden estimó que era necesario estudiar la situación de la Orden en Latinoamérica y convocar un encuentro de los Superiores Mayores de esta región así como de aquellos directamente implicados en ella, se pensó casi inmediatamente en la conveniencia de realizar un estudio que, de un modo objetivo y científico, hiciera ver las características más relevantes de los agustinos que viven y trabajan en estos países.

Bajo la dirección del Prof. Mario Pollo, director de la fundación LABOS (Laboratorio de estudios políticos) y profesor de sociología en la Univ. Pont. Salesiana. se elaboró un primer cuestionario. Tras haber sido revisado y corregido por diversas personas, entre las que cabe mencionar los miembros del Consejo General Plenario y representantes de la OALA, se realizó la formulación definitiva que fue enviada a todos los agustinos en Latinoamérica a través de los superiores de las circunscripciones locales.

Una vez enviadas las respuestas a Roma, fueron entregadas directamente al Prof. Pollo, para su procesamiento y estudio. El presente trabajo es el primer resultado: el informe de investigación analítica, esto es, la lectura simple de los datos, limitando al máximo los comentarios. Esto comporta un aspecto predominantemente técnico y poco discursivo del texto, arduo para la lectura, pero con la ventaja de la objetividad. En un segundo momento se podrá hacer una redacción con más comentario y reduciendo el número de cuadros estadísticos a lo estrictamente necesario. Una tercera fase del estudio sociológico podría, si fuera requerido, profundizar en el análisis, intentando identificar posibles "modelos" subyacentes en las respuestas recibidas.

2.- Este estudio responde a uno de los puntos centrales del objetivo del Encuentro, esto es, "reflexionar sobre la realidad de la Orden en Latinoamérica". La reflexión comienza por el conocimiento y la apertura al objeto sobre el que se desea reflexionar. Es, pues, imprescindible tener ante los ojos un cuadro objetivo, aunque sea siempre incompleto, de la realidad de la Orden en Latinoamérica.

Es necesario advertir, sin embargo, que el estudio se refiere fundamentalmente a una "encuesta de opinión", esto es, que trata de investigar qué piensa o qué opinan los religiosos que trabajan en Latinoamérica. Esto resulta con evidencia del tenor de las preguntas, y vale también para aquellos argumentos que se refieren a hechos concretos. En consecuencia, ha de tenerse en cuenta que los resultados se refieren predominantemente al parecer o estimación subjetiva de los encuestados, no a la realidad objetiva de los hechos. Por ejemplo, quien dice que

el capítulo local se celebra frecuentemente o con regularidad, nos dice solo que la frecuencia con que se celebra el Capítulo en su comunidad resulta, para él, suficientemente frecuente y regular. Pero no nos dice si es cada 15 días, cada mes o cada trimestre o una vez al año. Si en dicha comunidad se tiene capítulo local una vez al trimestre, otro miembro de la misma podría contestar que es poco frecuente, puesto que, para èl, un capítulo local cada tres meses es del todo insuficiente. Lo mismo cabe decir sobre el conocimiento de los documentos de Medellín y Puebla, la comunión de bienes o la colaboración entre las circunscripciones, etc.

La encuesta, por tanto, versa prevalentemente sobre los "valores declarados", no directamente sobre los valores efectivamente vividos y realizados. En el caso últimamente citado de la colaboración entre las circunscripciones, puede apreciarse ulteriormente este fenómeno. Quien dice que es buena, dice simplemente que es suficiente tal como se produce y, en consecuencia, que no es necesario incrementarla. Pudiera darse, sin embargo, que en otra situación en que el nivel de colaboración es objetivamente mayor, alguien pensara que es absolutamente insuficiente y que debería ser mucho mayor aún. En este segundo caso se manifiesta una mayor exigencia por parte del encuestado, bien por sus convicciones sobre la identidad de la Orden, bien por las necesidades que observa en la realidad en que vive o por otros motvos. La encuesta, pues, refleja también la disposición y la sensibilidad ante determinados aspectos de la realidad de los agustinos en Latinoamérica.

Esto pertenece a la naturaleza misma de la encuesta y ha sido una opción tomada premeditadamente desde el principio, principalmente por dos motivos. Primero, porque una realidad de la Orden muy importante, tal vez la que más ha de tenerse en cuenta en nuestra reflexión, es precisamente lo que las personas piensan y opinan, cuál es su mentalidad, su apreciación de las cosas, su sensibilidad ante diversos aspectos, cuáles son sus sueños e ideales o en qué consisten sus principales motivos de preocupación. Son estas personas las llamadas a realizar un eventual proceso de revitalización. Son las ideas y los valores los que pueden generar vida y sobre los que cabe la esperanza de construir un mundo mejor. La segunda razón de esta opción inicial es que la realidad materialmente objetiva es generalmente ya conocida por otros medios. Un cuestionario más detallado sobre los hechos en su materialidad, además, podría ser interpretado como una indagación abusiva de la vida de las personas, comunidades o circunscripciones.

3- El resultado de la encuesta tiene un alto índice de fiabilidad científica. No solo el número de respuestas recibidas es muy alto, teniendo en cuenta el tiempo disponible para cumplimentar los cuestionarios y enviarlos a Roma (donde aún han llegado 6 no incluidas en la elaboración). Los datos comparativos elaborados complementariamente por la Secretaría General de la Orden hablan por sí mismos. Tampoco se ha debido descartar ninguna respuesta por razones técnicas, cuando lo normal es que esto suceda al menos en un 3 %. Las encuestas, por tanto, han sido contestadas con seriedad y atención. Finalmente, todo indica que han sido contestadas, con notable sinceridad y coherencia. En efecto, los cruces entre respuestas a preguntas similares situadas en diversos lugares del cuestionario, se

corresponden: quien ha respondido de una determinada manera en un sitio, hace lo mismo en otro.

4.- En la elaboración de los datos y en la confección del informe no se ha dado indicación alguna a los técnicos, con el fin de que ninguna influencia alterara la lectura objetiva y distante de los datos. Tampoco se les han proporcionado los datos estadísticos generales que ahora se incluyen.

Esto ha podido provocar algunos pequeños inconvenientes. Por ejemplo, el comentario de que la media de edad de 50 años es elevada[1], es propio de quien considera la realidad demográfica general. Pero a la mayoría de las circunscripciones, una media así les producirá verdadera envidia.

Pero la consecuencia probablemente más significativa de este hecho radica en la división de las "regiones de nacimiento". Los autores del informe han distribuido los encuestados en "Latinoaméricanos", "Europeos" y "Norteamericanos". Una opción correcta, puesto que representan núcleos culturales bien identificados y diferenciados entre sí. Sin embargo, teniendo en cuenta la realidad concreta de los Agustinos, da lugar a determinas asimetrías y generalizaciones que han detenerse en cuenta en la lectura de los datos.

No ha de olvidarse, en efecto, que del grupo "Latinoamericano", más de la mitad (el 51,3 % de los encuestados) son nacidos en México, lo cual incide notablemente en los resultados totales de dicho grupo. Por otro lado, el grupo "Norteamericano", siendo numéricamente reducido (1,74 % de los encuestados) y perteneciendo a una sola circunscripción, queda muy bien reflejado en su particularidad, cosa que no ocurre con otros que son englobados en la generalidad. El grupo "europeo", finalmente, recoge bien el conjunto de los nacidos en España (pues son el 88,5 % de los que dicen pertenecer a este grupo), pero englobando religiosos que se encuentran en muy diversas circunscripciones y países.

Una visión más pormenorizada podría obtenerse distribuyendo las respuestas por países de residencia, como se ha hecho con posterioridad a este estudio, aunque no se ha incluido en el mismo para no hacerlo aún más prolijo de cuadros estadísticos.

[1] Sobre el cálculo de la edad utilizado en la encuesta, véase la Introducción de la Secretaría General.

Introducción de la Secretaría General de la Orden.

Como preámbulo a reflexión sobre la realidad de la Orden en Latinoamérica y con el fin de ofrecer un cuadro de referencia a los resultados de la encuesta, conviene tener en cuenta el panorama general de la situación obtenido a partir de los datos a disposición de la Secretaría General[1].

Dada la estructura de la Orden (a veces de difícil comprensión para el observador externo) en que las circunscripciones no son territoriales, en que una persona puede pertenecer a una circunscripción sin dejar de pertenecer (como afiliada) a otra, a veces implantada mayoritariamente en un país lejano y distinto al suyo, o en la que grupos de distinta o idéntica procedencia conviven en un mismo país sin relación institucional alguna, no basta un único criterio de análisis. Cualquiera que se tome sería por si solo parcial e insuficiente. Por eso la Secretaría General ha adoptado cuatro criterios básicos para el análisis de los datos: por provincia de afiliación, por provincia de adscripción, por nación de residencia y por país de origen.

Cuadro I: Circunscripciones O.S.A. en Latinoamérica



[1] Estos datos proceden de las relaciones estadísticas que se piden anualmente a las provincias y que se actualizan constantemente a medida que llegan a la Secretaría General nuevos datos. Los aquí reflejados corresponden al mes de Julio de 1993. La fiabilidad de éstos datos depende principalmente de la información recibida de las provincias, alguna de las cuales no envía toda la información requerida, o lo hace de manera parcial o con retraso. Esto se nota especialmente en el caso de las admisiones o defecciones de los nuevos miembros (novicios, profesos). También hay que tener en cuenta que la movilidad de los agustinos no nativos respecto a sus provincias de origen (envíos y

1. Las circunscripciones de los Agustinos en Latinoamérica.

Las circunscripciones constituyen la estructura propia de la Orden, y, por tanto, la primera perspectiva a tener en cuenta.

En esta parte del mundo (incluido el Caribe) existen 21 circunscripciones: 5 Provincias, 1 Prov. de régimen suspendido, 2 Viceprovincias; 8 Vicariatos y 5 Regiones, repartidas por la práctica totalidad de los países de la región (cuadro I). Algunas se corresponden con un país, otras comprenden varios países: Antillas (Rep. Dominicana y Puerto Rico), Argentina (Argentina y Uruguay) y Centroamérica (Nicaragua y Costa Rica, aunque tiene miembros de Guatemala, Honduras y El Salvador). En otros casos, diversas circunscripciones conviven en un mismo país, como se ve directamente en el cuadro. La mayoría de circunscripciones son dependientes de otras circunscripciones (en número muy superior o cualquier otra parte del mundo), hasta el punto que son más las provincias de otras zonas que operan en Latinoamérica que las originalmente latinoamericanas.

Este hecho puede ser interpretado como una presencia precaria de los agustinos en Latinoamérica, pero muestra también la proyección decidida de la Orden hacia el "continente de la esperanza", sobre todo si se tiene en cuenta que algunas circunscripciones son de fundación relativamente reciente (Cafayate, Chulucanas, Chuquibambilla, Panamá, Centroamérica, o la región de Brasil de la Prov. de Malta).

De entre las Provincias de dependencia, caben destacar las Provincias españolas, de las que dependen complexivamente 11 circunscripciones. Esto debe atribuirse probablemente a los tradicionales vínculos de España con Latinoamérica (donde hay unos 10.000 religiosos españoles y unas 15.000 religiosas), sin olvidar la fuerte expansión de dichas provincias en este siglo (hoy constituyen un 33 % neto de los miembros de la Orden). Por otro lado, ninguna de las circunscripciones latinoamericanas tiene otras misiones a su cargo.

2.- Los miembros de las circunscripciones.

Las características de estas circunscripciones pueden observarse con más detalle si se tiene en cuenta los miembros que la componen. La estructura de la Orden contempla dos tipos de pertenencia a una circunscripción que conviene analizar: la afiliación y la adscripción. La afiliación es el vínculo primario de un religioso, normalmente con la circunscripción en que ingresa en la Orden y que no se pierde si no es por un cambio de afiliación que únicamente se produce en casos muy excepcionales. La adscripción es la pertenencia a la circunscripción en que de hecho el religioso vive y trabaja con independencia de cuál sea su provincia de afiliación.

retornos) puede ser alta y que dichos traslados son conocidos a veces con mucho retraso en la Secretaría General.

En la práctica, los religiosos afiliados representan la entidad propia de una circunscripción, su verdadero patrimonio, por decirlo así. Los adscritos, por su parte, son las fuerzas funcionales con que las que cuenta de efectivamente en la actualidad. Aunque no de derecho, la adscripción supone, de hecho, una cierta inestabilidad de los miembros de una circunscripción, muchos de los cuales, por enfermedad, vejez u otros muchos motivos, vuelven a la provincia de origen a la que están afiliados tras un periodo más o menos largo.

Cuadro II: Religiosos afiliados

Prov.		Prof. Solemnes			Prof Temp		Nov	
	Obi	sac.	laic.	sem.	laic.	sem.		Total
AMC	0	3	0	0	0	9	7	19
ANT	0	0	0	0	0	0	0	0
ARG	0	9	0	0	0	0	0	9
BOL	0	0	0	0	0	0	0	0
BRA	0	0	0	0	0	0	0	0
BRC	0	0	0	0	0	0	0	0
BRL	0	0	0	0	0	0	0	0
BRM	0	14	1	0	0	10	1	26
CAF	0	0	0	0	0	0	0	0
CHL	0	20	0	2	0	11	0	33
CHO	0	0	0	0	0	0	0	0
CHQ	0	0	0	1	0	2	1	4
CHU	0	1	1	0	1	5	1	9
COL	0	16	2	0	0	10	0	28
IQU	0	0	0	0	0	6	0	6
MEC	1	125	0	7	0	22	5	160
MEX	0	68	1	8	1	9	0	87
PAN	0	0	0	0	0	0	0	0
PER	0	13	1	0	0	0	0	14
QUI	0	15	2	1	1	9	4	32
VEN	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	**1**	**284**	**8**	**19**	**3**	**93**	**19**	**427**
				311		96	19	
	Sacerd 284		H. Laic. 11		Seminar 112			

En el cuadro II, puede verse la composición de las circunscripciones latinoamericanas según el orden de afiliación. Conviene tener en cuenta que algunas de ellas no afilian religiosos a la Orden, sino que éstos son afiliados a la Provincia de dependencia (Bolivia a Holanda, Antillas y Brasil BRC a Castilla, Panamá a Matritense), aunque los religiosos nativos en esta situación son pocos y, en su mayoría, están en período de formación.

De los datos resulta con evidencia que hay dos realidades netamente diversas en las circunscripciones agustinas de Latinoamérica. Una constituida por las dos provincias mexicanas (que en su conjunto tienen el 57,8 % del total de afiliados) y el resto del continente, caracterizado por tres pequeñas provincias, Colombia, Ecuador y Chile (28,8 % entre las tres) y una serie de circunscripciones dependientes en las que el número de afiliados es exiguo o nulo. Esta situación se aprecia más claramente si descontamos los religiosos en período de formación. Únicamente el Vicariato de Brasil-BRM y la Provincia de Perú cuentan con un número de afiliados superior a 10.

En el cuadro III puede apreciarse la situación de los religiosos adscritos a cada circunscripción en el que, además del número de casas, se añaden en las dos últimas columnas, el número de religiosos adscritos (y no afiliados) a la cada circunscripción y los religiosos en situación de "absentia a domo"[2]. Este cuadro es

[2] Se contabilizan unicamente los religiosos afiliados a la circunscripción correspondientes. Los religiosos en esta situación juridica adscritos precedetemente a una circunscripción pero afiliados a otra, pierden su adscripción al no pertenecer ya a una comunidad de aquella.

particularmente apropiado para mostrar la realidad de las circunscripciones de-

Cuadro III: Adscripción de los Religiosos

	Casas			Prof. Solemnes			Prof. Temporales					Ads-	Extra
Prov.	Domus	Res	Obis	Sac.	Laic.	Sem	Sac.	laic.	Sem	Nov.	**Total**	critos	Dom
AMC	1	1	0	4	0	0	1	0	9	7	**21**	2	0
ANT	6	3	0	27	1	1	0	0	4	3	**36**	36	0
ARG	7	0	0	28	2	0	0	0	0	0	**34**	25	4
BOL	3	1	0	12	3	2	0	0	0	0	**17**	17	0
BRA	5	1	0	21	2	0	0	0	0	0	**23**	23	0
BRC	4	2	0	16	0	0	0	0	2	1	**19**	19	0
BRL	1	0	0	4	0	0	0	0	0	0	**4**	4	0
BRM	7	1	0	22	1	0	1	0	10	3	**39**	13	2
CAF	2	4	1	14	0	0	0	0	0	0	**15**	15	0
CHL	7	0	0	24	0	2	0	0	11	0	**37**	4	0
CHO	1	0	0	9	1	0	0	0	0	0	**10**	10	0
CHQ	4	0	1	8	1	1	0	0	0	0	**11**	10	0
CHU	6	2	1	15	2	0	0	1	13	0	**32**	24	0
COL	7	4	1	38	2	0	0	0	8	0	**49**	24	0
IQU	5	6	1	18	8	1	0	0	0	0	**28**	28	0
MEC	26	12	0	119	0	6	0	0	21	5	**156**	0	5
MEX	15	8	0	63	1	8	0	1	8	0	**85**	0	4
PAN	3	1	0	12	0	0	0	0	4	0	**16**	16	0
PER	5	1	0	25	5	0	0	0	1	0	**33**	23	2
QUI	4	2	0	17	1	1	0	1	9	4	**34**	3	1
VEN	6	1	0	28	3	0	0	0	2	0	**33**	33	0
Total	**125**	**50**	**5**	**524**	**33**	**22**	**2**	**3**	**102**	**23**	**732**		**18**
		175				579			107				
		Sacerdotes 526		Seminarist. 124			H. Laicos 36						

pendientes.

Algunas discordancias respecto al número de afiliados es debida al hecho de que hay religiosos, sobre todo en periodo de formación, que residen en una circunscripción diversa de la de origen, dentro o fuera de Latinoamérica.

El cuadro es suficientemente claro por sí mismo. Baste notar la cantidad de circunscripciones en que el número de adscritos es igual, o casi, al total, lo que indica el grado de dependencia de otras circunscripciones. Únicamente las provincias mexicanas carecen de adscritos, mientras que se detecta una dependencia, más o menos acusada también en el resto de las provincias de origen latinoamericana.

Tampoco disminuye en ningún caso el número de adscritos respecto al de afiliados, salvo leves variaciones en el número de formandos debida a que, por motivos de estudios, hay algunos en S. Monica de Roma o en centros de formación de otras circunscripciones latinoamericas. Esto indica que los miembros de dichas circunscripciones permanecen en su totalidad en la suya propia, sin que haya practicamente ningún miembro que esté trabajando en otra circunscripción, sea latinoamericana o no. El fenómeno es común, tanto para las provincias más pequeñas como para las más grandes.

El cuadro permite también deducir el tipo de comunidad que caracteriza la presencia de los agustinos. Se trata, en la inmensa mayoría de los casos de comuni-

dades pequeñas y muy pequeñas. La media en la relación personas-casa es de 4.0, que desciende a 3,2 si descontamos los religiosos en formación. Esta media sería aún menor sin tenemos en cuenta que en varios casos y por razones organizativas internas, hay comunidades con una única casa religiosa formal, que integra en realidad personas que viven y trabajan establemente en lugares distintos y distantes. Este hecho no es exclusivo de las zonas de misión, donde, siempre descontando los formandos, se alcanzan las cotas más bajas (2,12 en CHU, 2,0 en AMC, 2,18 en IQU). Hay tres provincias que están por debajo de la media: MEX con 2,6, QUI con 2,8 y MEC con 3,0.

Otro aspecto interesante que cabe destacar es la notable desproporción existente entre religiosos en período de formación y aquellos que ya terminaron esta etapa. Entre novicios y profesos en formación los afiliados son 134 (31,38 % del total de afiliados), que aumentan a 152 (35,60 % sobre el total de afiliados y 20,76 % sobre el total de adscritos) si tenemos en cuenta los adscritos, que normalmente son nativos afiliados a la provincia de dependencia. No obstante, este dato es muy desigual según las circunscripciones, en varias de las cuales no hay ninguno.

Para el análisis, este dato es ambivalente. Por un lado indica la perspectiva de futuro y el esfuerzo de los agustinos por implantar la Orden en los países en que trabajan. Por otro, hace crecer el número total de religiosos en los cuadros, buena parte de los cuales, sin embargo, lo son aún solo en ciernes y, en todo caso, no están actualmente disponibles para una plena acción pastoral. Hay circunscripciones que parecen compuestas practicamente por una casa de formación con algún formador.

El número total de adscritos procedentes de otras circunscripciones no Latinoamericanas no resulta directamente de los cuadros presentados. Pero puede obtenerse analizando los datos de las provincias de origen, lo que nos permite ver también con detalle la proveniencia de dichos religiosos (cuadro IV).

Estos datos permiten comprobar que los agustinos de circunscripciones no latinoamericanas que trabajan en las latinoamericanas constituyen un 42,78 % que se eleva a un 63,78 % descontando las provincias mexicanas. De ellos la mayor parte proceden de las provincias españolas, con un 81,47 % del total de los no latinoamericanos (CAS 17,89 %; HIS 21,09 %; MAT 8,31 % y PHI 34,18 %). Aunque siempre se tendrá en cuenta que hay un pequeño grupo de nativos latinoamericanos (bolivianos, brasileños, panameños, dominicanos y puertoqueños) que figuran como afiliados la provincia madre.

Cuadro IV: Agustinos procedentes de prov. no latinoamericanas

Circ. destino		Provincia de origen										
	Total	BEL	CAS	CHI	HIB	HIS	HOL	FIT	MAT	MEL	PHI	VIL
Antillas	36		36									
Argentina	25					25						
Bolvia	17	1					16					
Brasil	23					23						
Brasil BRM	11		1			1			9			
Brasil BRC	19		19									
Brasil BRL	4									4		
Cafayate	15					15						
Centroamérica	2										2	
Colombia	22										22	
Chile	3								1		1	1
Chone	10				10							
Chulucanas	15			7								8
Chuquibambilla	10							10				
Ecuador	3					2					1	
Iquitos	26										26	
Panamá	16								16			
Perú	22										22	
Venezuela	33										33	
Total	**312**	**1**	**56**	**7**	**10**	**66**	**16**	**10**	**26**	**4**	**107**	**9**

3.- Distribución de los Agustinos por naciones de residencia (cuadro V)

La distribución de los Agustinos por naciones en Latinoamérica repite en buena medida la ofrecida en el cuadro III sobre la ascripción de los religiosos, dado que, practicamente, no hay agustinos latinoamericanos en otras circunscripciones, salvo alguno por motivos de estudio.

El cuadro V permite observar cómo se distribuyen los miembros de las circunscripciones que operan en varios paises (ANT entre República Dominicana y

Cuadro V: Agustinos por naciones de residencia

Nación		Prof. Solemne			Prof. Temporal				
	Obis	Sac.	Laic.	Sem	Sac.	Laic.	Sem	Nov.	Total
ARGENTINA	1	42	1	0	0	0	0	0	44
BOLIVIA	0	12	3	2	0	0	0	0	17
BRASIL	0	65	3	0	1	0	12	4	85
CHILE	0	24	0	2	0	0	11	0	37
COLOMBIA	1	38	2	0	0	0	8	0	49
COSTA RICA	0	1	0	0	1	0	7	0	9
ECUADOR	0	26	3	1	0	1	9	4	44
MEXICO	1	183	1	14	0	1	29	5	234
PANAMA	0	12	0	0	0	0	4	0	16
PERU	3	68	16	2	0	1	14	0	104
PUERTO RICO	0	18	1	1	0	0	1	0	21
REP. DOMINICANA	0	9	0	0	0	0	3	3	15
URUGUAY	0	4	1	0	0	0	0	0	5
VENEZUELA	0	28	3	0	0	0	2	0	33
NICARAGUA	0	3	0	0	0	0	2	7	12
Total	**6**	**533**	**34**	**22**	**2**	**3**	**102**	**23**	**725**

Puerto Rico, AMC entre Nicaragua y Costa Rica, ARG entre Argentina y Uruguay) y cómo se agrupan los miembros de otras implantadas un mismo paísen (ARG y CAF en Argentina, QUI y CHO en Ecuador, las cuatro circunscripciones de Brasil y Perú en éstos dos países)

La ligera disminución del total respecto al cuadro III se debe a que la provincia de Michoacán tiene algunas comunidades en los Estados Unidos.

Los resultados de la encuesta han sido analizados también distribuyendo las respuestas por naciones de residencia, aunque esto no haya sido incluído en el texto del informe. En dicho análisis hay, sin embargo, dos errores, pues considera a 8 encuestados como residentes en Uruguay (donde hay 5) y cuenta "Santo Domingo" y "República Dominicana", como dos naciones distintas.

4.- Distribución por país de nacimiento

Otro parámetro importante y que se ha utilizado en la en la elaboración de la encuesta es el país de nacimiento de los Agustinos que trabajan en Latinoamérica (cuadro VI) y que pueden cotejarse con el cuadro 4 de la misma.

Cuadro VI: Distribución por países de nacimiento

Nación		Prof. Solemne			Prof. Temporal					Extr
	Obis	Sac.	Laic.	Sem	Sac	Laic.	Sem	Nov.	Total	Dom
ANGOLA	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
ARGENTINA	0	4	0	0	0	0	0	0	8	4
BELGICA	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
BOLIVIA	0	2	0	2	0	0	0	0	4	0
BRASIL	0	13	1	0	0	0	11	2	29	2
CANADA	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
CHILE	0	19	0	2	0	0	10	0	31	0
COLOMBIA	0	18	2	0	0	0	11	1	32	0
COSTA RICA	0	0	0	0	0	0	1	3	4	0
CUBA	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
ECUADOR	0	13	2	1	0	1	9	3	30	1
EL SALVADOR	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0
GUATEMALA	0	0	0	0	0	0	1	1	2	0
HONDURAS	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0
ESPAÑA	3	205	18	0	1	0	0	0	227	0
IRLANDA	0	9	1	0	0	0	0	0	10	0
HOLANDA	0	9	3	0	0	0	0	0	12	0
ITALIA	1	8	1	0	0	0	0	0	10	0
MALTA	0	4	0	0	0	0	0	0	4	0
MEXICO	0	182	1	14	0	1	29	5	241	9
NICARAGUA	0	2	0	0	1	0	4	1	8	0
PANAMA	0	4	0	0	0	0	4	0	8	0
PERU	0	12	2	1	0	1	13	2	33	2
PUERTO RICO	0	4	1	1	0	0	4	3	13	0
REP. DOMINICANA	0	0	0	1	0	0	2	0	3	0
URUGUAY	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
U.S.A.	1	12	1	0	0	0	0	0	14	0
VENEZUELA	0	0	0	0	0	0	2	0	2	0
TOTAL	**5**	**524**	**33**	**22**	**2**	**3**	**102**	**23**	**732**	**18**

Con estos datos se completa (y corrige) la perspectiva de los anteriores. La aportación de los europeos y de los españoles en particular se reduce algo, respecto al cuadro por provincia de afiliación al situar a cada miembro en su país de origen. Por otro lado, se observa que la inclusión de varios países se produce unicamente por miembros en periodo de formación. Hay también algunos casos episódicos, como un angoleño (en realidad residente en Brasil y miembro de BRM), un belga (que trabaja con los holandeses en Bolivia) o un cadiense y un cubano (en realidad miembros de la provincia de Villanova que trabajan en Chulucanas).

En la elaboración de la encuesta, los paises de origen han sido agrupados por continentes o "regiones". El cuadro precedente permite confrontar las respuestas recibidas con el total hipotético de respuestas posibles[3]. Esto puede verse en el cuadro VII, en que se indica el número total por regiones con el % sobre el total. En las tres últimas columnas se indica el número posible de respuestas a la encuesta, el número efectivo y el porcentaje de éstas respecto al total de respuestas posibles, que se calcula restando al total de religiosos, los novicios y los que se hallan en situación de "extra domo", puésto que éstos con toda probabilidad no han respondido al cuestionario-.

Cuadro VII: distribución por continentes y respuestas obtenidas a la encuesta

Continente	Num.	%	Resp. pos.	Resp. efect.	%
Latinomérica	452	61,75	411	302	73,48
Norteamérica	15	2,05	15	11	73,34
Europa	264	36,06	264	218	82,58
Africa	1	0,14	1	1	100,0

5.- Distribución por edad de los Agustinos en Latinoamérica

El cálculo por edades de los residentes en Latinoamérica no se ha podido hacer con exactitud por carecer de la fecha de nacimiento de varios religiosos. Descontando estos, más los que se encuentran en situación jurídica de exclaustrados y "extra domo degentes" (que con toda probabilidad no han respondido a la encuesta), los resultados son los reflejados en el Cuadro VIII, en el que se manifiesta el número total de hermanos residentes en Latinoamérica por grupos de edad, con el % de dicho grupo sobre el total. En las dos últimas columnas, se refleja el número de respuestas a la encuesta y el % de éstas sobre el total posible.

Para analizar los resultados de la encuesta es necesario tener en cuenta que la edad, ha sido calculada sobre año iniciado y sin tener en cuentá mes y día (que no se pedía en el cuestionario). Esto quiere decir, por ejemplo, que una persona nacida en 1950, es considerada como de 44 años, puesto que el 1993 comienza su 44º años de vida. Considerando los años cumplidos y teniendo en cuenta el mes y el día, los datos a disposición de la secretaría General arrojan una media de 48,9 años el 1 de Agosto de 1993. No obstante, en el cuadro VII se han seguido los criterios de la encuesta para tener un único punto de referencia, esto esto: los nacidos hasta 1914 son de 80 o más años; de 1915 a 1924, de 70-79; y así sucesivamente.

[3] Curiosamente, los encuestados han sido mucho más explícitos al declarar la nación de nacimiento (con solo un 7,64 % de "no responden) que en manifestar la nación en que residen (un 27,43 % "no responde" a esa pregunta). Tal vez sea un efecto del orgullo patrio.

1. El universo de los encuestados[1]

Los cuestionarios rellenados y enviados a la Curia General Agustina han sido 576. Esto significa que casi todos los agustinos que trabajan en el continente latinoamericano han dado su aportación personal a la encuesta.

El universo resulta compuesto por religiosos de edad comprendida entre los 18 y los 88 años, con una edad media de 50 años. (Cuadro 1)

Agrupando los datos según bloques de edad de 10 en 10 años se obtiene el siguiente cuadro. (Cuadro 2)

Como se ve, la edad media aparece particularmente elevada. Sin embargo, esto es debido, más que a la falta de generaciones jóvenes, a la significativa presencia de generaciones ancianas, consecuencia del prolongamiento de la vida que está caracterizando esta época histórica[2].

CUADRO 2.- EDAD			
	EDAD	Num	% Neto
hasta	29 año	75	13
	30-39 año	99	17.2
	40-49 año	91	15.8
	50-59 año	95	16.5
	60-69 año	111	19.3
	70-79 año	54	9.4
	80-89 año	18	3.1

Por lo que se refiere a los Países de nacimiento se puede notar que, poco más de la mitad de los Agustinos entrevistados son naturales del continente latinoamericano, la otra mitad está formada predominantemente por europeos. (Cuadro 3)

CUADRO 3.- Región de nacimiento			
REGIONES	Num.	% Neto	% Corr.
Latinoamérica	302	52.43	56.77
Norteamérica	11	1.91	2.07
Europa	218	37.85	40.98
Africa	1	.17	.19
No responde	44	7.64	

La lectura del cuadro n.4 nos indica que el grupo nacional más numeroso no está constituido por nativos sino por españoles, mientras que los mejicanos constituyen, entre los latinoamericānos, el grupo más numeroso[3].

CUADRO 6.- Según FORMACION			
	Num.	% Neto	% Corr.
En formación	101	17.53	19.02
Formación terminada	430	74.65	80.98
No responde	45	7.81	

Respecto a la escolaridad los datos no son muy precisos, porque casi un 18% de los encuestados ha dado más de una respuesta. Esto significa que quien ha indicado la escuela primaria y/o la secundaria, en algunos casos, probablemente ha indicado también un título de estudios superior. De todas formas el dato que aparece claramente es que cerca de 2/3 de los agustinos que trabajan en América latina tiene una escolarización que no supera la licenciatura eclesiástica. (Cuadro 5)

Cerca de 1/5 del universo está constituido por religiosos agustinos aún en formación. (Cuadro 6)

---

[1] En el texto se incluyen unicamente algunos cuadro, a veces incompletos. El resto se puede verse al final.

[2] Sobre el cálculo de la edad véase Introducción de la Secretaría General, p. XIII

[3] Véase, sin embargo, la Introducción de la Secretaría General, p. XI

CUADRO 7.- MINISTERIO ACTUAL			
	Num.	% Neto	% Corr.
Misión	91	15.80	17.57
Colegio	133	23.09	25.68
Parroquias	270	46.88	52.12
Iglesia Conventual	66	11.46	12.74
Formación	99	17.19	19.11
Obras sociales	36	6.25	6.95
Tareas Internas	73	12.67	14.09
Otros	53	9.20	10.23
No responde	58	10.07	

Los agustinos que ya no están en formación desarrollan el propio ministerio, la mayor parte, en parroquias (46.9%) y en los colegios (23.1%), mientras que el 15.8% lo hace en las misiones. (Cuadro 7)

El mismo tipo de distribución, aunque con porcentajes algo diversos debido al mayor número de no respuestas, se obtiene a propósito del ministerio precedente (Cuadro 8). Pero hay que tener presente que no ha sido posible verificar la duración del servicio en cada uno de los ministerios, pues la casi totalidad de los encuestados ha omitido este dato.

Poco menos de 1/3 de los Agustinos que han respondido al cuestionario está constituido por personas que desarrollan su ministerio en Méjico. Los otros grupos nacionales más numerosos están formados por aquellos que desarrollan su ministerio en Perú y Brasil. El grupo más pequeño es el de los Agustinos que trabajan en Nicaragua. Pero conviene señalar que, dado que un 27.43% no ha respondido a esta pregunta del cuestionario, los porcentajes podrían haber quedado levemente falseados. Sin embargo, si las respuestas omitidas han seguido un criterio casual, entonces deberían ser repartidas proporcionalmente entre todos los grupos nacionales y, por lo tanto, los porcentajes del cuadro 9 deberían ser fiables.

La duración media de la permanencia en la nación en la que ejerce actualmente el ministerio es de 25.5 años. Siendo, en cambio, la edad media de 49.5 años, esto significa que sólo una parte de los Agustinos en América Latina desarrolla su ministerio en la nación de origen. Por lo demás, casi la mitad de ellos no han nacido en el continente latinoamericano. Cruzando la edad y los años de residencia en la nación donde ejerce el actual ministerio y sumando una cuota de respuestas no dadas en cuanto se presume que éstas pertenezcan a aquellos que han considerado inútil indicar los años de residencia siendo nativos de la nación en la que trabaja, se puede estimar que solamente una cuota situada entre el 30-35% de los Agustinos desarrolle su ministerio en la nación de nacimiento.

Si se confronta el cuadro de las naciones en que los Agustinos desarrollan actualmente su ministerio con el cuadro referente a las naciones en que han ejercido su ministerio precedente, se puede notar en este último cuadro (Cuadro 11), además de la permanencia de la graduatoria anterior, la presencia de naciones latinoamericanas no presentes en el cuadro anterior (Cuadro 9). En particular aparecen Bolivia, Colombia, Cuba y Venezuela, en las que en conjunto el 7.46% de los Agustinos que han respondido a la encuesta ha desarrollado su anterior ministerio. Un 12.48%, en cambio, ha ejercido el ministerio precedente en países asiáticos, africanos, europeos y norteamericanos. De estos últimos el 8.85% ha desarrollado su ministerio en España y el 1.56% en Italia.

Por lo que se refiere al último dato significativo del universo de los Agustinos que trabajan en países latinoamericanos, hay que señalar que casi 1/3 de ellos desempeña cargos de responsabilidad (Cuadro 12) y que 2/5 han desempeñado en el pasado papeles de responsabilidad (Cuadro 13). Este dato indica claramente la presencia de una cierta rotación en los cargos de responsabilidad, como lo demuestra el cuadro 14, donde se ve

que sólo el 53.8% de los que en el pasado tuvieron cargos de responsabilidad los siguen teniendo en la actualidad, aun cuando sólo el 16.4% de los que en el pasado no desempeñaban cargos de responsabilidad los desempeñan en la actualidad.

Los cargos de gobierno de la Orden están indicados en el cuadro 15 y los más difundidos son los de responsable de comunidad y de nivel provincial.

Por lo que respecta, en cambio, a los cargos de responsabilidad desempeñados en el pasado, el porcentaje más alto corresponde a los cargos de nivel provincial, superprovincial y regional, lo que indica una mayor rotación en este tipo de cargos. (Cuadro 16)

Es interesante notar que la mayoría relativa de las personas que ocupan puestos de responsabilidad en la Orden son de origen europeo, a pesar de que la mayoría absoluta esté constituida por latinoamericanos. En efecto, los Agustinos de origen europeo que ocupan lugares de responsabilidad son el 41,3% de todos los europeos, es decir, son 4 por cada 10 de ellos, mientras que los de origen latinoamericano son solamente el 21.9% de todos los latinoamericanos, o sea, 2 por cada 10 de ellos. Incluso entre los Agustinos norteamericanos la situación es mejor, ya que los que los que ejercen cargos de responsabilidad son el 36.4% de todo el grupo estadounidense(cuadro 17).

CUADRO 17.- Responsabilidad de Gobierno según región de Nacimiento

			REGIÓN de Nacimiento		
Porcentaje sobre Totales de Columna		TOT. Resp.	Latino Amer	Norte Amer	Europa
TOTALES	N.	576	302	11	218
	%	100.0	100	100,0	100.0
*Porcentaje Total		100.0	52,4	1,9	37.8
No responde		31	21	0	6
	%	5.4	7,0	,0	2.8
	SI	177	66	4	90
	%	30.7	21,9	36,4	41.3
	O	368	215	7	122
		63.9	71,2	63,6	56.0

Esta situación es aún más marcada respecto a aquellos que en el pasado han desempeñado cargos de responsabilidad. En efecto el 63.6% de los norteamericanos y el 61.0% de los europeos ha realizado funciones de gobierno en la Orden contra el 21.6% de los latinoamericanos (Cuadro 17b).

Los grupos de edad en los que se encuentra la mayor presencia de Agustinos con responsabilidades de gobierno en la Orden son los comprendidos entre los 40 y los 69 años (Cuadro 18).

Aun cuando los que poseen titulos de estudios más elevados tengan mayores probabilidades de desempeñar cargos de responsabilidad en la Orden, sin embargo, la escolaridad no parece ser un factor decisivo, puesto que todos los niveles escolares están presentes de manera significativa entre los que desempeñan este tipo de cargos (Cuadro 19).

El nivel escolar, en cambio, parece haber influido mucho más respecto a los han desempeñado los mismos cargos en el pasado (Cuadro 19b).

2. El descubrimiento, la conquista de América y el papel de la Iglesia

Mientras, por una parte el juicio sobre el descubrimiento y la conquista de América Latina es bastante articulado -aun cuando prevalece una mayoría relativa del 33.68% que prefiere no juzgar el hecho (Cuadro 20), dado que no es posible juzgar con la lógica y las categorías de hoy un acontecimiento acaecido hace 500 años-, el juicio sobre el papel desempeñado por la Iglesia en el mismo evento es claramente positivo. De hecho el 71.70% da un juicio que va de muy positivo a bastante positivo (Cuadro 21).

CUADRO 20.- EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

	Num.	% Neto	% Corr.
Acontecimiento feliz y fructífero	79	13.72	13.96
Empresa heroica y gloriosa	11	1.91	1.94
Destrucción de culturas indígenas	99	17.19	17.49
Necesario para la civilización	42	7.29	7.42
Necesario a la evangelización	139	24.13	24.56
No se puede juzgar hoy	194	33.68	34.28
No se	2	.35	.35
No responde	10	1.74	

Cruzando las respuestas a las preguntas sobre el descubrimiento de América con las variables de la edad, del lugar de nacimiento y del título de estudios, se observa que se producen fuertes variaciones. Por lo que se refiere a la edad, por ejemplo, se verifica que a medida que aumenta, el porcentaje de aquellos que juzgan el descubrimiento y la conquista de América Latina un acontecimiento feliz y rico de frutos crece correlativamente, llegando al 44.4% de aquellos que tienen más de 70 años y al 27.0% de aquellos que tienen más de 60 (Cuadro 22).

Este dato indica claramente que la revisión crítica del juicio histórico sobre la conquista de América es un dato reciente y, por lo tanto, característico de las generaciones más jóvenes, mientras que las generaciones más ancianas se mueven todavía dentro de modelos interpretativos más viejos, que consideran en aquel evento la etapa fundamental del progreso de Occidente.

Esta interpretación queda confirmada por el hecho de que el porcentaje de aquellos que juzgan aquel acontecimiento histórico como el responsable de la destrucción violenta de pueblos y de culturas indígenas decrece a medida que aumenta la edad. Basta decir que el 38.7% de los que tienen de 19 a 29 años da este juicio, seguidos por el 32.3% de aquellos que tienen de 30 a 39 años.

La cuota de los que lo juzgan una empresa heroica es muy baja, así como la de aquellos que consideran el hecho un acontecimiento doloroso pero necesario para la civilización del continente americano; de todos modos, esto es señal del hecho de que ha sido elaborada una determinada revisión del juicio histórico por parte de la mayoría de los encuestados.

El porcentaje mayor de aquellos que piensan que la conquista de América ha sido un evento necesario para la evangelización del mundo, aun cuando haya comportado el pago de un cierto precio por parte de las poblaciones locales, se encuentra entre los 50 y los 79 años, con la punta más alta entre los 60 y los 69 años. En cambio, los que consideran que un evento histórico acaecido hace 500 años no puede ser juzgado con la

lógica y las categorías mentales de hoy se condensan entre los 30 y los 59 años, con una punta del 50 5% entre los 50 y los 59 años.

Del conjunto de estos datos emerge la existencia de una diferencia generacional dentro del juicio del acontecimiento, que, para bien o para mal, se encuentra en la base de la historia moderna del continente latinoamericano.

CUADRO: 23 Descubrimiento de América según REGION DE NACIMIENTO

		REGION de.NAC.		
	TOTAL Resp.	Latin Amer.	Norte Amer.	Euro pa
TOTALES	576	302	11	218
	100.0	100.0	100.0	100.0
*Porcentaje sobre N.Total	100.0	52.4	1.9	37.8
No responde	10	7	0	1
	1.7	2.3	.0	.5
Acontecimiento fructifero	79	26	1	47
	13.7	8.6	9.1	21.6
Empresa heróica	11	5	0	5
	1.9	1.7	.0	2.3
Destrucción de cultura	99	74	5	11
	17.2	24.5	45.5	5.0
Necesario para civilizac	42	27	0	11
	7.3	8.9	.0	5.0
Necesario para evangeliz	139	76	4	49
	24.1	25.2	36.4	22.5
No se puede juzgar	194	86	1	93
	33.7	28.5	9.1	42.7
No sé	2	1	0	1
	.3	3	.0	.5

Otra fuente de la diversidad de lectura de la conquista de América está constituida por la región de nacimiento de los Agustinos entrevistados (Cuadro 23). En efecto, el porcentaje mayor de los que piensan que el descubrimiento y la conquista de América es un acontecimiento feliz y rico de frutos, y que casi no toma en consideración que ha comportado la destrucción violenta de pueblos y de culturas indígenas está formado por Europeos de nacimiento. Hay que decir, no obstante, que el grupo más numeroso de europeos, el 42.7%, se ampara en la afirmación de que un acontecimiento histórico ocurrido hace 500 años no se puede juzgar con la lógica y con las categorías mentales de hoy.

Es interesante notar que entre los Estadounidenses el porcentaje de los que juzgan el descubrimiento de América como la destrucción violenta de pueblos y de culturas indígenas es mayor que el de los mismos Latinoamericanos. Esto es debido, probablemente, al influjo de la revisión que se está llevando a cabo en los EE.UU. a propósito de la relación entre los colonizadores y las poblaciones indígenas, hecho que ha saltado incluso a los medios de comunicación de masas. Sin embargo, entre los mismos estadounidenses se encuentra también el porcentaje más elevado de los que lo juzgan como un evento necesario para la evangelización del mundo, aunque haya comportado el pago de un cierto precio por parte de las poblaciones locales. Si se añade a esto que los Latinoamericanos siguen a los Estadounidenses en este juicio, emerge con claridad que el juicio sobre la conquista de América es algo muy complejo, en el sentido de que, por un lado, es percibido en su violencia de conquista destructiva y, por otro como puerta a través de la cual ha pasado la evangelización del Nuevo Mundo.

La conquista de América es, por lo tanto, como una moneda con dos caras: una de sombra y la otra de luz, sobre todo en la consciencia de los nativos, tanto del Norte como del Sur del continente.

Una última e interesante observación nace del hecho de considerar cómo los que tienen alguna responsabilidad de gobierno en la Orden, o que la han tenido en el pasado, son menos críticos que quien no tiene o no ha tenido nunca responsabilidades de ese tipo

en sus juicios sobre el descubrimiento de América, y tienden a ver de manera más positiva que sus hermanos de religión (Cuadro 24).

Este último dato indica claramente un fenómeno bastante normal: la tendencia hacia un mayor conformismo social de quien ostenta cargos de responsabilidad y, por ende, de mando.

Mientras las diferencias de opinión respecto al descubrimiento y conquista de América son bastante marcadas, las opiniones sobre el papel desempeñado por la Iglesia en ese conquista son mucho más difuminadas, excepto en lo referente a la variable edad, donde tales diferencias son significativas. Por ejemplo, el juicio muy positivo sobre el papel desempeñado por la Iglesia pasa del 14.7% de los agustinos entre 19 y 29 años de edad, al 55.6% de los que superan los 80 años de edad (Cuadro 25).

Como puede verse en el cuadro 25 la situación es diferente a propósito del juicio bastante positivo en cuanto el punto más elevado se concentra en el grupo de edad que va de 50 a 59 años con el 58.9%, y el punto más bajo corresponde al grupo comprendido entre 19 y 29 años con el 29.3%.

Sumando el bastante y muy positivo, el bastante y muy negativo se obtienen los datos del cuadro 26, cuya lectura hace más lineal la interpretación.

CUADRO 26: Papel de la Iglesia en la Conq. y Descubrimiento de América							
GRUPOS de EDAD	19-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80
Mucho y bast. positivo	44.0	60.7	66.0	80.0	86.4	92.6	94.5
Neutro	17.3	14.1	7.7	13.7	2.7	3.7	0.0
Mucho y bast. negativo	30.6	22.2	22.0	4.2.	9.9	3.7	5.5

Como se ve los juicios positivos crecen de manera muy fuerte y lineal, pasando de los más jóvenes a los más ancianos, mientras que los negativos presentan la situación contraria, aunque no perfectamente lineal. Esto significa que, no sólo el juicio sobre el descubrimiento y la conquista de América es objeto de una profunda revisión por parte de las personas más jóvenes, sino también el referente al papel de la Iglesia en dicha circunstancia.

Incluso por lo que se refiere a los lugares de nacimiento aparecen significativas diferencias de juicio (Cuadro 27). Los juicios más positivos, en efecto, los expresan los Europeos y los más negativos los Estadounidenses. El juicio de los Latinoamericanos es en gran parte positivo, aunque en menor medida que los Europeos.

De todos modos la variable más significativa es la de la edad.

3. El papel de la Iglesia en la historia reciente de Latinoamérica

Una fuerte mayoría de Agustinos emite un juicio equilibrado sobre el papel desempeñado por la Iglesia en la reciente historia del continente latinoamericano. En efecto, el 57.64% considera que la Iglesia, en cualquier caso, ha realizado un servicio al pueblo de Dios aun cuando necesariamente haya sentido la sacudida de los problemas políticos, sociales y económicos locales. Si se suman estas respuestas a aquellas que la atribuyen un papel muy positivo de verdadero servicio al pueblo de Dios, se obtiene el porcentaje del 77.08%. Esto permite afirmar que el juicio de conjunto sobre el papel de la Iglesia en los tiempos recientes manifestado por más de 3/4 de los Agustinos es positivo. Sin embargo, hay que decir que cerca de 1/5 de los religiosos emite un juicio muy crítico, subrayando mayormente el hecho de que la Iglesia tiende a favorecer el mantenimiento de las condiciones sociales y económicas preexistentes (Cuadro 27).

CUADRO 27.- PAPEL DE LA IGLESIA en la Historia reciente de Latinoamérica

	Num.	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acu
Verdadero servicio al pueblo de Dios	112	19.44	19.44	19.72	19.72
Servicio afectado de probl. socio-econ. y politic..	332	57.64	77.08	58.45	78.17
Desequilibrio hacia la política	40	6.94	84.03	7.04	85.21
Mantiene condiciones preexistentes	69	11.98	96.01	12.15	97.36
Contribución a la explotación del pueblo	15	2.60	98.61	2.64	100.00
No responde	8	1.39	100.00		

Incluso en este caso, cruzando las respuestas dadas con la edad se nota -aunque menos netamente que en las preguntas precedentes- que el juicio sobre el papel de la Iglesia es más positivo con el aumento de la edad (Cuadro 28). Por lo que se refiere, en cambio, al cruce con el continente de nacimiento se observa que el juicio más positivo sobre el papel actual de la Iglesia lo dan los norteamericanos, que eran también los más críticos sobre el papel de la Iglesia durante la conquista de América, seguidos por los europeos. El juicio de los Latinoamericanos es también claramente positivo, aunque en su interior se produzca también una cuota de juicio negativo más elevada.

La relación con la edad es más clara dividiendo las respuestas en dos grupos. Es decir, reuniendo las dos sobre e el papel de auténtico servicio de la Iglesia en el polo positivo y las otras tres en el polo negativo (Cuadro 29). Como puede verse se produce una relación lineal muy definida, casi perfecta. Los jóvenes confirman su mayor intolerancia a los compromisos y su mayor tendencia al radicalismo, por lo menos a nivel de opiniones. Sin embargo, no es solamente un problema psico-biológico unido a la edad, puesto que los pertenecientes a los diversos grupos de edad han asimilado modelos culturales, teológicos y eclesiológicos diferentes que se manifiestan en el tipo de juicio emitido.

Pasando del juicio sobre el papel de la Iglesia en América latina al papel de la Iglesia en el propio País, este último aparece mucho más positivo que el primero, aun cuando los juicios dejen entrever dos polaridades diferentes en la acción de la Iglesia local y, por lo tanto, dos modos diversos que, no obstante, pueden ser complementarios, si se considera su eficacia.

La primera polaridad está constituida por la dimensión social de la acción eclesial, mientras la segunda polaridad es la correspondiente a la dimensión más específicamente espiritual (Cuadro 30).

Por lo que se refiere a la dimensión social hay que señalar que la Iglesia del propio País es considerada por la mayoría un factor de transformación de la sociedad hacia una mayor justicia social, a los que hay que añadir aquellos que la consideran una contribución a la emancipación de las personas más débiles, pobres y marginadas. Sólo el 15.28% piensa que la Iglesia local contribuye al mantenimiento de las injusticias existentes.

En cambio por lo que se refiere a la dimensión más espiritual casi la mitad de los encuestados considera que la Iglesia del propio País ayuda a las personas a vivir su condición humana y social como una conquista de la salvación eterna; que ayuda a la conquista de una condición humana mayormente caracterizada por la espiritualidad y por el desapego de las realidades materiales.

El hecho de que dos encuestados de cada tres hayan dado dos respuestas indica que a menudo estas dos almas diversas, características de la Iglesia Latinoamericana, conviven en muchas personas la una junto a la otra.

CUADRO 31.- PAPEL DE LA IGLESIA en el PAIS en que vive según la EDAD

		GRUPOS de EDAD						
	TOTAL Resp.	19-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años	60-69 años	70-79 años	80 + años
TOTALES	576	75	99	91	95	111	54	18
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	100.0	13.0	17.2	15.8	16 5	19.3	9.4	3.1
No responde	14	5	0	4	0	2	3	0
	2.4	6.7	.0	4.4	0	1.8	5.6	.0
El mejor posible	71	2	11	6	11	20	11	6
	12.3	2.7	11.1	6.6	11.6	18.0	20.4	33.3
EL único posible	88	10	18	12	9	17	12	7
	15.3	13.3	18.2	13.2	9.5	15.3	22.2	38.9
Mantiene injusticias	76	18	15	9	7	13	6	2
	13.2	24.0	15.2	9.9	7.4	11.7	11.1	11.1
Contribuye a la emancipac.	123	21	21	13	14	28	11	4
	21.4	28.0	21.2	14.3	14.7	25.2	20.4	22.2
Factor de justicia social	241	31	47	39	45	48	16	5
	41.8	41.3	47.5	42.9	47.4	43.2	29.6	27.8
Ayuda a la salvación eterna	183	16	28	38	36	35	20	6
	31.8	21.3	28.3	41.8	37.9	31.5	37.0	33.3
Ayuda a la condición humana	83	7	15	16	16	15	6	1
	14.4	9.3	15.2	17.6	16 8	13.5	11.1	5.6

Es interesante notar, por lo que respecta al juicio que considera el papel de la Iglesia local el mejor posible para la evangelización, que éste varía netamente con la edad, pasando del 2.7% del grupo de edad de 19 a 29 años, al 33.3% del grupo de edad con más de 80 años. Como se ve por el cuadro 31, este aumento en el porcentaje es prácticamente constante en relación al incremento de la edad. Una situación análoga, aunque con una discontinuidad algo mayor, se puede observar en la respuesta que considera el papel de la Iglesia local el único posible dadas las condiciones políticas, sociales y

económicas locales. Hay que notar también que para el 24.0% de los más jóvenes el papel de la Iglesia del propio País es una contribución al mantenimiento de las injusticias existentes. Entre los más jóvenes, sin embargo, se encuentra también el aprecio mayor por el papel de emancipación y de promoción de la justicia de parte de la Iglesia de su País. Esto indica ciertamente la fuerte atención de casi todos los encuestados más jóvenes hacia la dimensión social de la acción de la Iglesia local.

La mayor parte de los Agustinos, el 86.63%, da un juicio positivo sobre la relación de la Orden con la Iglesia local. Sólo el 2.77% indica la presencia de tensiones, mientras que un 9.55% indica una recíproca indiferencia. Este dato muestra claramente un elevado nivel de integración de la Orden en el tejido eclesial local (Cuadro 32).

Cruzando los datos no se obtienen esta vez diferencias vistosas, aunque resulte confirmada, levemente, la tendencia de los más jóvenes a ser más críticos, lo mismo que los latino y los norteamericanos de nacimiento respecto a los europeos. Se trata, de todos modos, de diferencias significativas pero modestas desde el punto de vista cuantitativo (Cuadro 33).

El juicio positivo en relación con la Iglesia local se deduce también de la pregunta colocada más adelante en el cuestionario, en la que se pedía un juicio sobre la Iglesia particular en la que el encuestado trabaja y vive. En el cuadro 34 se ve que el 71.01% da un juicio substancialmente positivo, aunque el 57.29% esté colocado en el "bastante" y sólo el 13.72% en el "muy positivo". El juicio negativo lo expresa solamente el 2.95% de los encuestados.

El juicio más positivo sobre la Iglesia local lo emiten las personas más ancianas; dicho juicio, en efecto, crece casi linealmente con la edad. Por debajo de los 40 años el juicio positivo, aun siendo todavía numéricamente más elevado, deja entrever algunas vetas críticas, con un elevado número de opciones de la categoría de juicio neutro, que, si se aplica a la acción de la Iglesia, suena con un todo levemente negativo. Hay que notar que, junto a los más jóvenes, los más críticos son los latinoamericanos y los que tienen una escolarización más baja, mientras que los que tienen responsabilidades tienden a dar un juicio muy positivo (Cuadro 35).

4. Las líneas teológicas y pastorales

Los Agustinos latinoamericanos conocen los documentos de Medellín y de Puebla mucho mejor que el de Santo Domingo. En efecto, el 55.73% de ellos conoce los primeros muy y bastante bien, mientras sólo el 35.07% conoce el segundo de la misma manera (Cuadro 36).Incluso los que declaran que conocen muy poco o nada los documentos de Medellín y de Puebla, es decir, el 7.64%, son menos que los que declaran conocer poco o nada el documento de Santo Domingo, el 23.61%.

Las diferencias en la actitud de los Agustinos latinoamericanos respecto del conocimiento de este documento no son sólo de naturaleza cuantitativa, sino también, si no sobre todo, de naturaleza cualitativa. En efecto, mientras el 29.69% considera os documentos de Medellín y de Puebla proféticos en sus opciones, sólo el 9.38% atribuye tal característica también al documento de Santo Domingo. ¡No sólo! Mientras el 3.65% juzga unilaterales bajo algunos aspectos los documentos de Medellín y de Puebla, el 12.15% da el mismo juicio para el documento de Santo Domingo. Por último, hay también una cuota relativa mayor de religiosos que juzgan los dos primeros documentos capaces de ofrecer un impulso al progreso de la iglesia latinoamericana superior al de Santo Domingo (Cuadro 37).

Las respuestas indican claramente un juicio de valor, mejor sobre los documentos de Medellín y de Puebla que sobre el de Santo Domingo.

CUADRO 36.- CONOCIMIENTO DE LOS DOCUMENTOS PASTORALES

	Doc. Santo Domingo				Doc. Medellín y Puebla			
	Num.	F.Acum.	% Neto	% Acum	Num.	F.Acum.	% Neto	% Acum
Muy bien	30	30	5.21	5.21	3	3	.52	.52
Bastante bien	172	202	29.86	35.07	21	24	3.65	4.17
Poco	231	433	40.10	75.17	107	131	18.58	22.74
Muy poco	67	500	11.63	86.81	284	415	49.31	72.05
Nada, casi nada	69	569	11.98	98.78	171	586	29.69	101.74
No responde	7	576	1.22	100.00	25	611	4.34	106.08

CUADRO 37. JUICIO SOBRE LOS DOCUMENTOS

	Doc. Medellín y Puebla				Doc. Santo Domingo			
	Num.	F.Acum.	% Neto-	% Acum	Num.	F.Acum.	% Neto	% Acum
Análisis equivocada	3	3	.52	.52	17	17	2.95	2.95
A veces unilaterales	21	24	3.65	4.17	70	87	12.15	15.10
Correctos,como otros	107	131	18.58	22.74	126	213	21.88	36.98
Impulso al progreso	284	415	49.31	72.05	249	462	43.23	80.21
Proféticos	171	586	29.69	101.74	54	516	9.38	89.58
No responde	25	611	4.34	106.08	84	600	14.58	104.17

Volviendo al conocimiento de estos documentos, se nota que el referente a los documentos de Medellín y Puebla es mayor entre los religiosos que tienen entre 30 y 39 años de edad, seguidos de los que tienen una edad comprendida entre los 40 y los 59 años, mientras que entre los Agustinos con menos de 30 años dicho conocimiento es muy escaso. Baste decir que 2/3 de los que tienen menos de 30 años tienen un insuficiente conocimiento de tales documentos (Cuadro 38).

Como se puede notar observando el cuadro 38 es interesante destacar, por un lado, que el grupo nacional que en absoluto conoce mejor los documentos de Medellín y Puebla es el norteamericano, y, por otro, que los latinoamericanos tienen un conocimiento de estos documentos inferior, no sólo al de los estadounidenses, sino también al de los europeos de nacimiento. Hay que subrayar, por último, que los Agustinos que en la actualidad tienen responsabilidades de gobierno en la Orden, o las han tenido en el pasado, poseen, aunque de manera limitada, un conocimiento de estos documentos mejor que los demás Agustinos (Cuadro 39).

Por lo que se refiere, en cambio, al juicio sobre el contenido de los documentos, este varía según la edad, la nación de nacimiento, el nivel de escolarización y de responsabilidad en el gobierno de la Orden. En efecto, quienes juzgan los documentos de Medellín y Puebla proféticos son aquellos que tienen una edad entre 30 y 39 años, o son nativos de los EE.UU., o poseen títulos de estudio más altos (licencia civil, doctorado civil o eclesiástico) o, finalmente, los que tienen en la actualidad responsabilidades en la Orden.

Es interesante notar en la respuesta a la misma pregunta que los Agustinos con más de 80 años de edad, o nacidos en Europa, o que han hecho los estudios eclesiásticos, o que actualmente no tienen responsabilidades de gobierno en la Orden, aun cuando las hayan tenido en el pasado, juzgan los mismos documentos un impulso al progreso de la iglesia latinoamericana (Cuadro 40).

El documento de Santo Domingo es conocido mayormente por personas con una edad comprendida entre los 50 y 79 años, o que han nacido en Norteamérica, o que tienen un nivel escolar alto o que han tenido o tienen actualmente responsabilidades de gobierno en la Orden (Cuadro 41).

El juicio sobre este documento es menos positivo que los de Medellín y Puebla. Los religiosos que dan de este documento un juicio positivo son los más ancianos, o los nacidos en Europa, o, levemente, los que tienen una escolarización de tipo medio. Los religiosos que dan un juicio más crítico tienen una edad inferior a los 40 años y han nacido en Norteamérica. El grupo de edad más crítico en absoluto hacia estos documentos es el de los que tienen treinta años (30-39) (Cuadro 42).

Cruzando el juicio sobre los documentos de Medellín y Puebla y sobre el documento de Santo Domingo con el juicio sobre el descubrimiento de América, se descubre (Cuadro 43) que todos los que piensan que este último haya constituido la destrucción violenta de los pueblos y de las culturas indígenas, en su mayoría, consideran los documentos de Medellín y Puebla proféticos. En cambio, las mismas personas tienen una actitud mucho más tibia y más crítica respecto al documento de Santo Domingo (Cuadro 44). Efectivamente sólo el 10.14% lo considera profético, el 9.1% fruto de un análisis equivocado del papel de la Iglesia mientras que el 25.3% lo juzga unilateral en algunos temas y el 20.2% lo considera un documento como tantos otros en la Iglesia.

Este dato indica claramente que quien se ha inculturado mayormente en la realidad latinoamericana, optando por ponerse de parte de los conquistados y no de los conquistadores, prefiere sin duda alguna los documentos de Medellín y Puebla al de Santo Domingo. Esta preferencia es compartida también por los Agustinos que consideran el descubrimiento y la conquista de América un acontecimiento feliz rico de frutos para el

mundo o una empresa heroica y gloriosa, y que, por lo tanto, están de parte de los conquistadores. Estos últimos juzgan los documentos de Medellín y Puebla, más que proféticos, un impulso al progreso de la Iglesia latinoamericana. De todos modos, sumando el porcentaje de quien emite este juicio con el de quien considera los documentos proféticos, se obtiene un juicio mejor sobre los documentos de Medellín y Puebla que sobre el documento de Santo Domingo.

CUADRO 43.- Juicio sobre Medellín y Puebla según juicio sobre el descubrimiento de América

		SU JUICIO SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA						
Juicio Medellín-Puebla ⇩	TOTAL Resp.	Acontec. fructuos	Empresa heroica	Destruc. culturas	Util a Civiliz.	Util a Evangel.	No se p. juzgar h.	No se
TOTALES	576	79	11	99	42	139	194	2
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
*Porcentaje sobre Total:	100.0	13.7	1.9	17.2	7.3	24.1	33.7	.3
No responde	25	3	1	6	5	2	7	0
	4.3	3.8	9.1	6.1	11.9	1.4	3.6	.0
Análisis equivocada	3	0	0	1	0	1	1	0
	5	.0	.0	1.0	.0	7	.5	.0
A veces unilaterales	21	6	0	0	1	7	5	0
	3.6	7.6	.0	.0	2.4	5.0	2.6	.0
Corretctos, como tantos	107	19	3	11	7	33	32	0
	18.6	24.1	27.3	11.1	16.7	23.7	16.5	.0
Impulso al progreso	284	46	5	37	20	71	101	0
	49.3	58.2	45.5	37.4	47.6	51.1	52.1	.0
Proféticos	171	14	2	51	12	33	56	2
	29.7	17.7	18.2	51.5	28.6	23.7	28.9	100.0

CUADRO 44.- Juicio sobre Santo Domingo según juicio sobre el descubrimiento de América

		SU JUICIO SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA						
Juicio Santo Domingo ⇩	TOTAL Resp.	Acontec. fructuos	Empresa heroica	Destruc. culturas	Util a Civiliz.	Util a Evangel.	No se p. juzgar h.	No se
TOTALES	576	79	11	99	42	139	194	2
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	100.0	13.7	1.9	17.2	7.3	24.1	33.7	.3
No responde	84	12	2	11	9	18	28	1
	14.6	15.2	18.2	11.1	21.4	12.9	14.4	50.0
Análisis equivocada	17	0	1	9	0	3	3	0
	3.0	.0	9.1	9.1	.0	2.2	1.5	.0
A veces unilaterales	70	4	2	25	3	11	23	0
	12.2	5.1	18.2	25.3	7.1	7.9	11.9	.0
Correctos, como otros	126	14	2	20	9	27	51	0
	21.9	17.7	18.2	20.2	21.4	19.4	26.3	.0
Impulso al progreso	249	47	4	29	21	68	79	0
	43.2	59.5	36.4	29.3	50.0	48.9	40.7	.0
Proféticos	54	7	1	10	3	18	14	1
	9.4	8.9	9.1	10.1	7.1	12.9	7.2	50.0

Cruzando, en cambio, el juicio sobre el papel de la Iglesia en el descubrimiento de América con el hecho sobre los documentos tanto de Medellín y Puebla como de Santo Domingo, emerge con mucha fuerza que todos los que dan un juicio negativo de este papel son también aquellos que en un porcentaje mayor consideran los documentos de Medellín y Puebla proféticos; mientras que los que emiten un juicio positivo sobre el papel de la Iglesia tienden a considerar los mismos documentos un impulso al progreso de la iglesia latinoamericana (Cuadro 45).

Una situación análoga se presenta a propósito del documento de Santo Domingo con una anomalía debida al hecho de que quien juzga bastante negativo el papel de la Iglesia emite un juicio sobre el documento de Santo Domingo menos positivo que aquellos que juzgan muy negativo el mismo papel (Cuadro 46).

Del conjunto de los cruces emerge con una cierta evidencia la existencia de una especie de continuum radical-conservador según el cual se distribuyen las valoraciones y los juicios de los religiosos encuestados.

La polaridad radical considera la conquista de América esencialmente una destrucción violenta de poblaciones y de culturas locales, como bastante y muy negativo el papel de la Iglesia en tal conquista y como proféticos los documentos de Medellín y Puebla. Los componentes de esta polaridad son Agustinos de menos de 50 años de edad, naturales del continente americano, de escolarización normal y a menudo sin ninguna función de responsabilidad en la Orden.

La polaridad conservadora considera la conquista de América como un acontecimiento feliz y fructífero para el mundo o como una empresa gloriosa y heroica, como bastante o muy positivo el papel de la Iglesia en tal conquista y como un impulso al progreso de la Iglesia latinoamericana y los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo correctos como tantos otros documentos. Los Agustinos que forman esta polaridad tienen, por lo general, más de 50 años, son prevalentemente europeos, tienen una escolarización baja, y en el pasado algunos de ellos han desempeñado cargos de responsabilidad en la Orden.

Más allá de la polaridad, existe en la Orden un buen nivel de aceptación de las líneas pastorales de los tres documentos. El único punto débil es el escaso conocimiento de los tres documentos por parte de los Agustinos con menos de 29 años de edad. Esto indica ciertamente una carencia en el iter formativo de estas personas.

4.1. La opción preferencial por los pobres

La mayoría absoluta de los encuestados, el 55.03%, piensa que los pobres, a los que se refieren los documentos de Medellín, Puebla y Santo-Domingo, carecen de los bienes necesarios para desarrollar una vida normal, las víctimas de la marginación social y los denominados sin voz. Inmediatamente después vienen los que piensan, el 27.78%, que los pobres son las personas menesterosas de ayuda espiritual, de relaciones humanas y de cultura (Cuadro 47).

Da qué pensar el hecho de que, en un continente en el que la pobreza material y el subdesarrollo están tan presentes, haya casi 1/3 de Agustinos que concibe la pobreza en términos postmaterialistas, típicos de las sociedades opulentas.

Este dato se explica a través de los ya habituales cruces. La edad, como se ve en el cuadro 48, influye notablemente en el modo de considerar la pobreza. Los 50 años parecen marcar la frontera entre dos concepciones diversas. En efecto, por debajo de esta edad cerca del 70% de los Agustinos considera pobreza la material y la marginación so-

cial; por encima de esta edad tal porcentaje desciende rápidamente por debajo del 50%, para llegar al 20% por encima de los 80 años. En correspondencia a esto, aumenta entre los Agustinos de más de 50 años el porcentaje de los que señalan a los pobres en las personas carentes desde el punto de vista espiritual, cultural y relacional y en todos los hombres en general.

CUADRO: 48 Quienes son los POBRES según EDAD Y REGION DE NACIMIENTO

		GRUPOS de EDAD							REGION de.NAC.		
	TOTAL Resp.	19-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años	60-69 años	70-79 años	80 + años	Latin Amer.	Norte Amer.	Euro pa
TOTALES	576	75	99	91	95	111	54	18	302	11	218
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	100.0	13.0	17.2	15.8	16.5	19.3	9.4	3.1	52.4	1.9	37.8
No responde	14	1	2	0	6	2	1	0	7	0	5
	2.4	1.3	2.0	.0	6.3	1.8	1.9	.0	2.3	.0	2.3
Todos los hombres	68	7	7	9	5	21	10	4	36	0	27
	11 8	9.3	7.1	9.9	5.3	18.9	18.5	22.2	11.9	.0	12.4
Pobres culturalmente	160	13	19	18	35	37	18	9	79	2	67
	27.8	17.3	19.2	19.8	36.8	33.3	33.3	50 0	26.2	18.2	30.7
Pobres materialmente	317	52	68	64	46	47	21	4	173	9	110
	55.0	69.3	68.7	70.3	48.4	42.3	38.9	22.2	57.3	81.8	50.5
No sé	17	2	3	0	3	4	4	1	7	0	9
	3.0	2.7	3.0	.0	3.2	3.6	7.4	5.6	2.3	.0	4.1

El porcentaje más alto de los que consideran a los pobres desde el punto de vista material y de la marginación se alcanza entre los nativos de Norteamérica, mientras que el más bajo se da entre los Europeos. Extrañamente el porcentaje de los nativos Latinoamericanos, aun siendo superior al de los europeos, no es muy alto y se coloca muy poco por encima del valor medio.

Otra fuente de diferencia se da entre los pertenecientes a determinados niveles de escolarización. Si, por una parte, la concepción de la pobreza material es bastante alta, el 62.0%, entre los que tienen la licenciatura civil y los que tienen la licenciatura eclesiástica, el 56.3%, dicha diferencia es, en cambio, muy baja, el 42.1%, entre los que poseen el doctorado, de los que, incluso el 31.6% indica como pobres a todos los hombres (Cuadro 49).

Se tiene la impresión de que la profundización de los estudios dé, por una parte, la capacidad de ver con mayor agudeza la pobreza que hay en cada hombre y, por otra, haga perder a algunos la capacidad de discernir entre los diversos tipos y grados en que se manifiestan la pobreza, los límites y las carencias humanas.

Si la definición de pobreza deja espacio a algunas diferencias significativas entre una mayoría y una minoría, la elección del significado de la opción por los pobres provoca, en cambio, una polarización entre dos grupos casi equivalentes.

Mientras casi la totalidad de los Agustinos (Cuadro 50) que han respondido a las preguntas del cuestionario, el 90.16%, está convencida de que la opción por los pobres debe ser de alguna manera asumida, cuando se pasa a las opiniones sobre el modo y la intensidad de tal asunción, se forman dos grupos. El primero, formado por el 46.01% de los encuestados, piensa que esta opción es importante pero que tiene que conjugarse con las exigencias de los demás sectores de la sociedad. El segundo grupo, formado por el

43.06%, considera, en cambio, que esta opción es la única que, asumida integralmente, puede sostener la evangelización en la realidad latinoamericana.

Como se ve, se trata de dos posiciones netamente distintas, aunque, no por ello, opuestas. Para intentar individualizar el significado de estas dos opciones es necesario proceder a varios tipos de cruzamientos. El primero, el tradicional, permite precisar que la elección de la respuesta que afirma que esta opción es importante pero que debe conjugarse con las exigencias de los demás sectores de la sociedad, ha sido preferida por personas de más de 40 años de edad, mientras que la elección de la respuesta que indica que esta opción es la única que, asumida integralmente, puede sostener la evangelización en la realidad latinoamericana es preferido por aquellos que tienen menos de 40 años. La edad se confirma en este caso una variable que influye en el mayor o menor grado de radicalidad en la elección de las opciones.

La elección entre los dos modos diversos de considerar la opción fundamental por los pobres deriva también del país de nacimiento de los religiosos. El 100% de los norteamericanos, en efecto, ha elegido la segunda, mientras que la mayoría de los europeos ha elegido la primera. Los latinoamericanos, aunque no de manera tan neta, tienden hacia la segundo (Cuadro 51).

CUADRO: 51. OPCION POR LOS POBRES SEGUN EDAD Y REGION DE NACIMIENTO

		GRUPOS de EDAD							Región de.NAC.		
	TOTAL Resp.	19-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años	60-69 años	70-79 años	80 + años	Latin Amer.	Norte Amer.	Euro pa
TOTALES	576	75	99	91	95	111	54	18	302	11	218
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	100.0	13.0	17.2	15.8	16.5	19.3	9.4	3.1	52.4	1.9	37.8
No responde	7	0	0	1	1	0	2	0	4	0	0
	1.2	.0	.0	1.1	1.1	.0	3.7	.0	1.3	.0	0
Utopia peligrosa	14	0	2	2	3	4	2	1	7	0	7
	2.4	.0	2.0	2.2	3.2	3.6	3.7	5.6	2.3	.0	3.2
Utopia ahistórica	12	0	4	1	1	3	3	0	9	0	2
	2.1	.0	4.0	1.1	1.1	2.7	5.6	0	3.0	.0	9
Unida otras exigencias	265	27	34	45	44	61	28	10	124	0	124
	46.0	36.0	34.3	49.5	46.3	55.0	51.9	55.6	41.1	.0	56.9
Válida espiritualmente	30	3	5	3	5	8	3	0	17	0	10
	5.2	4.0	5.1	3.3	5.3	7.2	5.6	.0	5.6	.0	4.6
Asumida integralmente	248	45	54	39	41	35	16	7	141	11	75
	43.1	60.0	54.5	42.9	43.2	31.5	29.6	38.9	46.7	100.0	34.4

Una última diferencia parece ser imputable al título de estudios. Si las personas en posesión de una licenciatura eclesiástica o civil prefieren la primera opción, los que, en cambio, poseen estudios eclesiásticos normales y del doctorado prefieren la segunda (Cuadro 52).

Las diferencias más significativas, sin embargo, son las que van unidas a la edad y a la región de nacimiento.

Cruzando las respuestas a la pregunta sobre la opción fundamental por los pobres con la del juicio sobre el papel de la Iglesia en la conquista de América Latina se obtiene una configuración muy clara. Los que juzgan el papel de la Iglesia en aquel acontecimiento histórico muy o bastante positivo, son también aquellos que, en mayoría ab-

soluta, piensan que la opción es importante pero que debe conjugarse con las exigencias de los demás sectores de la sociedad, mientras que los que juzgan bastante o muy negativo, o incluso indiferente, el papel jugado por la Iglesia en aquella circunstancia, son también aquellos que, en su mayoría, piensan que las opción fundamental por los pobres es la única que, asumida integralmente, puede sostener la evangelización en la realidad latinoamericana (Cuadro 53).

Como se ve, la elección del tipo de opción por los pobres va unida de manera muy neta a las orientaciones culturales y teológicas de fondo de los religiosos. Esta constatación queda reforzada ulteriormente por el cruzamiento de la elección del tipo de opción por los pobres con el juicio sobre los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Los que juzgan los tres documentos proféticos son también aquellos que, en mayoría absoluta, afirman que la opción por los pobres hay que asumirla integralmente, mientras que los que dicen que los documentos de Medellín y Puebla son unilaterales en algunos temas, o correctos en su planteamiento, pero como tantos otros documentos de la Iglesia, o que son un impulso al progreso de la Iglesia latinoamericana, consideran que la opción por los pobres debe tener en cuenta las exigencias de las demás partes sociales.

Hay que notar también que, entre los que juzgan la opción por los pobres una utopia irrealizable y peligrosa, se encuentra el grupo más numeroso de los que afirman que los documentos de Medellín y Puebla se equivocan en el análisis del papel de la Iglesia (Cuadro 54).

4.2. La inserción en el mundo de los pobres

Mientras, a propósito del significado de la opción fundamental por los pobres se daba una bipolarización en las elecciones, respecto a la inserción en el mundo de los pobres las elecciones aparecen más articuladas y con una mayoría más bien fuerte que, de hecho la rechaza (Cuadro 55), por lo menos en su formulación más auténtica y radical. Sólo el 17.36%, en efecto, elige su forma original: ir a vivir y a trabajar con ellos.

La mayoría relativa de los Agustinos, el 40.45%, piensa que la inserción en el mundo de los pobres significa fundamentalmente el ejercicio de un papel socio asistencial, es decir, que es suficiente conocer la realidad de la pobreza y de la marginación y buscar recursos para aliviarla.. Otro grupo de Agustinos, el segundo en consistencia, estando formado por el 27,08% de los encuestados, piensa que la inserción consiste en alternar el trabajo con los fieles con el dedicado a los pobres. Sumando los dos datos emerge que más de 2/3 de los Agustinos, aun eligiendo el ocuparse de los pobres, rechaza la opción radical de la inserción, típica de una corriente de la Teología de la Liberación. No es posible saber si este juicio deriva de un conocimiento defectuoso del principio de inserción o de la tentativa de una atenuación de su radicalidad para hacerlo más aceptable. Más allá de esto, aparece claro que la inserción comporta de todas maneras, por lo menos a nivel de principios, el trabajo por los pobres.

CUADRO 55.- INSERCION con los POBRES

	Num	% Neto	% Corr.
Residir, trabajar juntos	100	17.36	17.79
Solo trabajar con ellos	43	7.47	7.65
Ministerio alternado	156	27.08	27.76
Buscar recursos para aliviarla	233	40.45	41.46
Lucha política	30	5.21	5.34
No responde	14	2.43	

Una pequeña minoria juzga la inserción como la unión del plan pastoral con la lucha politica. Conviene notar, como se puede ver en el cuadro 57, que la mayoria absoluta de aquellos que expresan este juicio pertenece al grupo de los que consideran que la opción por los pobres debe ser asumida integralmente, pero son sólo una pequeña minoria.

Aunque se ha pedido sólo un juicio, o mejor dicho una definición, de la inserción en el mundo de los pobres, del análisis de las modalidades de respuesta parece posible hacer la hipótesis de que quien ha respondido ha proyectado en la elección de la definición su modelo cultural y teológico de referencia.

Los cruzamientos parecen confirmar esta deducción. Las diferencias, en efecto, están siempre en correlación con la edad, la región de nacimiento y, parcialmente, con el título de estudios y el desempeñar funciones de responsabilidad en la Orden (Cuadro 56).

En particular los que tienen menos de 50 años piensan que la inserción significa ir a residir y a trabajar con los pobres, mientras que los que tienen más de 50 años piensan que la inserción consiste en ir a trabajar con los pobres, pero residiendo en el propio ambiente.

CUADRO: 56a INSERCION SEGUN EDAD Y REGION DE NACIMIENTO

		GRUPOS de EDAD							REGION de.NAC.		
	TOTAL Resp.	19-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años	60-69 años	70-79 años	80 + años	Latin Amer.	Norte Amer.	Euro pa
TOTALES	576	75	99	91	95	111	54	18	302	11	218
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	100.0	13.0	17.2	15.8	16.5	19.3	9.4	3.1	52.4	1.9	37.8
No responde	14	1	2	2	5	2	1	0	6	1	4
	2 4	1.3	2.0	2.2	5.3	1.8	1.9	.0	2.0	9.1	1.8
Risidir,trabajo juntos	100	16	33	22	11	8	2	1	52	5	36
	17.4	21.3	33.3	24.2	11.6	7.2	3.7	5.6	17.2	45.5	16.5
Solo trabajo con ellos	43	1	2	5	9	10	9	4	17	1	22
	7.5	1.3	2.0	5.5	9.5	9.0	16.7	22.2	5.6	9.1	10.1
Ministerio alternado	156	19	18	22	27	40	17	8	66	2	77
	27.1	25.3	18.2	24.2	28.4	36.0	31.5	44.4	21.9	18.2	35.3
Buscar ayudas	233	33	37	37	37	46	25	4	143	2	69
	40.5	44.0	37.4	40.7	38.9	41.4	46.3	22.2	47.4	18.2	31.7
Lucha politica	30	5	7	3	6	5	0	1	18	0	10
	5.2	6.7	7.1	3.3	6.3	4.5	.0	5.6	6.0	.0	4.6

El significado de la inserción como conocimiento de la realidad de la pobreza y de la marginación y buscar recursos para aliviarla, está difundido bastante uniformemente entre todas las franjas de edad, acentuando ligeramente los dos grupos de edad extremos: el de los de más de 80 años y el de los que tienen menos de 29 años.

Por lo que se refiere a la región de nacimiento, los norteamericanos son los que identifican de manera más significativa la inserción como elección de vida y de trabajo con los pobres, mientras los europeos por su parte la identifican con el alternar el servicio a los fieles con el servicio a los pobres, pero manteniendo su residencia habitual. Para la mayoría de los nativos latinoamericanos, en cambio, la inserción significa conocer la realidad de la pobreza y de la marginación y buscar recursos para aliviarla. Es interesante ver cómo cada grupo étnico tiene un opinión propia y diversa sobre la inserción y que la

más moderada sea la manifestada por el grupo latinoamericano, mientras que la más radical corresponde al grupo norteamericano.

Las diferencias según el título de estudios son menos significativas y, sobre todo, no presentan una situación tal que permita la elaboración de una interpretación general. La única cosa que se puede decir es que la opción más radical corresponde a quienes tienen títulos de estudios eclesiásticos o la licenciatura, mientras que la opción de tipo socio asistencial corresponde a aquellos que tienen títulos de estudios más bajos. Quien posee el doctorado, en cambio, indica la inserción como un trabajo con los pobres pero residiendo en el propio ambiente.

Más limitadas todavía aparecen las diferencias entre quienes tienen responsabilidades en la Orden y quienes no las tienen. Lo que se puede destacar es que quien tiene responsabilidades en la Orden da la impresión de preferir concepciones de inserción levemente más moderadas que quienes no tienen responsabilidades. Pero ésta no es una variable que pueda provocar la diferencia. Las dos variables que inciden más en las diferencias de opinión sobre la inserción son la edad y la región de nacimiento.

Cruzando los datos de la respuesta a esta pregunta sobre la inserción con los de la opción por los pobres, emerge que la elección del significado correcto de la inserción ha sido hecha sólo por 1/4 de aquellos que consideran que la opción por los pobres debe ser asumida integralmente. Esto significa que no existe, en la vivencia de los Agustinos, una coincidencia entre la opción fundamental por los pobres y la inserción, las cuales aparecen, por lo tanto, como dos corrientes teológico-pastorales substancialmente diversas.

El dato tal vez más interesante de este cruzamiento lo constituye el hecho de que la hipótesis que ha sido definida socioasistancial es fuertemente preferida por quienes consideran la opción fundamental por los pobres una utopía irrealizable o peligrosa, o una utopía que no tiene en cuenta la historia y la realidad local, o válida sólo para la acción espiritual y no para la acción político-social (Cuadro 57).

Del cruzamiento de esta pregunta con la que se refiere al juicio sobre los documentos de Medellin, Puebla y Santo Domingo (Cuadro 58) se pone en evidencia un dato de extremo interés, que indica la existencia una pequeñisima minoría, entre quienes manifiestan una preferencia por la opción radical de la inserción, que juzga equivocado el análisis de la realidad realizado por aquellos documentos. Sin embargo, la mayor parte de los que han elegido la inserción juzga aquellos documentos proféticos o, por lo menos, un impulso hacia el progreso.

Hay que notar que menos de 1/3 de los que juzgan proféticos los documentos de Medellin y Puebla elige la opción radical de la inserción.

Quien aprecia más los documentos de Medellín y Puebla que el de Santo Domingo tiende a preferir la actividad socioasistencial y, en segundo lugar, la del ministerio alternado entre fieles normales y pobres/marginados.

Este dato deja entrever que la inserción es una opción que tiende a colocarse fuera de los documentos pastorales de la iglesia Latinoamericana, a diferencia de lo que sucede con la opción fundamental.

Este carácter teológico radical, ideológico de la inserción queda probado también por el cruzamiento con el juicio sobre el descubrimiento de América (Cuadro 58). De este cruzamiento emerge claramente que los valores más altos relativos a la elección de la opción radical de la inserción, del rechazo de la hipótesis socio asistencial y del emparejamiento de la acción pastoral con la lucha política los manifiestan aquellos que indican en el descubrimiento de América la destrucción violenta de culturas y poblaciones.

4.3. El uso de la Biblia en el análisis de la realidad social y económica latinoamericana

Las respuestas a la pregunta sobre la lectura de la Biblia utilizada como instrumento de análisis de la realidad social y económica indican que casi el 90% de los Agustinos considera útil y positivo este uso del Texto Sagrado. El 63.54% lo considera, en efecto, una ayuda para la encarnación de la Palabra de Dios en la realidad local, y el 26.39%, incluso el único modo posible de hacer oir la Palabra de Dios a los pobres y a los marginados y, al mismo tiempo, ayudar a la conversión de quienes sacan beneficios de la injusticia social (Cuadro 59).

CUADRO 59.- LA BIBLIA COMO MEDIO DE ANALISIS DE LA REALIDAD SOCIAL

	Num.	% Neto	% Corr.
Traiciona la Palabra	24	4.17	4.27
Banalizacion	31	5.38	5.52
Un modo como otros	10	1.74	1.78
Encarnación de la Palabra	366	63.54	65.12
Unico modo posible	152	26.39	27.05
No responde	14	2.43	

La opción por este modo de leer la Biblia se muestra muy neta y se distribuye de manera bastante uniforme entre los diversos grupos de edad, las regiones de nacimiento, los diferentes niveles escolares y la presencia o ausencia de funciones de responsabilidad.

Las diferencias, por otra parte no muy relevantes, se refieren a la elección de la modalidad más moderada o de la más radical y típica de la Teologia de la Liberación. En efecto hay una tendencia hacia esta elección más radical por parte de las franjas de edad por debajo de los 50 años, de los nativos norteamericanos y de quienes han obtenido el doctorado o tienen estudios eclesiásticos (Cuadro 60).

La elección entre la opción moderada y la radical va unida, incluso en este caso, a los modelos culturales de los Agustinos entrevistados. No es, pues, una casualidad que la opción más radical sea elegida en mayor medida por quienes indican en los documentos de Medellín y Puebla una visión pastoral profética. Es interesante también notar que el porcentaje relativo más alto de elección radical pertenece a calas que han indicado en el documento de Santo Domingo una visión profética (Cuadro 61).

Entre los pocos que no comparten ni la opción moderada ni la radical, los que consideran que este tipo de lectura de la Biblia traicione la Palabra de Dios, se encuentran los que consideran que los documentos de Medellín y Puebla son unilaterales en su análisis de la realidad latinoamericana.

4.4. Las corrientes carismáticas e intimistas

Los resultados de esta pregunta indican claramente un escaso aprecio por las opciones pastorales y teológicas carismáticas e intimistas, aunque se las trata con un cierto

respeto. El hecho de que el 51.04% declare que la presencia de estas corrientes enriquece el pluralismo de los carismas de la Iglesia local, mientras un 33.51% denuncie el riesgo de que estas corrientes encierren a los cristianos en una religiosidad distante de la realidad social local y un 7.99% afirme que son una presencia peligrosa porque traicionan la función liberadora del cristianismo, estabilizando las condiciones de injusticia, es una prueba muy evidente de que gozan de un aprecio casi inexistente. En efecto sólo un 4.34% da un juicio plenamente positivo de estas corrientes (Cuadro 62).

Como puede observarse en cuadro 63, el juicio sobre las corrientes carismáticas e intimistas es más tolerante y positivo a medida que aumenta la edad. La punta máxima de juicios positivos la alcanzan los de más de 80 años, mientras que la punta máxima de juicios negativos se encuentra entre los sub 29. Aun dentro de un juicio no positivo en su conjunto, se ve que por debajo de los 40 años hay una mayor intransigencia hacia estas corrientes y que con el tiempo se va levemente atenuando pero sin modificarse substancialmente.

Esto indica que casi la totalidad de los Agustinos está orientada hacia una espiritualidad encarnada en la realidad histórico-cultural local y que está en sintonía con los fermentos más vitales de las Iglesias locales. Es significativo, por otra parte, que, a este propósito, más de 1/3 de los Agustinos que tienen responsabilidades actuales de gobierno en la Orden, vean en las corrientes intimistas y carismáticas un peligro de alienación de la realidad local. Los juicios mayormente negativos en absoluto son emitidos por los religiosos que consideran el documento de Santo Domingo fruto de un análisis equivocado o unilateral de la realidad latinoamericana (Cuadro 64). Incluso aquellos que consideran los documentos de Medellín y Puebla fruto de un análisis unilateral de la realidad latinoamericana dan un juicio netamente más negativo que los otros. En este caso, probablemente, no entra en juego solamente una elección pastoral en la formulación del juicio, sino un verdadero prejuicio teológico o ideológico.

4.5. La Iglesia frente a la pobreza y a la marginación

La posición de los Agustinos latinoamericanos respecto a la pobreza, por encima de las diversas líneas culturales, teológico-pastorales e ideológicas, que en algunos casos caracterizan a los religiosos individualmente, se ha mostrado muy clara y marcada por un nivel elevado de consciencia y también por opciones bien definidas. Este juicio queda confirmado por las respuestas a la pregunta sobre la función de la Iglesia local frente a la marginación y a la pobreza.

En el Cuadro 65 se encuentra en el primer puesto, con el 39.41%, la afirmación según la cual la función de la Iglesia es la de ayudar a los pobres y a los marginados a tomar conciencia de la propia condición y a luchar para cambiarla; en el segundo puesto con el 27.78% se encuentra la que indica como función de la Iglesia el construir junto con los pobres instrumentos de emancipación de la pobreza y de la marginación. Sumando estas dos opciones se obtiene que el 67.19% de los Agustinos, o sea, poco más de 2/3, considera que la Iglesia debe desarrollar un papel activo en la lucha contra la pobreza y la marginación; que debe poner en el centro el protagonismo de los pobres y de los marginados, único camino que se puede recorrer desde una emancipación respetuosa de la persona humana.

El escaso favor de la opción de la beneficencia asistencial confirma ulteriormente esta orientación. Es interesante notar luego que sólo el 12.33 % querría delegar esta tarea a la sociedad civil reservando a la Iglesia simplemente un papel de estímulo.

CUADRO 65.- Función de la IGLESIA frente a la POBREZA

	Num.	% Neto	% Corr.
Crear estructuras asistenciales	17	2.95	3.00
Educar a la caridad	91	15.80	16.08
Estimular la sociedad civil	71	12.33	12.54
Construir instrumentos de emancipaz.	160	27.78	28.27
Ayudar a toma de conciencia y lucha	227	39.41	40.11
No responde	10	1.74	

Este conjunto de datos confirma la conscien-cia de parte de los religiosos agustinos sobre la unión existente en América latina entre evangelización y lucha a la pobreza y a la marginación.

Naturalmente, y ya podríamos decir que como es habitual, se da una diferencia significativa en el modo de considerar la función de la Iglesia por parte de los más jóvenes respecto de los hermanos más ancianos. Si, en efecto, los que tienen menos de 59 años eligen decididamente las dos funciones que se encuentran en el primer lugar en el cuadro 65, es decir, ayudar a los pobres y a los marginados a tomar conciencia de la propia condición y a luchar para cambiarla y construir junto con los pobres instrumentos de emancipación de la pobreza y de la marginación, los que está por encima de los 60 años tienden hacia opciones como estimular a la sociedad civil a actuar para asistir a los pobres y los marginados, educar a la comunidad cristiana a la caridad e incluso crear estructuras asistenciales y desarrollar la beneficencia (Cuadro 66).

Analizando el cuadro 66 se ve que existe una relación lineal entre edad y tipo de elección. La misma relación existe, pero no de una manera tan clara como para la edad, entre región de nacimiento y tipo de opción. Los norteamericanos se confirman como los que está orientados mayormente hacia el polo progresivo, seguidos por los latinoamericanos y, luego por los europeos. De todos modos, y a pesar de las diferencias, en las tres agrupaciones geográficas la mayoría absoluta ha elegido las dos opciones más fuertes. Esto quiere decir que las diferencias de edad atraviesan de manera bastante uniforme todas las regiones de nacimiento.

Por lo que se refiere, en cambio, al nivel escolar se nota que la opción de la educación a la caridad está más presente en los niveles escolares bajos, mientras las dos mayoritarias están presentes en los grados escolares más altos. Se nota, por último, una pequeña diferencia entre quien desempeña o ha desempeñado cargos de responsabilidad en el gobierno de la Orden y quien no los desempeña o nunca los ha desempeñado. El porcentaje de quienes han elegido el construir junto a los pobres instrumentos de emancipación de la pobreza y de la marginación es más alto entre los que han tenido o tienen responsabilidades, respecto a quienes no las tienen o nunca las han tenido; en cambio por lo que se refiere a la opción de ayudar a los pobres y marginados a tomar conciencia de la propia condición y a luchar para cambiarla, sucede lo contrario.

Si cuantos han considerado proféticos los documentos de Medellín y Puebla son los mismos que en mayor medida eligen las dos opciones del reconocimiento de una función activa de la iglesia en la lucha contra la pobreza y la marginación, no sucede lo mismo a quienes dieron el mismo juicio sobre el documento de Santo Domingo (Cuadro 67). En efecto, los que indicaron como profético el documento de Santo Domingo se encuentran en el último puesto de la graduatoria relativa a esta elección. En el primer

puesto, en cambio, se encuentran los que indicaron como unilateral o equivocado el análisis de la realidad latinoamericana que está en la base del mismo.

Este dato indica, de manera bastante clara, una diferencia importante entre la consideración de los documentos de Medellín y Puebla y la del documento de Santo Domingo, con respecto a la relación con el mundo de la pobreza y de la marginación. Ciertamente quien ha hecho una opción radical hacia los pobres tiende a considerar el documento de Santo Domingo, respecto a los otros dos, menos profético y menos capaz de dar un impulso menor al progreso de la Iglesia.

5. La Orden Agustina en la realidad local

Según la percepción de cerca del 87% de los Agustinos latinoamericanos, la Orden en su realidad local se mueve fuera de las líneas teológicas y pastorales de la Teología de la Liberación, mientras para el 99% la Orden no sigue opciones espiritualistas, intimistas y carismáticas. Frente a estos dos juicios muy netos aparece una dispersión de los demás juicios dentro de una gama muy articulada, de la que no emerge una postura decididamente mayoritaria, sino, a lo más, algunos puntos focales (Cuadro 68).

CUADRO 68.- Lineas de la Orden en su realidad Local

	Num.	% Neto	% Corr.
Plena aceptación Teol. Liberación.	11	1.91	1.97
Moderada aceptación Teol. Lib.	64	11.11	11.49
Ancoramiento Minister. ord. de la Orden	162	28.13	29.08
Opciones espirit., carismát., intimistas	5	.87	.90
Opciones conservadoras	92	15.97	16.52
Acción social sin extremismos	144	25.00	25.85
Respuesta a la situación local	79	13.72	14.18
No responde	19	3.30	

Como se ve en el cuadro la línea más elegida, pero representativa de poco más de un cuarto de los encuestados, es la de la no opción por una línea pastoral particular sino de anclaje en los ministerios ordinarios de la Orden. Esta línea es seguida por la de otro cuarto de agustinos que marca la línea de la Orden en la elección de una pastoral y de una teología que, aun empujando a la acción en campo social, rehuye los extremismos de la Teología de la Liberación.

Las otras posiciones, la de la elección de opciones conservadoras, tanto a nivel teológico como socio-político y la de la respuesta a las interpelaciones de situaciones locales sin una opción teológica particular, se refieren a un conjunto de casi un tercio de los entrevistados.

Conviene recordar que estas no son las opciones personales de los entrevistados, sino su percepción sobre cuál es la línea teológico-pastoral de la Orden en la realidad local. La fragmentación de las respuestas indica que cada uno percibe la línea de la Orden a través del filtro selectivo de las propias precomprensiones, o que hay una fuerte variabilidad de línea entre las diversas comunidades locales.

Los cruzamientos con las variables edad, región de nacimiento y responsabilidades en la Orden deberían ayudar a comprender si las variables son personales o van unidas a opciones de la diferentes comunidades locales (Cuadro 69).

Esta vez el grupo edad no evidencia correlaciones tan claras como en los casos precedentes. La marcha de la relación edad-opciones no es lineal sino en el caso de las opciones "no opción por una línea pastoral particular sino de anclaje en los ministerios ordinarios de la Orden" y "opción de una pastoral y de una teología que, aun empujando a la acción en campo social, rehuya de los extremismos de la Teología de la Liberación" La primera opción está más acentuada entre los Agustinos con menos de 29 años y, en general, entre los que tienen menos de 50 años de edad. La segunda, en cambio, está privilegiada de manera preeminente por los que tienen más de 80 años de edad y, de todos modos, por los que tienen más de 50 años de edad. Hay que destacar también que el 22.7% de los religiosos con menos de 29 años percibe la línea de la congregación como

conservadora tanto a nivel teológico como socio-político, mientras, por el contrario, entre los más ancianos se da el porcentaje más elevado de aquellos que perciben la línea de la Orden como de moderada aceptación, aunque sólo a nivel de acción, de la Teología de la Liberación. Estos dos últimos datos, un poco débiles ciertamente, indican que la edad más joven empuja hacia una interpretación de la línea de la Orden como conservadora y que la edad más avanzada, por el contrario, induce a una visión de la misma línea como más revolucionaria. Esto explicaría, aunque sólo en parte, las otras diferencias unidas a la edad.

El análisis del cuadro con sus correlaciones por un lado, y, por otro, con su discontinuidad induce a formular la hipótesis de que en este juicio jueguen un cierto papel tanto mecanismos proyectivos personales, como influencias de la autopercepción que de sí mismas tienen las comunidades locales en las que viven los religiosos agustinos.

El hecho de que las proyecciones personales, aunque sólo en parte, tengan un papel significativo en la percepción de la línea de la orden, se deduce del cruzamiento de las opciones con la región de nacimiento, donde se ve claramente que el 36.4% de los norteamericanos percibe la línea de la Orden como marcada por la aceptación de la Teología de la Liberación, mientras que los latinoamericanos son los que de una manera más acentuada perciben la misma línea como conservadora. En cambio los europeos perciben de manera más acentuada la línea de la Orden como opción de una pastoral y de una teología que, aun impulsando a la acción en el campo social, rehúya de los extremismos de la Teología de la Liberación, aun cuando una parte de ellos la percibe como moderadamente comprometida con la Teología de la Liberación. Hay que notar que la percepción de la línea de la Orden no elegida para una línea pastoral especial sino de anclaje en los ministerios ordinarios de la orden, está más acentuada entre los norteamericanos y latinoamericanos que entre los europeos.

Por lo que se refiere a la escolarización, conviene subrayar que los que poseen un doctorado perciben la línea de la Orden como más abierta hacia la aceptación de la Teología de la Liberación y hacia la acción social en general. En cambio, los que tienen una escolarización más baja tienden a percibir mayormente la línea de la Orden como anclada en los ministerios ordinarios.

Por último, los Agustinos que ostentan cargos de responsabilidad perciben, más que los que no los ostentan, la línea de la Orden como aceptación moderada de la Teología de la Liberación y como impulso a la acción social. Los que no tienen responsabilidades son, en cambio, más propensos a considerar la misma línea como conservadora.

Una vez más, además de por la edad, las diferencias están en correlación con la región de nacimiento de los Agustinos: los estadounidenses son más propensos a una percepción más arriesgada, y los europeos se colocan en una posición más prudente. Por otro lado, es significativa la percepción, ciertamente no conservadora, de aquellos que ostentan responsabilidades de gestión en la Orden.

5.1. La acción de la Orden y la fidelidad a la asamblea de Santo Domingo

Si el juicio sobre la línea teológico-pastoral de la Orden ha aparecido un poco fragmentada, también lo que la Orden debería hacer para demostrar su fidelidad a la

asamblea de Santo Domingo lo es de la misma manera. El hecho de que esta pregunta sea una de las que, junto con la pregunta que pedía un juicio sobre Santo Domingo, ha obtenido uno de los porcentajes más altos de no respuesta, indica dos cosas. Primera que el documento de Santo Domingo es fuente, para un décimo de los Agustinos, por lo menos, de turbación. Segunda, que no existe una percepción clara de la relación entre acción cotidiana de la orden y proyecto pastoral de Santo Domingo.

CUADRO 70.- Para ser fieles a SANTO DOMINGO, la Orden debe:

	Num.	% Neto	% Corr.
Seguir directrices de Sede Apost. e Iglesia local	211	36.63	40.42
Asumir lineas de S. Dom. acordes con la tradición	192	33.33	36.78
Asumir solo directivas que promueven cambio social	119	20.66	22.80
No responde	54	9.38	

Observando el cuadro 70 se percibe un reparto bastante homogéneo entre las tres alternativas posibles de respuesta, con una ligera prevalencia del comprometerse en la dirección indicada por el Vaticano y por la Iglesia local.

Las dos primeras opciones que se le proponen a la Orden para demostrar su fidelidad a Santo Domingo, o sea, comprometerse en la dirección indicada por el Vaticano y por la iglesia local y asumir de las líneas pastorales de santo Domingo solamente aquellas que van más de acuerdo con su tradición, son preferidas por los religiosos de más de 50 años, mientras que la tercera, seguir de entre las directrices de la Iglesia latinoamericana sólo las que promueven el cambio y que denuncian las injusticias sociales, es preferida por los religiosos con menos de 50 años, en particular por los que tienen menos de 29 años.

Los europeos prefieren la primera, los latinoamericanos la segunda y los estadounidenses la tercera.

Los Agustinos con responsabilidades de gobierno en la Orden prefieren las dos primeras respuestas, aunque la diferencia con los que no tienen responsabilidades es muy pequeña.

La única diferencia verdaderamente significativa referida al título de estudios se revela en el hecho de que la mayoría absoluta de los religiosos con un doctorado prefiere la primera respuesta.

Los más fieles a Santo Domingo de manera conformista son los de más de 50 años, los europeos de nacimiento, los doctorados y los que desempeñan cargos de responsabilidad en la Orden (Cuadro 68).

Otro factor en correlación con la elección, además de la edad, la región de nacimiento, la escolarización y la responsabilidad en la orden, es el juicio sobre los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Los que juzgan los documentos de Medellín y Puebla un impulso al progreso de la Iglesia prefieren la primera respuesta; los que los juzgan correctos pero como tantos otros, o en todo caso como unilaterales, prefieren la segunda respuesta y, finalmente, los que los juzgan proféticos prefieren la primera o la tercera.

La indicación más interesante, porque está en desacuerdo en los juicios sobre los documentos de Medellín y Puebla, emerge del cruzamiento con el juicio sobre el documento de Santo Domingo. Aquí se ve que quien da un juicio positivo sobre este documento (profético, impulso al progreso de la Iglesia, correcto como otros) prefiere las dos primeras respuestas, mientras que quien da un juicio negativo del mismo documento (equivocados o unilaterales en el análisis) prefiere la tercera respuesta. Esto confirma el hecho de que quien juzga proféticos los documentos de Medellín y Puebla no juzga tal el documento de Santo Domingo.

También en este caso la división de las opciones sigue los ejes del radicalismo-conservadurismo y disenso-conformismo.

5.2. La acción de la Orden y la Nueva Evangelización

Mucho más neta y clara aparece la percepción por parte de los Agustinos que trabajan en el Continente latinoamericano del tipo de acción que la orden debería desarrollar para contribuir de manera eficaz a la nueva evangelización. Dos tercios de ellos, en efecto, indican que la nueva evangelización puede realizarse a través de la intensificación de la participación de los laicos en la vida de la Orden y en la preocupación por los jóvenes. En el segundo lugar, con menos de la mitad de preferencias, se encuentra la promoción de la dimensión misionera en América latina; en el tercer puesto, con más de dos tercios menos de preferencias, el incremento de la catequesis y de la liturgia, y en el último lugar está la actuación con renovado ardor del apostolado tradicional Cuadro 72).

CUADRO 72.- Cómo debería contribuir la Orden a la NUEVA EVANGELIZACIÓN

	Num.	% Neto	% Corr.
Apostolado tradicional	99	17.19	17.68
Laicos y Jóvenes	428	74.31	76.43
Catequesis y liturgia	130	22.57	23.21
Misiones en Am Latina	210	36.46	37.50
Otros	51	8.85	9.11
No responde	16	2.78	

La respuesta a esta pregunta, a diferencia de otras, indica la existencia de una línea común sobre el tema de la nueva evangelización entre los Agustinos que trabajan en el continente latinoamericano. La confirmación de todo esto está en el hecho de que las diferencias que hasta ahora se han encontrado entre las diversas edades, regiones de nacimiento, escolarización y responsabilidad aparecen muy atenuadas (Cuadro 73).

La únicas diferencias derivan del hecho de que el apostolado tradicional es preferido por los más jóvenes y por los más ancianos; el incremento de la catequesis y de la liturgia es preferido por los que tienen más de 40 años, mientras que la promoción de la dimensión misionera es preferida por todos los que tienen menos de 69 años. La elección del incremento de la participación de los laicos y del cuidado por los jóvenes es la primera para todas las edades, región de nacimiento, escolarización y grado de responsabilidad actual y pasado en la Orden. Se trata, pues, de una opción que está difundida de manera uniforme en todos los componentes de la Orden en América Latina.

Si, como acabamos de ver, por lo que respecta a la Nueva Evangelización existe unanimidad de intenciones, la situación es mucho más fragmentada a propósito de las elecciones en el campo de la acción que la Orden debería hacer para realizar el objetivo de una evangelización inculturada. Como puede verse en el cuadro 74, ninguna de las

diversas propuestas sobresale claramente de entre las otras. El único dato claro es el rechazo por parte de la mayoría a abrirse pastoralmente a las poblaciones indígenas y afroamericanas, aunque esto pudiera significar el abandono de otros sectores de actividad. Por lo demás, hay que decir que poco menos de 1/4 de los encuestados piensa que este objetivo lo pueda alcanzar la Orden incrementando la presencia en la educación y en la comunicación social; poco más de 1/3 piensa que se puede llevar a cabo realizando de la mejor manera posible los ministerios que les han sido confiados valorizando la realidad local, mientras que para otro grupo un poco más numeroso se podría conseguir con la opción de nuevas realidades como el trabajo pastoral en las zonas urbanas y rurales deprimidas entre las que escasean las actividades pastorales, abandonando otras actividades.

CUADRO 74.- Para una EVANGELIZACIÓN INCULTURADA, la Orden debe:

	Num.	% Neto	% Corr.
Ministerios ordinarios valorizando la realidad local	199	34.55	35.60
Educacion y comunicaciones sociales	135	23.44	24.15
Opción nuevas realidades deprimidas y abandono de otras	207	35.94	37.03
Apertura población indigena y afroameticana	64	11.11	11.45
No responde	17	2.95	

La fragmentación de las respuestas está provocada, fundamentalmente, por las variables de edad y región de nacimiento. Los religiosos con más de 60 años y los europeos de nacimiento prefieren, en efecto, la primera respuesta; los que están por debajo de los 39 años y los norteamericanos la tercera y los que tiene entre 40 y 60 años, añadiendo una cuota de ultra octogenarios, prefieren la segunda. Los latinoamericanos se distribuyen, en cambio, de una manera bastante homogénea en las tres opciones (Cuadro 75. Este tipo de distribución indica que la primera alternativa es considerada un poco más conservadora, la segunda normal, es decir no conservadora ni progresista, mientras la tercera es considerada bastante progresista.

Es interesante notar luego que la cuarta escapa a esta etiqueta, teniendo sus puntas más elevadas entre los más jóvenes y los más ancianos.

Incluso por lo que se refiere a la pregunta relativa a la aportación de la Orden a la promoción humana integral no aparecen fuertes caracterizaciones, sino más bien una graduatoria en cuyo primer puesto se encuentra el comprometerse con los pobres; en el segundo, a poca distancia, el comprometerse en la pastoral familiar, y en el tercer puesto, fuertemente alejado, el evidenciar este aspecto en los actuales ministerios (Cuadro 76).

También intervienen en esta elección las variables edad y región de nacimiento. Entre los europeos se da el porcentaje más elevado de los que prefieren realizar la promoción humana en los ministerios actuales; entre los latinoamericanos se encuentra el porcentaje más alto de los que eligen el comprometerse con la pastoral familiar, mientras que los norteamericanos prefieren, en casi su totalidad, el comprometerse con los pobres.

La mayoría de los Agustinos con menos de 39 años prefiere el comprometerse con los pobres, mientras que la mayoría de los que tienen más de 40 años prefiere la pastoral familiar. La opción de los ministerios actuales es preferida por los europeos, por los pertenecientes a los grupos de edad 19-29 años, 50-69 años y de 80 años para arriba (Cuadro 77).

Además de las variables de la edad y de la región de nacimiento, juega un papel importante en la elección del tipo de promoción humana la propia opción teológico-pastoral personal. Los que juzgan los documentos de Medellín y Puebla proféticos, o, por el contrario, fruto de un análisis equivocado, eligen en una elevada mayoría, el comprometerse con los pobres. Los religiosos que, por el contrario, juzgan los mismos documentos como un impulso al progreso de la iglesia, o simplemente como documentos correcto, o también, como documentos unilaterales en sus análisis, eligen de manera más neta la pastoral familiar.

Una situación más caracterizada y clara la ofrece la correlación de estas elecciones con el juicio sobre el documento de Santo Domingo. Los que emiten un juicio positivo de este documento, o lo juzgan correcto aunque sea considerado como tantos otros, o un impulso al progreso de la Iglesia o profético, eligen la pastoral familiar, mientras que los que dan un juicio negativo en cuanto fruto de un análisis equivocado o unilateral, eligen de manera muy decidida el comprometerse con los pobres.

Este dato indica que el documento de Santo Domingo no es considerado una orientación decisiva hacia la opción por los pobres.

6. La acción y la vida de la Orden en Latinoamérica. La función de OALA

El juicio sobre la acción de la OALA es claramente negativo en cuanto 2/3 de los encuestados consideran que su acción influye sólo débilmente y en casos muy particulares en la vida de las circunscripciones y de cada uno de los agustinos (50.17%) o que, incluso, no sea capaz de influir en manera alguna en la vida de las circunscripciones y de cada uno de los agustinos (14.58%). El tercio que queda, aun dando un juicio positivo, aparece muy fragmentado en cuanto una parte (14.24%) considera que la acción de la OALA influye positivamente en la vida de los agustinos y de las circunscripciones en la búsqueda de una inculturación adecuada a la realidad del continente latinoamericano, mientras que otra parte (13.02%) considera que aquella influye positivamente en la vida de las circunscripciones pero no en la de cada uno de los agustinos. Una pequeña parte (3.82%) piensa que la OALA influye positivamente en la vida de cada uno de los agustinos pero no de las circunscripciones (Cuadro 78).

CUADRO 78.- Valoración de la acción de OALA

	Num.	% Neto	% Corr.
Iinfluye sobre circunscrip. e individuos	82	14.24	14.86
Influye solo sobre circunscripciones	75	13.02	13.59
Influye solo sobre individuos	22	3.82	3.99
Influye solo debilmente y en pocos casos	289	50.17	52.36
Influjo nulo	84	14.58	15.22
No responde	24	4.17	

La claridad y la amplitud de este juicio queda confirmada por el hecho de que tal juicio no sufre las tradicionales influencias de las variables edad, región de nacimiento, escolarización y responsabilidad, en cuanto es mayoritario, aunque con algunas variaciones de intensidad, en todo tipo de cruzamiento. La única excepción la constituyen los que tienen más de 80 años, que

consideran que la OALA tiene un influjo positivo tanto sobre la vida de las circunscripciones como de cada uno de los agustinos (Cuadro 79).

Entre las variaciones de intensidad se señala que las cuotas de porcentaje más elevadas de juicios negativos se tienen en edades comprendidas entre 40 y 70 años, entre los europeos de nacimientos, entre los que poseen una licenciatura civil, y entre los que ostentan actualmente responsabilidades de gobierno en la Orden.

Este último dato aparece muy significativo por la autoridad de las fuentes y porque, en las respuestas al cuestionario, estos Agustinos han manifestado siempre una cierta prudencia de juicio. El hecho de que, en conjunto, el 73.5% de ellos se coloque en la polaridad de juicio negativo adquiere, como consecuencia de ello, un significado clarísimo e inequívoco.

CUADRO 80.- Funciones que deberían caracterizar la OALA

	Num.	% Neto	% Corr.
Espacio de Dialogo e intercambio de opiniones	39	6.77	6.96
Sensibilización exigencias Iglesia L.A.	197	34 20	35 18
Coordinación iniciativas y servicios comunes	120	20 83	21.43
Promover criterios de accion comunes	62	10 76	11.07
Promover actividades culturales	11	1 91	1.96
Enriquecer y-prom. la Imágen de la Orden	109	18.92	19.46
Otros	22	3.82	3.93
No responde	16	2 78	

Pasando del juicio sobre la acción de la OALA a la petición de indicaciones sobre las funciones que deberían caracterizarla, las respuestas de los Agustinos se fragmentan, aunque al final se pueda sacar de ellas una indicación general bastante clara. Como resulta del cuadro 80, en el primer lugar de las opciones está la indicación de que la OALA debería desarrollar un servicio de sensibilización a propósito de las exigencias de la Iglesia en América Latina; en el segundo puesto, pero a una cierta distancia, se encuentra la coordinación de iniciativas y de servicios comunes, y en el tercer puesto está la promoción de la imagen de la Orden en América latina. La definición y la promoción de criterios de iniciativas comunes se encuentra en el cuarto puesto, con un porcentaje de opción modesto, seguido, con un porcentaje aún más pequeño, por la individualización de la OALA como servicio al diálogo y al intercambio de opiniones.

El conjunto de estas elecciones indica en la OALA más un papel de animación de tipo cultural, tanto dentro como fuera de la Orden, que una función de verdadera coordinación de actividades y de criterios de acción, orientada a la creación de una efectiva unidad de la Orden en América latina.

Parece como si aflorase el deseo de mantener la OALA en aquel estado de ineficacia denunciado por las respuestas a la pregunta anterior. Esto podría ser debido al temor de que una coordinación fuerte puede poner en crisis la autonomía y la diversidad de las comunidades locales.

También en este caso ni la edad y ni las demás variables modifican substancialmente el cuadro de las respuestas, que tiende a mantenerse bastante homogéneo con el cuadro 80. Las únicas diferencias que se pueden subrayar son simples acentuaciones. Como, por ejemplo, que, mientras entre las edades comprendidas entre los 19 y los 69 años la primera opción entre las actividades de la OALA es la de la sensibilización, de los 70 años para arriba la primera opción está constituida por el enriquecimiento de la imagen de la Orden.

Otro hecho que hay que subrayar es que entre los Agustinos con más de 40 años hay un poco más de atención sobre la función de coordinación por parte de la OALA, así como entre los norteamericanos y los europeos, y entre aquellos que han tenido responsabilidades en la Orden.

Hay que notar que solamente los Agustinos que poseen la licenciatura eclesiástica o el doctorado ponen esta función en el primer puesto (Cuadro 81).

6.1. Los modelos de acción y vida de los Agustinos en Latinoamérica

La declaración del 68.75% de los Agustinos según el cual la Orden no tiene un modelo unitario de referencia para su acción en América Latina hace de contrapunto a la ausencia de una función de coordinación y de influencia real de la OALA. Es de notar que quien declara que la Orden tiene un modelo unitario de acción es sólo el 10.42 % en cuanto un 18.23% se refugia en el No sé (Cuadro 82).

El juicio es tan neto y difundido que es así para todos los componentes de la Orden en América Latina. Esto queda atenuado restando la mayoría absoluta, pero sólo para los de más de 70 años. También en este caso una de las puntas más elevadas del juicio negativo la constituyen los Agustinos que tienen responsabilidades en la Orden (Cuadro 83).

CUADRO 82.- Existencia de un MODELO unitario de acción en Latinoamérica

	Num.	% Neto	% Corr.
Si	60	10.42	10.70
No	396	68.75	70.59
No se	105	18.23	18.72
No responde	15	2.60	

CUADRO 84.- ¿Debe haber un MODELO Unitario de acción en Latinoamérica?

	Num.	% Neto	% Corr.
Si	313	54.34	55.60
No	208	36.11	36.94
No se	42	7.29	7.46
No responde	13	2.26	

El hecho de que la declaración de no existencia de un modelo unitario de acción deba ser interpretado como una carencia se deduce de que la mayoría absoluta de los entrevistados, a la pregunta de si la Orden en América Latina deba tener un modelo unitario de referencia, responde de manera afirmativa (Cuadro 84). No se puede minusvalorar 1/3 abundante que responde de manera negativa. Sin embargo, la indicación es muy clara: la mayoría de los Agustinos latinoamericanos desea que la ausencia denunciada de un modelo de referencia sea superada.

El juicio sobre la necesidad de la existencia de un modelo unitario sufre el influjo más marcado de parte de la región de nacimiento de los Agustinos. Mientras, por un lado, los nativos latinoamericanos piensan, en su gran mayoría, que tal modelo es necesario, por el otro, la mayoría de los Norteamericanos piensa exactamente lo contrario, seguidos de cerca por los Europeos. Incluso la mayoría que tienen títulos de estudio más elevados (licenciatura civil y doctorado) piensa que no debe existir tal modelo unitario.

Entre los religiosos que tienen cargos de responsabilidad, donde la mayoría absoluta es favorable a tener un modelo unitario de referencia, el porcentaje de los que piensan que tal modelo no es necesario es muy alto, más elevado que el valor medio (Cuadro 85).

Esto indica que los componentes de la Orden culturalmente más evolucionadas, o procedentes de contextos socialmente más desarrollados, valoran la pluralidad de los modelos de acción una riqueza, un modo más eficaz de responder a los problemas de las comunidades locales en las que trabajan y, probablemente, temen que la elección de un modelo único de referencia pueda empobrecer la calidad de la acción pastoral.

La ausencia de un modelo unitario de referencia no indica claramente la existencia en América Latina de grupos que siguen proyectos de vida diversos, casi paralelos dado que no tienen puntos de convergencia. Sólo el 37.33%, en efecto, indica la existencia de tales grupos en su circunscripción, mientras que el 37.50% niega su existencia (Cuadro 86). Sin embargo, hay que considerar el elevado número de no sé, el 21.88%, como un indicador fiable respecto al hecho de que, para aquellos que han elegido esta respuesta no existen proyectos de vida tan unitarios que no dejen lugar a dudas. Sumando los no sé a los si se obtiene un 59.11%, formado, por un lado, por personas convencidas de que en la circunscripción a la que pertenecen existen grupos que siguen proyectos de vida diversos y, por otro, por personas que no están seguras de esto pero tienen sus dudas.

CUADRO 86.- En su circunscripción, ¿existen grupos que siguen proyectos de vida diversos?

	Num.	% Neto	% Corr.
Si	215	37.33	38.60
No	216	37.50	38.78
No se	126	21.88	22.62
No responde	19	3.30	

CUADRO 87.- En el país en que vive ¿existen grupos que siguen proyectos de vida diversos?

	Num	% Neto	% Corr.
Si	251	43.58	44.66
No	201	34.90	35.77
No se	110	19.10	19.57
No responde	14	2.43	

En las circunscripciones no existen claramente proyectos de vida seguidos unitariamente por todos los Agustinos.

El juicio sobre la existencia o no de esta diversidad de proyectos de vida entre diferentes grupos de Agustinos se hace más claro pasando de la circunscripción al país de residencia. En efecto, a la pregunta sobre la existencia de estos grupos en el país en el que el entrevistado vive y trabaja se percibe un pequeño, pero significativo aumento de los si, al que corresponde una pequeña disminución de los no y de los no sé (Cuadro 87).

Esta segunda respuesta confirma la hipótesis formulada a través de la interpretación de los No sé a propósito de la existencia de proyectos de vida diferentes y no convergentes, o por lo menos de la percepción de tal existencia por parte de la mayoría de los Agustinos.

La percepción de estas diferencias a nivel de circunscripción es mayor entre los religiosos que se encuentran por debajo de los 39 años y con más de 80, mientras que la negación de las diferencias es más acentuada en las franjas de edad entre los 40 y los 59 años. Se nota una fuerte mayoría de norteamericanos que niega la existencia de proyectos divergentes en la propia circunscripción, seguidos a distancia por los europeos. Los latinoamericanos, en cambio, son los que por una parte están mayormente convencidos de la existencia de estas diferencias, y por otra los que más dudan. Otra fuerte negación de la existencia de estas diferencias viene de parte de aquellos que se encuentran en posesión

de títulos de estudio más elevados (licenciatura civil o doctorado) y de parte de aquellos que tienen o han tenido cargos de responsabilidad en la Orden (Cuadro 88).

Observando las respuestas dadas a la misma pregunta, pero teniendo como referencia no la circunscripción sino el país, se notan algunas diferencias notables. La primera está constituida por el hecho de que, entre los que tienen menos de 39 años, la mayoría formada por los que han elegido el Sí para de relativa a absoluta. La segunda la ofrece el cambio de posiciones realizado por los norteamericanos y por los europeos, que de la consistente mayoría de No a la pregunta precedente pasan en esta a una idéntica mayoría de Sí, superando a los mismos latino americanos. La tercera diferencia está en el cambio semejante de posiciones que se produce entre los que tienen títulos más elevados de estudio y los que desempeñan cargos de responsabilidad en la Orden (Cuadro 89).

7. Carisma, espiritualidad e identidad agustiniana

7.1. La espiritualidad

La mayoría, en verdad demasiado justa, de los entrevistados manifiesta la convicción de que la espiritualidad agustiniana está adecuada a la realidad del continente latinoamericano, aunque la gran mayoría de quien manifiesta esta convicción esté convencida de que tendría que ser puesta al día. De todos modos, una parte consistente considera que la espiritualidad agustina no es idónea a la realidad latinoamericana. La parte más consistente de quienes emiten juicio negativo, considera que la espiritualidad agustiniana no es bien conocida, y, por lo tanto debería ser redescubierta, mientras que una minoría considera que la espiritualidad agustiniana debería ser reconstruida (Cuadro 90). Si a los juicios negativos se añaden los No sé se ve claramente que casi la mitad de los Agustinos que trabajan en Latinoamérica no tiene confianza, o tiene poca, en la capacidad de adecuación de la espiritualidad agustina a la realidad local.

CUADRO 90.- LA ESPIRITUALIDAD Agustiniana, ¿es Adecuada al Continente?

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Si	59	59	10.24	10.24	10.63	10.63
Si, pero debe ser actualizada	230	289	39.93	50.17	41.44	52.07
No se	50	339	8.68	58.85	9.01	61.08
No: poco conocida: debe ser redescubierta	156	495	27.08	85.94	28.11	89.19
No: debería ser refundata	60	555	10.42	96.35	10.81	100.00
No responde	21	576	3.65	100.00		

Este, sin duda alguna, es un resultado que debe hacer reflexionar, por cuanto indica en muchos religiosos un estado de crisis respecto a la espiritualidad tradicional de la Orden. Crisis, en cuanto dificultad a reconocerse en la espiritualidad de la tradición, sin haber desarrollado probablemente una nueva encarnación de aquella misma espiritualidad en el tiempo-espacio cultural que se habita.

Esta posición se distribuye de manera bastante homogénea entre todos los grupos de edad, región de nacimiento, escolarización y desempeño de cargos de gobierno en la Orden. Las diferencias, como se ve en el cuadro 91, son mínimas. Y se refieren, por ejemplo, al hecho de que los más viejos tienden a elegir más la primera alternativa y menos la segunda respecto a los otros grupos de edades, o también la mayor intensidad de juicios positivos entre los norteamericanos y de juicios negativos entre los latinoamericanos. Conviene notar tal vez que, a diferencia de otras preguntas, en este caso las respuestas de los Agustinos que desempeñan cargos de responsabilidad no son en absoluto más positivas que las de los que no los desempeñan. Esto indica que la crisis a la que se ha hecho alusión anteriormente, afecta también a los responsables.

Este es uno de los pocos temas en que no entran en juego las variables personales étnicas, generacionales, culturales y de status. Esto indica que se trata de un problema particular, vivido con la misma intensidad por casi todos los miembros de la Orden que trabajan en América Latina.

7.2. Los valores y la identidad.

Los valores indicados por los encuestados han sido agrupados en 7 conjuntos homogéneos. Estas agrupaciones reducen, sin duda alguna, la riqueza de las expresiones individuales, pero no la traicionan, haciendo posible su descripción a través de los datos estadísticos.

Los grupos de valores individualizados son los siguientes:

1. Valores comunitarios: comunidad, comunión, amistad, fraternidad, vida común y compartimiento.;

2. Valores espirituales: espiritualidad, interioridad, oración, contemplación, Fe, búsqueda de Dios y de la verdad;

3. Valores pastorales: apostolado, servicio al pueblo de Dios y a la Iglesia local;

4. Valores antropológicos: aspectos de la personalidad, actitudes sociales y relacionales;

5. Valores de la caridad: caridad, acogida, solidaridad;

6. Valores culturales: cultura, intelectualidad, estudio, formación;

7. Valores de la vida consagrada: consagración, carisma agustino, vida religiosa, pertenencia eclesial, obediencia.

La distribución de los valores agrupados en clases (Cuadro 92) indica que son tres las agrupaciones de valor que pueden ser asumidas como características de la identidad agustina vivida, en cuanto superan el límite inferior de la mayoría absoluta de los encuestados.

CUADRO 92.- Valores tipicos agustinianos

	Num.	% Neto	% Corr.
Comunitarios	473	82.12	94.60
Espirituales	328	56.94	65.60
Pastorales	290	50.35	58.00
Antropológicos	157	27.26	31.40
De la caridad	153	26.56	30.60
Culturales	108	18.75	21.60
De la vida consacr.	98	17.01	19.60
No responde	76	13.19	

Los valores típicos de la vida comunitaria están indicados, como se puede ver, por la casi totalidad de los Agustinos que han respondido a la pregunta en referencia a los valores como típicamente agustinos. Les siguen, a una cierta distancia, los de la espiritualidad y los pastorales.

Los otros grupos de valores tienen porcentajes bajos y se refieren a Agustinos que se encuentran al rededor o por debajo de 1/4 de los entrevistados.

Produce un poco de estupor el bajo porcentaje, 26.56%, obtenido por el grupo de valores de la caridad, sobre todo teniendo presente del favor concedido a la opción por los pobres en las preguntas precedentes.

El corazón del sistema de valores de la identidad agustina está estructurado en torno a los valores de la vida comunitaria. Estos valores son los más difundidos en todos los grupos de edad, nacionales, en todos los niveles escolares y entre todos aquellos que desempeñan cargos de gobierno en la Orden y entre los que no los desempeñan.

La única diferencia de significado, por otra parte, completamente marginal, se refiere al hecho de que los más jóvenes prefieren, más intensamente que los pertene-

cientes a otros grupos de edades, los valores que se muestran como centrales en la definición de la identidad agustina (Cuadro 93).

El dominio, muy neto, de estas tres clases de valores permite evidenciar el papel, muy fuerte, que juega la tradición agustina en el estructurar la identidad. Esta está centrada, en efecto, en las dimensiones típicas de la vida religiosa de la Orden.

Esto significa que, por encima de las diversidades de las opciones teológicas, eclesiológicas y pastorales, los Agustinos tienen un tejido unitario muy fuerte, constituido, como se acaba de ver, por los valores típicos de la vida religiosa de la Orden. El tejido unitario de la identidad permite a la diversidad expresarse en el diálogo, más que en la dialéctica. Esto permite a la diversidad no provocar la destructividad del conflicto, sino la unidad en la diferencia.

7.3. La vida comunitaria

La centralidad de la vida comunitaria está indicada también en las respuestas a la pregunta sucesiva del cuestionario, donde se preguntaba cuál es el papel que juega la comunidad en el carisma agustino. Como se ve en el cuadro 94, el 83.16% considera esencial la comunidad para la vida y la misión en América latina, mientras que el 11.98% considera a la comunidad importante aunque no esencial. Esto quiere decir que el 95.14% de los agustinos encuestados da mucha importancia a esta forma de vida y, por lo tanto, hace de ella un valor. Sólo el 3.12% la considera poco o nada importante.

La comunidad, habiendo obtenido esta elección (aprobación) plebiscitaria, no provoca diferencias tales que puedan dar la vuelta a la dirección de las opciones en ninguno de los componentes por razón de edad, de cultura o sociales, que caracterizan al universo de los encuestados. Al máximo, nos encontramos en presencia de acentuaciones y de subrayados como, por ejemplo, la relación lineal existente entre edad e intensidad del juicio o sobre la importancia de la comunidad. Los más jóvenes la juzgan, en efecto, esencial en un 94.7% de los casos y los más ancianos sólo en el 66.7% de los casos. A esto hay que añadir el 4% de los más jóvenes y el 16.7% de los más ancianos, que juzgan la comunidad importante, aunque no esencial. Haciendo estas sumas se ve que frente al 98.7% de los jóvenes que dan un juicio de valor positivo sobre la comunidad positivo en su conjunto, aparece el 83.4% de los más ancianos. Entre los más ancianos se da también el porcentaje más alto de quienes piensan que la comunidad es poco importante. Por último, hay que subrayar que los europeos son los que expresan el juicio menos fuerte sobre la esencialidad de la comunidad (Cuadro 95).

Vista la relación lineal entre la edad y el origen en el viejo y en el nuevo continente, podría parecer casi que el valor de la comunidad es un fruto de la modernidad, o por lo menos un redescubrimiento de los tiempos modernos, aun cuando su fecha de nacimiento sea muy antigua. Esto se puede explicar tanto por el hecho de que la cultura de la modernidad está saliendo del énfasis de la subjetividad y del individualismo, para descubrir de nuevo la vitalidad de los lazos comunitarios, como porque, en los contextos de fuerte privación económica, cultural y social, la comunidad de quienes trabajan en dichos contextos en favor de su emancipación es el instrumento de base

sobre el que se apoyan todos los demás instrumentos típicos de la lucha a la pobreza y a la marginación.

Además del nivel de juicio, la comunidad aparece valorizada también en la vida concreta cotidiana. Una gran mayoría percibe la comunidad en que vive como un testimonio efectivo de fraternidad y de solidaridad, aunque más de la mitad afirma que este testimonio es poco visible o está empañado por algunas discordias internas.

Analizando el cuadro 96 se nota claramente que los que consideran que la comunidad no ofrece un testimonio real, sumados a los que perciben incluso la propia comunidad como un antitestimonio de individualismo y de conflictividad, constituyen cerca de 1/4 de los encuestados. Esto significa que la percepción dominante el la de la encarnación del modelo comunitario fundado en la fraternidad y en la solidaridad en la vida cotidiana de los Agustinos que trabajan en América Latina.

CUADRO 96.- TESTIMONIO DE SU COMUNIDAD

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Fraternidad,solidaridad	175	175	30.38	30.38	30.86	30.86
Fraternidad poco visibile	239	414	41.49	71.88	42.15	73.02
Fraternidad en pocos casos	86	500	14.93	86.81	15.17	88.18
Individualismo,conflicto	61	561	10.59	97.40	10.76	98.94
Ningún testimonio	6	567	1.04	98.44	1.06	100.00
No responde	9	576	1.56	100.00		

Los más jóvenes, que, por otra parte, han sido los más entusiastas en el subrayar el valor de la comunidad, son en cambio los que tienen una percepción menos optimista respecto a la de los grupos de edades medias y de los más ancianos, sobre el efectivo testimonio de fraternidad y de solidaridad ce la comunidad en la que viven. Su desencanto es fruto precisamente de sus elevadas expectativas respecto a la vida comunitaria.

La percepción más positiva en absoluto la ofrecen los norteamericanos, seguidos de los Agustinos con el título de estudios más elevado.

A pesar de estas diferencias, más de tono que de substancia, la percepción del testimonio concreto de la vida comunitaria está distribuida bastante uniformemente entre todas las variables considerados los cruzamientos (Cuadro 97).

El juicio sobre la vida comunitaria concreta ha sido pedido a través de otras preguntas. En especial ha sido preguntado si en la realización de las propias actividades o en las de los propios hermanos se manifiesta un auténtico espíritu comunitario o si, al contrario, están marcadas por el individualismo (Cuadro 98).

Los datos de esta respuesta son, si no del todo idénticos, muy cercanos a los ofrecidos por la pregunta del cuadro 96. Esta coincidencia indica que las respuestas a la cuestión planteada por las dos preguntas son altamente fiables.

Como puede verse, el 68.58%, si bien con un grado diverso de intensidad, afirma la existencia de un fuerte y auténtico espíritu comunitario o por lo menos de un discreto espíritu comunitario. Los Agustinos latinoamericanos que denuncian, en cambio, la presencia de un cierto o de un fuerte individualismo son el 29.69%. Esto significa que, en la acción personal y en la de los propios hermanos, más de 2/3 de los encuestados perciben la presencia del espíritu comunitario, mientras que 1/3 percibe la presencia del individualismo. Esta diferencia de vivencia puede ser debida a factores personales, es decir en los a priori a través de los cuales los individuos perciben la realidad, o a la experiencia concreta de vida de la propia comunidad y, por lo tanto, a factores tendencialmente objetivos.

El influjo, muy limitado aunque presente, de las variables de edad, región de nacimiento, escolarización y ejercicio de responsabilidad, parecería indicar que las razones de las diferencias no hay que buscarlas a nivel subjetivo, sino más bien en las condiciones de vida de cada una de las comunidades en las que viven estas personas.

Los influjos de las variables personales, sociales y culturales independientes de la vida comunitaria, que constituyen algunos a priori, indican también en este caso diferencias de tono más que de substancia, pues acentúan más o menos una determinada opción.

Las personas pertenecientes a los grupos de edad 30-39 años y 50-79 denuncian una pequeña, aunque significativa, mayor presencia del individualismo en las propias acciones y en las de los hermanos. Lo mismo sucede entre los europeos de nacimiento, entre los que poseen una licenciatura eclesiástica y entre los que en el presente desempeñan o han desempeñado en el pasado funciones de responsabilidad en la Orden (Cuadro 99).

A propósito de este último dato se podría casi formular la hipótesis de que quien tiene responsabilidad observa con mayor severidad el ejercicio práctico de los valores respecto de quien no tiene responsabilidad alguna.

7.3.1. Aspectos organizativos de la vida comunitaria.

Los momentos de encuentro comunitario que más netamente prevalecen sobre los demás son la refección y la oración, seguidos a mucha distancia por la recreación (Cuadro 100). Actividades comunitarias como el diálogo de grupo afectan sólo a dos Agustinos sobre 5, y el estudio y la reflexión sobre la Palabra de Dios menos de 1 sobre 5.

CUADRO 100.- Momentos de ENCUENTRO COMUNITARIO EN SU COMUNIDAD

	Num.	% Neto	% Corr.
Oracion	439	76.22	77.84
Diálogo de gruppo	230	39.93	40.78
Recreacione	283	49.13	50.18
Estudio Palabra de D.	96	16.67	17.02
Comida	498	86.46	88.30
Otros momentos	58	10.07	10.28
No responde	12	2.08	

Este dato indica claramente que la vida comunitaria se desenvuelve según modalidades tradicionales y no afronta en la mayoría de las situaciones ni la profundización de la relacionalidad y del grupo, ni las de la aceptación de la espiritualidad y de las opciones teológicas.

Esta distribución de los momentos de encuentro comunitario tiende a reproducirse de manera bastante fiel dentro de los diversos subgrupos de las variables individuales, sociales y culturales.

Las acentuaciones de un determinado interés son aquellas por las que el grupo norteamericano da la impresión de vivir con mucha más intensidad que los demás grupos étnicos los momentos de vida comunitaria, mientras el grupo europeo los vive, o los percibe, menos intensamente.

Los momentos menos tradicionales de la vida comunitaria como el diálogo de grupo y el estudio de la Palabra de Dios están más difundidos, el primero entre los Agustinos con menos de 59 años y el segundo con más de 59 años. Por lo que se refiere a este último momento de vida comunitaria, este alcanza sus puntas más bajas entre las personas con más de 50 años, los europeos de nacimiento, las personas con licenciatura eclesiástica y doctorado y las que desempeñan actualmente cargos de responsabilidad (Cuadro 101).

Esta diferencia mientras por una parte indica que los europeos acusan mayormente la cultura individualista, por la otra la edad más avanzada, el nivel de estudios más alto, así como el ejercicio de una responsabilidad empujan mayormente hacia un acercamiento individual a la Palabra de Dios.

El Capítulo es, sin duda alguna, un momento importante de la vida comunitaria y esta importancia queda confirmada por el hecho de que se celebra de manera regular o con frecuencia, y aun cuando no se celebra regularmente, en 2/ de los casos (Cuadro 102). No obstante, existe casi 1/3 de casos en los que el Capítulo no se celebra o se hace raramente, de todas maneras sin regularidad alguna.

CUADRO 102.- CAPITULO LOCAL se celebra:			
	Num.	% Neto	% Corr.
Si, regularmente	288	50.00	51.80
No regularmente	97	16.84	17.45
Rara vez, no regularmente	78	13.54	14.03
Frecuente, pero no regularmente	93	16.15	16.73
No responde	20	3.47	

A pesar de que la celebración del Capítulo es un hecho objetivo, la percepción de si se celebre o no regularmente acusa el influjo parcial de variables subjetivas, culturales y sociales. Este hecho no debe causar estupor, en cuanto todos los hechos existen en relación al observador. Esto significa que todas las veces que una persona observa un hecho tiende a distorsionarlo de acuerdo con su subjetividad.

En este caso los Agustinos con menos de 49 años afirman que el Capítulo se celebra regularmente en una medida mayor que sus hermanos con más de 50 años. Los europeos, en cambio, son los que expresan en absoluto la valoración más negativa sobre la regularidad de reunión del Capítulo. También quien desempeña cargos de responsabilidad, aunque no alcance el nivel de los europeos, tiende a subrayar la irregularidad de las reuniones del Capítulo (Cuadro 103).

La diversidad entre jóvenes y ancianos puede derivar del diferente valor que, en base a la edad, se le da al momento de la regla comunitaria del Capítulo y esto lleva consigo la diversa percepción de la regularidad de su desarrollo.

7.3.2. La comunión de bienes

El 91.15% de los Agustinos entrevistados afirma la existencia, plena o por lo menos parcial, de la comunión de bienes en su comunidad. Sólo un 4.51% afirma que no existe. Teniendo en cuenta luego que para un 46.88% la comunidad de bienes es verdadera y plena, hay que tomar conciencia de que este valor de la vida comunitaria agustina está plenamente consolidado en la vida de la Orden en América Latina.

Esta afirmación se ha hecho posible gracias al análisis de las respuestas a la pregunta sucesiva sobre la existencia en la propia jurisdicción de la comunión de bienes. Aun cuando desde el 91.15% de las afirmaciones plena o parcialmente positivas se pase al 81.60%, se está siempre en presencia de una fuerte afirmación de este valor especial. Hay que decir que la afirmación de la existencia de una comunión verdadera y plena de bienes sufre un brusco descenso, pasando del 46.88% al 27.08%, mientras que aumenta la afirmación relativa a la existencia de una comunión parcial de bienes (Cuadro 105).

Este dato indica por un lado una mayor dificultad para percibir el valor dentro de un grupo secundario como la jurisdicción, y por otro una mayor dificultad para llevar a la práctica el valor dentro de una organización compleja que vive en una sociedad que no practica aquel valor. Esta última afirmación indica que la adaptación de una organización al ambiente social en el que está colocada, determina necesariamente compromisos en el plano de sus normas internas.

El grupo primario, típico de la comunidad es menos influenciable desde este punto de vista por el ambiente social.

Los religiosos de menos de 39 años, con una especial acentuación en aquellos de menos de 29 años, son un poco más críticos que los demás sobre la existencia de un verdadero y pleno compartimiento de bienes a nivel de comunidad y son un poco más propensos que los demás a considerarlo sólo parcial.

Este dato refleja la tendencia a un mayor radicalismo ético que es típico de la edad juvenil y que va apagándose con los años. Baste decir que el porcentaje más elevado de los que afirman que la comunión de bienes a nivel de comunidad no existe, se encuentra precisamente entre los más jóvenes.

El grupo que en absoluto indica la existencia de un verdadero y pleno compartimiento de bienes es el de las personas que poseen el doctorado. Incluso los que tienen responsabilidad de gobierno tienen una visión de la comunión de bienes un poco más positiva de quienes no tienen responsabilidad. Se puede notar, por último, que los nativos latinoamericanos tienen el porcentaje más bajo que el de otros grupos étnicos en la afirmación de la existencia verdadera y plena de la comunión de bienes en la comunidad y la más alta, en cambio, a propósito de la existencia de la comunidad parcial de bienes (Cuadro 106).

Pasando al análisis del cuadro de los cruzamientos por lo que respecta a la comunión de bienes en la jurisdicción, se observa una situación análoga a la de la comunidad, en relación a la edad y a la posesión del doctorado y un vuelco neto de los valores respecto a la zona de nacimiento. En efecto, los norteamericanos, que son los que a nivel de comunidad han manifestado el juicio más positivo sobre la comunión de bienes, a nivel de jurisdicción son los que ofrecen el juicio más crítico, aunque substancialmente positivo. Pasan del 63.6% que afirma la existencia de una comunión de bienes verdadera y plena en la comunidad, al 9.1% que expresa la misma afirmación para la jurisdicción. Mientras la afirmación de la existencia de una parcial comunión de bienes pasa del 27.3% a nivel de comunidad al 72./% a nivel de jurisdicción.

Por lo que se refiere a la edad, se puede subrayar el hecho de que el paso de nivel de la comunidad al de la jurisdicción determina que la franja de las personas un poco más críticas y exigentes se amplía desde los 39 hasta los 50 años (Cuadro 107).

Los datos sobre la comunión de bienes indican la existencia de una fuerte solidaridad interna entre los miembros de la comunidad y de la Orden. La solidaridad permanente de la comunidad agustiniana hacia el externo, hacia los pobres en particular, aparece también discretamente extendida. En efecto el 49.31% de los encuestados afirma que en su comunidad la solidaridad con los pobres es ejercitada a nivel de miembros individuales, según sus posibilidades y sus actividades, o por parte de toda la comunidad en cuanto tal. En un 34.72% de casos la solidaridad hacia los pobres es fruto de ocasiones y circunstancias particulares. Sólo el 12.33% ha respondido que el hecho de la solidaridad hacia los pobres es un problema marginal en su comunidad (Cuadro 108).

CUADRO 108.- SOLIDARIDAD CON LOS POBRES EN SU COMUNIDAD

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
de cada miembro	127	127	22.05	22.05	22.88	22.88
Comunidad en quanto tal	157	284	27.26	49.31	28.29	51.17
Comun. occasionalmente	130	414	22.57	71.88	23.42	74.59
Individuao en casos espec	70	484	12.15	84.03	12.61	87.21
Problema marginal	71	555	12.33	96.35	12.79	100.00
No responde	21	576	3.65	100.00		

Analizando cada una de las respuestas, se nota que existen dos tipos de solidaridad de las comunidades hacia los pobres. La primera es aquella en que la solidaridad es reconocida como una función propia de la comunidad; la segunda, en cambio, es aquella en que la solidaridad es reconocida como una función individual de cada uno de los miembros.

Las comunidades del primer tipo son el 62.16% y van desde las abiertas a la solidaridad de manera estable, que son el 27.26%, a las que establememnte están cerradas a la solidaridad, que son el 12.-33%, pasando por las ocasionalmente abiertas que son el 22.57%.

Las comunidades del segundo tipo van desde aquellas en las que los individuos están establemente abiertos a la solidaridad hacia los pobres, que son el 22.05%,

aquellas en las cuales los miembros están abiertos a la solidaridad sólo en circunstancias especiales, y éstas son el 12.15%.

Respecto a la apertura de la comunidad hacia la solidaridad con los pobres se produce un vuelco de las posiciones tradicionales. En efecto, entre los agustinos de menos de 39 años se encuentra, por un lado, el porcentaje mayor de aquellos que afirman que la solidaridad hacia los pobres es un problema marginal de la comunidad, y por otro lado, el porcentaje más bajo de los que afirman que la solidaridad es un problema de cada miembro o de la comunidad en cuanto tal. A esto hay que añadir que, continuando en la misma franja de edad, se produce el porcentaje más elevado de los que afirman que es un problema de la comunidad pero sólo en ocasiones especiales.

Este vuelco en las posiciones respecto a la situación normal lo confirma el hecho de que los valores mayores de la afirmación que en la comunidad de pertenencia la solidaridad para con los pobres es vivida por la comunidad en cuanto tal se encuentran en los grupos de edad sobre los 50 años y en particular en el grupo de edad de los que superan los 80 años.

Respecto al origen étnico se produce el mismo vuelco de posiciones, pues los europeos son los que, en medida mayor que los otros dos grupos, reconocen la presencia de la solidaridad hacia los pobres de manera estable sea entre los individuos que en la comunidad en cuanto tal. Los latino y los norteamericanos, en cambio, subrayan mayormente la no regularidad de esta presencia, tanto a nivel individual como de comunidad. Por último, entre los latinoamericanos se da el porcentaje de aquellos que afirman que la solidaridad en sus comunidades es un problema marginal.

Entre los Agustinos que tienen los títulos de estudios más elevados se encuentran los reconocimientos mayores de que la solidaridad hacia los pobres es vivida por la comunidad establemente y entre los que poseen el doctorado, también ocasionalmente.

Finalmente, quienes tienen responsabilidades en la Orden o las han tenido, emiten un juicio sobre la presencia de la solidaridad hacia los pobres en la comunidad, tanto estable como ocasionalmente, en medida mayor que los que no tienen responsabilidades (Cuadro 109).

El vuelco de las posiciones indicado es solamente aparente porque estos datos, si se interpretan bien, confirman el mayor radicalismo ético de los más jóvenes y de los americanos respecto a los más ancianos y a los europeos. En efecto los bajos porcentajes sobre la presencia de la solidaridad hacia los pobres a nivel de individuos o de comunidad , así como la afirmación de su marginalidad en la comunidad en que viven, no indican su rechazo de la solidaridad, sino más bien su desencanto.. Es decir indican que son más severos y rigurosos en la formulación del juicio sobre la ausencia o la presencia de la solidaridad en sus comunidades.

Lo que otros juzgan solidaridad para con los pobres, para estas personas no lo es de manera satisfactoria.

7.3.3. Oración y espiritualidad en la vida comunitaria

La oración ocupa un lugar importante en la vida de las comunidades agustinas latinoamericanas. El 84.20% declara, en efecto, que en la programación de la vida comunitaria para la oración es concedido un puesto prioritario o importante, aunque no sea prioritario. El porcentaje más alto, el 45.49% está constituido por los entrevistados que atribuyen a la oración un papel prioritario en la vida de la comunidad, seguido del 38.72% compuesto por los que asignan a la oración un papel importante, pero no prioritario.

El porcentaje del 14.06%, que está formado por Agustinos que afirman que en la programación de su vida comunitaria la oración ocupa un puesto secundario o marginal, o incluso no se la tiene en cuenta, es pequeño como porcentaje pero lleva a reflexionar (Cuadro 110).

CUADRO 110.- Puesto de la ORACIÓN en la programación de la VIDA COMUNITARIA

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Prioritario	262	262	45.49	45.49	46.29	46.29
Importante, pero no prioritario	223	485	38.72	84.20	39.40	85.69
Secundario	49	534	8.51	92.71	8.66	94.35
Marginal	17	551	2.95	95.66	3.00	97.35
No se tiene en cuenta	15	566	2.60	98.26	2.65	100.00
No responde	10	576	1.74	100.00		

El hecho de que entre los Agustinos que tienen responsabilidades de gobierno en la Orden, o que las han tenido en el pasado, prevalga la convicción de que la oración ocupa un lugar importante, aunque no prioritario, en la programación de la vida comunitaria, mientras que quienes no tienen responsabilidades indica que tiene un lugar prioritario, podría llevar a pensar en una elección valorativa bien definida por parte de los superiores de la Orden. Sin embargo, podría tratarse de una simple constatación por parte de quien tiene responsabilidades y, por ende, no de un juicio personal. La formulación de la pregunta se inclina hacia esta última hipótesis.

Queda el hecho de una percepción diferente de parte de quien tiene responsabilidades respecto de quien no las tiene. La diferencia entre las dos percepciones puede ser interpretada como una petición de un mayor empeño en la oración por parte de los superiores a los diferentes niveles de la Orden, o también como un estímulo siempre de parte de los superiores a un empeño que ponga junto a la oración otras prioridades operativas.

El hecho de que los más jóvenes, es decir, por debajo de los 29 años, sean los que, de manera absolutamente más neta respecto a los demás, indiquen como prioritario el lugar de la oración en la vida comunitaria e, por el contrario, los que tienen más de 70 años de edad asignen a la oración una menor prioridad, plantea de nuevo una duda análoga. Podría tratarse, en efecto, de un menor realismo por parte de los jóvenes o de la madurez por parte de los ancianos, de una espiritualidad más compleja en la que la oración es, sí, importante pero junto con otras acciones.

Además, el hecho de que los europeos, que en las preguntas anteriores han sido siempre más conservadores que los demás, en esta pregunta prefieran la respuesta im-

portante pero no prioritaria a propósito del lugar de la oración en la vida comunitaria, plantea de nuevo el mismo tipo de duda (Cuadro 111).

Quien mejor conoce la realidad latinoamericana puede encontrar fácilmente la solución del problema que el instrumento de la investigación no es capaz de solucionar.

Por encima de la interpretación, lo que queda claro es el hecho de que la oración ocupa un lugar importante en la vida de la Orden en América latina. Esta constatación, además que de las respuestas a las preguntas, deriva también de las respuestas a la pregunta acerca de la existencia de encuentros a nivel de circunscripción, para profundizar en la oración y en la renovación espiritual, y a aquella otra pregunta acerca de la participación en estos o en otros encuentros, o también en cursos serios sobre los mismos temas.

Es muy significativo que 2/3 de los encuestados indiquen tanto la existencia de estos encuentros o como la participación en ellos o en otros encuentros o cursos (Cuadros 112-113). La primera respuesta señala la presencia de una fuerte iniciativa de programación y organización de momentos de formación espiritual y a la oración y, por lo tanto, da testimonio del empeño de la Orden en aquella dirección. La segunda señala el gran interés de los religiosos agustinos en la formación de la espiritualidad y a la oración.

Estos dos datos deben ser considerados como una ulterior confirmación del lugar importante que la oración ocupa en la vida de la Orden en América Latina.

Los cursos y los encuentros frecuentados están enumerados en el cuadro 113. De él se puede deducir que la única actividad formativa que ha tenido una difusión significativa son los retiros espirituales. A mucha distancia sigue la segunda actividad en la graduatoria, o sea, los cursos agustinianos de espiritualidad. Hay luego un sinfin de cursos de diversos tipos. La valoración de la importancia de estos cursos y su englobamiento en grupos pueden ser dados solamente por quien conoce perfectamente la realidad de la Orden en América

CUADRO 113b.- Tipos de encuentros en que ha participado

	Num.	% Neto	% Corr.
OALA	13	3.39	3.90
Actualiz. teologica	10	2.60	3.00
CEPLANE	2	.52	.60
CLAR	3	.78	.90
CELAM	5	1.30	1.50
Vice Provincia	2	.52	.60
De oración	13	3.39	3.90
Confer de Relig	9	2.34	2.70
Diocesis	18	4.69	5.41
Provincial	3	.78	.90
Vicaria	4	1.04	1.20
De formación	13	3.39	3.90
Carismaticos, orac.	9	2.34	2.70
Espiritualidad	2	.52	.60
Renovación	7	1.82	2.10
Ejercicios	5	1.30	1.50
Encuentros	24	6.25	7.21
Curso formadores	3	.78	.90
Espiritual. agustin.	48	12.50	14.41
Formación perman.	28	7.29	8.41
Liturgia	7	1.82	2.10
Pastoral	7	1.82	2.10
Pastoral vocacional	2	.52	60
Retirosi	157	40.89	47.15
Reunión vicarial	7	1.82	2.10
Vida religiosa	3	.78	.90
Otros	71	18.49	21.32
No responde	51	13.28	

Latina, por lo que aquí nos limitamos a reproducir una lista, pre-elaborada de estas actividades formativas.

La importancia de la oración ha sido, finalmente, confirmada por las respuestas a la pregunta sobre el lugar que la preparación a la oración ha ocupado en la formación inicial . Como se puede ver el porcentaje es muy alto habiendo sido juzgado prioritario por el 52.43%, e importante por el 40.28% de los Agustinos entrevistados (Cuadro 114). el hecho de que del 92.71% de aquellos que indican como prioritario o importante el lugar ocupado por la preparación a la oración en el período inicial, se haya pasado al 84.20% de quienes juzgan de la misma manera el lugar de la oración en la programación de la actividad comunitaria es un indicador de que los Agustinos perciben, en casi su totalidad, como coherente sus opciones actuales en orden a la oración respecto a la formación recibida.

Es interesante notar que, mientras los Agustinos con menos de 29 años de edad son los que afirman en mayor medida que los otros el lugar prioritario ocupado por la preparación a la oración en su formación inicial, los del grupo de edad contigua, es decir la de los que tienen de 30 a 39 años, expresan la valoración más baja acerca de la prioridad del lugar de la preparación a la oración.

Esta diversidad es debida, probablemente, a un auténtico salto de cultura y de ambiente formativo que se ha producido entre los nacidos en los años cincuenta y los nacidos en los años sesenta. Los nacidos en los años cincuenta han vivido su formación inicial dentro de un contexto social marcado por un exceso de valoración de la dimensión social y política de la asistencia. Por el contrario, los nacidos en los años sesenta han vivido su formación en años de redescubrimiento de la subjetividad y de la interioridad y de huida de lo social y de lo político.

Este es un intento de interpretación que, sin embargo, va, integrado con el análisis de los dinamismos internos de la Orden en los mismos años.

El lugar prioritario de la oración es mayor luego entre los nativos latinoamericanos y menor entre los europeos, así como es mayor entre quienes no tienen responsabilidades en la Orden y menor en quienes tienen responsabilidades (Cuadro 115).

El juicio sobre la formación actual a la oración es algo más negativo, levemente, aunque todavía plenamente positivo, respecto al emitido para la formación inicial (Cuadro 116). En este descenso del nivel de valoración positiva interviene, indudablemente, aquella dimensión psicológica que lleva a valorar más positivamente el mundo de la propia juventud respecto al actual. Como dicen los psicoanalistas el mundo más bello es el de nuestros veinte años.

El 87.33% de las valoraciones de prioridad o de importancia del lugar de la preparación a la oración en el curriculum actual indica, de todas maneras, un carácter muy fuerte de estabilidad y de continuidad de una opción formativa que, llegados a este punto, puede ser individualizada, sin duda alguna, como caracterizadora del itinerario formativo agustiniano.

Los juicios más positivos, incluso para la formación actual, son los de los Agustinos con menos de 29 años de edad, mientras que los más críticos son los de aquellos que tienen más de 80 años, lo que confirma la afirmación precedente sobre el hecho de que las personas tienden a sobrevalorar su pasado respecto al presente.

Los juicios más positivos respecto al presente son los expresados por los norteamericanos, mientras que los más negativos los manifiestan los europeos. Finalmente, hay que subrayar todavía que los que no tienen responsabilidades en la Orden dan un juicio más positivo que aquellos que las tienen. Esto es debido, probablemente, a la mayor severidad y rigurosidad de juicio que normalmente caracteriza a quienes ocupan responsabilidades jerárquicas respecto a la base. Una distorsión perceptiva análoga caracteriza a quien está en posesión de un título de estudio elevado respecto a quien lo tiene más bajo. Los juicios de estos últimos Agustinos sobre el lugar de la preparación a la oración en la formación actual son mucho más positivos que los manifestados por los primeros (Cuadro 117).

8. La formación en la Orden

Para el 72.40% de los encuestados existen en la propia comunidad, circunscripción o provincia programas de formación permanente. Esta dato propone de nuevo la ya clásica división de los 2/3 y de 1/3 que aparece en la respuesta a muchas preguntas. La mayor concentración de programas de formación permanente está a nivel de provincia, mientras que la menor está a nivel de comunidad. El hecho de que el 21.35% de los Agustinos afirme con seguridad que no existen en la propia realidad programas de aquel tipo indica que éstos viven en provincias privadas desde el punto de vista formativo o que no les ha llegado aún la noticia de la existencia de los programas de la formación permanente (Cuadro 118). En el primer caso se trataría de un déficit organizativo, en el segundo caso de un déficit en la red de comunicación de la Orden.

CUADRO 118.- Existencia de programas de FORMACIÓN PERMANENTE

	Num.	% Neto	% Corr.
En comunidad	59	10.24	10.52
En la circunscripción	104	18.06	18.54
En la provincia	283	49.13	50.45
No existen	123	21.35	21.93
No se	32	5.56	5.70
No responde	15	2.60	

Es interesante observar la distribución de las respuestas según la edad. Los más jóvenes y los más ancianos son los que indican en un porcentaje mayor la existencia de programas de formación permanente a nivel de comunidad, mientras que las edades intermedias perciben mayormente la existencia de tales programas a nivel de circunscripción y de provincia (Cuadro 119).

Los religiosos con más de 60 años de edad, a los que se añaden los que tienen de 30 a 39 años de edad, son los que en un porcentaje mayor declaran la no existencia de programas de formación permanente. Si para los más ancianos el dato se puede explicar con una inevitable mayor marginalidad por su parte en la red comunicativa de la Orden, para los que tienen 30 años tal dato no es explicable de ninguna manera, por lo menos en base a los datos contenidos en los cuestionarios.

A la anomalía de la respuesta de los que se encuentran entre 30 y 39 años conviene añadir la de los nativos europeos, la de los que poseen un doctorado y la de los que ocupan puestos de responsabilidad en el gobierno de la Orden. En efecto, es muy extraño que quien tiene responsabilidades, y por lo tanto desempeña un papel más central en la red de comunicación de la Orden, declare con un porcentaje mayor que quien no tiene responsabilidades de gobierno en la Orden la no existencia de programas de formación. Lo mismo se puede decir de quien tiene instrumentos culturales, y por consiguiente también informativos, superiores a los de los demás hermanos. Esto se abre a dos explicaciones. La primera es que muchos Agustinos han declarado la existencia de cursos de formación permanente sin tener de ellos un conocimiento concreto. La segunda que quien tiene responsabilidades o una escolarización superior es más riguroso y selectivo en la aplicación de la etiqueta de programa de formación permanente a una actividad formativa. Lo mismo se puede decir por analogía de los europeos quienes conocen menos la realidad latinoamericana o son ellos también más selectivos en el momento de individualizar las actividades de formación permanente.

8.1. La formación de las generaciones jóvenes

El juicio que se da sobre la formación religiosa y agustiniana de las nuevas generaciones es en conjunto muy positivo. El 69.27%, en efecto, expresa un juicio que se coloca en la gama positiva que va de suficiente a óptimo. La mayor densidad de juicios positivos se concentra alrededor de bueno y de discreto. Los juicios negativos, que en su conjunto son el 27.79%, se encuentran en torno a la opción insuficiente (Cuadro 120).

CUADRO 120.- Formación religiosa y agustiniana a las jóvenes generaciones

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Optima	8	8	1.39	1.39	1.43	1.43
Buena	206	214	35.76	37.15	36.85	38.28
Discreta	149	363	25.87	63.02	26.65	64.94
Suficiente	36	399	6.25	69.27	6.44	71.38
Insuficiente	132	531	22.92	92.19	23.61	94.99
Mala	18	549	3.13	95.31	3.22	98.21
Pésima	10	559	1.74	97.05	1.79	100.00
No responde	17	576	2.95	100.00		

Los juicios más positivos en su conjunto los expresan loa Agustinos que tienen menos de 49 años de edad, mientras que los más negativos los dan los que tienen una edad superior a los 50 años. Tal vez también en este caso vale lo dicho sobre la percepción del presente, y de los jóvenes en particular, como mayormente negativa respecto al pasado, en relación con el aumento de la edad. Este componente psicológico, sin embargo, no es capaz por sí sólo de explicar las diferencias que emergen en el cuadro 121, donde se ve que los nativos europeos dan un juicio mucho más negativo de sus hermanos norte y latinoamericanos, de la misma manera que quien tiene o ha tenido responsabilidades en la Orden y mucho más negativo en su juicio que quien no tiene tales responsabilidades o nunca las ha tenido.

Es singular, en cambio, el juicio de quien posee un doctorado el cual se reparte entre un porcentaje muy alto de bueno y otro discretamente elevado de insuficiente.

Quede claro que estas son diferencias sólo de tonalidad dentro de un juicio que es siempre ampliamente positivo para todos.

Hay que considerar estas tonalidades como indicadores de modos particulares de relacionarse del grupo en cuestión con el objeto de loa pregunta. Por ejemplo, la mayor tonalidad negativa en el grupo de los responsables de la Orden indica la presencia dentro del grupo mismo tanto de un subgrupo de personas más severas y rígidas, cuanto de una cultura orientada a un mayor rigor en la valoración de las actividades de la orden.

Frente a un juicio muy positivo sobre la formación de las jóvenes generaciones se da también un juicio bastante negativo sobre los recursos que la Orden pone a disposición para la formación de los jóvenes. De las respuestas emerge que los recursos son insuficientes para el 50.87% y suficientes para el 43.58% (Cuadro 122).

Esto significa que los encuestados piensan que con el empleo de mayores recursos la formación de las nuevas generaciones podría mejorar ulteriormente.

CUADRO 122.- Recursos QUE LA ORDEN OFRECE A LOS JÓVENES EN FORMACIÓN			
	Num.	% Neto	% Corr.
Suficientes	251	43.58	46.14
Insuficientes	293	50.87	53.86
No responde	32	5.56	

La única variable que influye de manera significativa en la formulación de este juicio es la edad. Hasta la edad de 49 años el juicio sobre los recursos, en efecto, es positivo, mientras que después de esa edad se convierte en negativo, salvo en la franja de los que tienen de 70 a 79 años en la que sigue siendo positivo. Todas las otras variables influyen sólo marginalmente. Los europeos, por ejemplo, dan un juicio más negativo que los norte y que los latinoamericanos, aun cuando todos los componentes étnicos ofrezcan en su mayoría un juicio negativo Cuadro 123).

El juicio sobre los recursos aparece congruente con el de los formadores de los jóvenes. Por otra parte, no podría ser de otra manera, porque el recurso más importante en un proceso formativo son precisamente los formadores. Como se ve en el cuadro 124 el juicio sobre los formadores que recoge los mayores consensos es el de capaces, pero poco preparados. Si se suma el porcentaje de esta respuesta, el 17.19% con el que los indica como bien preparados y capaces, se obtiene que el 67.36% expresa de todas maneras un juicio positivo sobre los formadores, aunque se ponga también en evidencia la falta de recursos la cual está constituida por su escasa preparación. Hay también un pequeño porcentaje, el 11.81% que juzga a los formadores bien preparados pero incapaces.

CUADRO 124.- JUICIO SOBRE LOS FORMADORES DE LOS JÓVENES			
	Num	% Neto	% Corr.
Preparados y capaces	115	19.97	21.54
Capaces, poco preparados	273	47.40	51.12
Preparados, incapaces	68	11.81	12.73
Poco preparados, incapaces	78	13.54	14.61
No responde	42	7.29	

Las diferencias de juicio sobre los formadores no manifiestan esta vez una correlación positiva con la edad salvo algunos subrayados como aquel por el que el porcentaje más alto de preparados y capaces se ha obtenido simultáneamente entre los más jóvenes y entre los más ancianos, y el porcentaje más elevado del juicio bien preparados pero incapaces lo emiten los que tienen menos de 39 años.

Por lo que se refiere a la región de nacimiento hay que subrayar la mayor positividad de los juicios por parte de los norteamericanos y la mayor negatividad de parte de los latinoamericanos. Hay que notar, por último, que entre los que tienen cargos de responsabilidad se da un porcentaje relativamente muy alto de juicios poco preparados e incapaces (Cuadro 125). En este caso vale también lo que se ha dicho a propósito del mayor rigor en la valoración por parte de quienes tienen responsabilidades en la gestión de la Orden.

Según la valoración de 3/4 de los entrevistados, los formadores pueden gozar del apoyo moral por parte de sus superiores. Tal apoyo, valorado muy fuerte sólo por una pequeña minoría, es juzgado en conjunto entre bastante y suficientemente fuerte. La media, en efecto, se encuentra entre estos dos grupos. Los que valoran el apoyo de los

superiores a los formadores escaso o muy escaso constituyen solamente 1/4 de los entrevistados (Cuadro 126).

CUADRO 126.- APOYO QUE LOS SUPERIORES DAN A LOS FORMADORES						
	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Muy fuerte	64	64	11.11	11.11	11.66	11.66
Bastante fuerte	167	231	28.99	40.10	30.42	42.08
Suficiente	196	427	34.03	74.13	35.70	77.78
Escaso	96	523	16.67	90.80	17.49	95.26
Muy escaso	26	549	4.51	95.31	4.74	100.00
No responde	27	576	4.69	100.00		

También en este caso las variables edad, región de nacimiento, escolarización y responsabilidades en la orden no juegan un papel de productoras de diferencias. Se puede subrayar únicamente el hecho de que el porcentaje más elevado de juicios negativos sobre el apoyo de los superiores a los formadores lo dan los Agustinos con menos de 29 años de edad, mientras que el más positivo en absoluto lo proporcionan los que tienen más de 80 años y los norteamericanos de nacimiento. (Cuadro 127).

Probablemente las hipótesis que pueden explicar el porcentaje más elevado de juicios negativos entre los más jóvenes son dos. La primera podría ser la constatación de que una parte de los jóvenes aún en formación se solidarice con sus formadores, algunos de los cuales pueden lamentarse en alguna circunstancia del escaso apoyo moral que reciben de los superiores. La segunda es que el juicio derive de una valoración autónoma suya sobre la relación que ven en acto entre formadores y superiores.

Las comunidades locales en que se desarrolla la formación son percibidas por la mayoría de los Agustinos latinoamericanos (72.22%) como acogedoras. Sin embargo, el 41.24%, aun juzgándolas acogedoras, piensa que ofrecen a los jóvenes formandos un escaso testimonio existencial positivo (Cuadro 128).

CUADRO 128.- CLIMA DE LA COMUNIDAD FORMATIVA						
	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Acogedora,testimonia	175	175	30.38	30.38	33.33	33.33
Acoge,no testimonia	241	416	41.84	72.22	45.90	79.24
No acoge,testimonia	57	473	9.90	82.12	10.86	90.10
Ni acoge,ni testim.	52	525	9.03	91.15	9.90	100.00
No responde	51	576	8.85	100.00		

Este juicio es el que ha obtenido el valor modal, habiendo recibido la elección más numerosa, y por lo tanto indica un problema real presente en la comunidad formativa. Este es, por otra parte, un tema importante que la reflexión educativa contemporánea ha lanzado de nuevo, o sea, el de la coherencia entre mensaje y metamensaje. En otras palabras, esto significa que los valores que son enunciados deben ser vividos en la comunidad educadora para poder ser eficazmente transmitidos.

Una vez más los más jóvenes y los más ancianos son los que expresan el punto más alto relativo a los juicios más positivos. Esta solidaridad de los extremos generacionales se manifiesta todavía, aunque afecte a otras franjas de edades más jóvenes, en el juicio parcialmente positivo de la comunidad que acoge pero no da testimonio. Los

que, en efecto, expresan con mayor intensidad este juicio pertenecen a las franjas de edad que van de los 19 a los 49 años y más de 80 años. El porcentaje más alto de juicios completamente negativos, o sea, los que indican a la comunidad local en la que se realiza la formación como poco acogedora y portadora de un testimonio existencial negativo, corresponde a los comprendidos entre los 19 y 29 años y entre los 70 y 79 años.

Los norteamericanos confirman también en la respuesta a esta pregunta que son más optimistas en el juicio mientras que los latinoamericanos aparecen como los más críticos.

Por lo que se refiere a los niveles escolares, la mayor cuota relativa de juicios completamente nogativos la expresan los se encuentran en posesión de la escuela secundaria, mientras que los que juzgan la comunidad local poco acogedora pero testimoniante son los que poseen una licenciatura eclesiástica o civil (Cuadro 129).

El juicio sobre la homogeneidad de la formación de los jóvenes candidatos que se lleva a cabo en las diversas circunscripciones no manifiesta una mayoría neta en ninguna dirección. Los juicios orientados hacia la homogeneidad son en su conjunto el 38.19%, mientras que los orientados en la dirección opuesta hacia la heterogeneidad son el 32.82%. En medio se encuentra un 28.99% constituido por las no respuestas y, sobre todo, por la neutralidad hacia una u otra dirección (Cuadro 130).

CUADRO 130.- La homogenoidnd do la formación en las diversas circunscripciones

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Muy homogénea	11	11	1.91	1.91	2.20	2.20
Bastante homogenea	80	91	13.89	15.80	16.00	18.20
Sufficient homogenea	129	220	22.40	38.19	25.80	44.00
Neutra	91	311	15.80	53.99	18.20	62.20
Bastante heterogénea	165	476	28.65	82.64	33.00	95.20
Muy heterogénea	24	500	4.17	86.81	4.80	100.00
No responde	76	576	13.19	100.00		

Esta fragmentación de los juicios en tres grupos es por sí sola una indicación precisa de heterogeneidad de la formación o de falta de criterios unívocos para la valoración de la homogeneidad. El alto porcentaje de no respuestas y de respuestas neutras puede dejar entrever esta última alternativa.

Por encima de todas las interpretaciones no se puede afirmar absolutamente que la formación de los jóvenes candidatos sea percibida por los Agustinos latinoamericanos como homogénea.

La fragmentación de las opciones no está influenciada significativamente por la variable edad, salvo en algunos casos poco relevantes. Un poco más incisivo aparece el influjo de la variable sociocultural. Los norteamericanos, en efecto, son los unicos que ofrecen una mayoria absoluta, el 54.6%, que considera homogénea la formación de los jóvenes candidatos. En los europeos, al contrario, prevalece, aunque con una mayoria relativa, el grupo de los que piensan que tal formación es heterogénea. Entre los lati-

noamericanos, por último, prevalece, como entre los norteamericanos, el grupo que considera homogénea la formación.

El influjo de la variable-región de nacimiento indica claramente que los encuestados han elaborado su juicio en base a criterios típicos de sus culturas de origen y no en base a criterios elaborados dentro de la Orden.

Otra variable que influye significativamente es la del tener o no tener un papel de responsabilidad en la Orden. Mientras que la mayoría relativa de los que no tienen responsabilidad percibe como substancialmente homogénea la formación de los jóvenes candidatos, la mayoría relativa de los que tienen o han tenido cargos de gobierno en la Orden percibe como substancialmente heterogénea tal formación (Cuadro 131).

Desde este punto de vista se perfila una especia de conflicto de interpretaciones que contrapone los superiores a la base en esta percepción-valoración de la realidad. El conflicto de las interpretaciones nace de criterios y de exigencias diferentes.

La explicación de la fragmentación de las respuestas a la pregunta sobre la homogeneidad de la formación de los jóvenes candidatos queda aclarada con el análisis de las respuestas a la sucesiva pregunta, en la que se pide a los entrevistados que digan cómo debería ser según su opinión la formación de los jóvenes candidatos.

Las respuestas indican claramente que la mayoría absoluta, el 59.90%, desearía que esta formación tuviese un núcleo esencial único que debería adaptarse luego a las diversas situaciones. La segunda respuesta elegida, pero con un valor mucho más bajo, desearía que la formación de los jóvenes candidatos partiese desde la diversidad de las situaciones y encontrase luego puntos comunes. Ambas opciones son, de hecho, una mediación entre el modelo único y la pluralidad de modelos de las circunscripciones. El objetivo de esta mediación es el de salvar la unidad de base de la formación y la inculturación en las realidades sociales de las diversas circunscripciones. Hay que notar que sólo el 1.39% desearía que la formación permaneciese como está.

Esto significa también que el modelo preferido por la mayoría de los Agustinos latinoamericanos está aún por construir o, por lo menos, por realizar concretamente, y que de todas maneras hay que buscar este modelo, dada la baja aceptación del modelo actual (Cuadro 132).

CUADRO 132.- Cómo debería ser la formación

	Num	% Neto	% Corr.
Según modelo unico	34	5.90	6.13
Según las circunscripciones	64	11.11	11.53
Nucleo esencial	345	59.90	62.16
A partir de la diversidad	104	18.06	18.74
Que quede como está	8	1.39	1.44
No responde	21	3.65	

La elección del modelo formativo centrado en un núcleo esencial único debería adaptarse luego a las diversas situaciones, alcanza la mayoría absoluta en todas las edades inferiores a los 69, alcanzando su máxima intensidad entre los 40 y los 69 años. Los más ancianos, especialmente los que superan los 80 años, parecen estar unidos todavía a las hipótesis tanto del modelo único como de los modelos diferenciados según las circunscripciones, además de manifestar la cuota más elevada de preferencias por el modelo actualmente en acto. Entre los más jóvenes existe un grupo, minoritario pero más consistente que los

que hacen la misma elección en otras edades, que preferiría que el modelo la formación de los jóvenes candidatos partiese de la diversidad de las situaciones y encontrase luego los puntos comunes

Fuera de estos subrayados la variable edad no influye en otras diferencias. La región de nacimiento esta vez no produce diferencias fuertes, lo mismo que el tener o no tener cargos de responsabilidad en la Orden. En cambio, la única diferencia que puede señalarse todavía es la de las personas en posesión de un doctorado respecto a aquellas de los demás niveles escolares. Las personas con titulo más elevado son las únicas que no alcanzan la mayoría absoluta en la elección del modelo basado en un único núcleo, pero capaz de inculturarse en las situaciones locales. Entre estas personas se dan preferencias mayores que en los otros niveles escolares por los modelos diferentes según las circunscripciones y por el modelo único (Cuadro 133). La escolarización elevada parece producir una fragmentación mayor de las preferencias hacia los modelos formativos.

La exigencia de unidad, pero respetuosa de las diversidades, que emerge de las respuestas a la pregunta sobre cómo debería de ser la formación de los jóvenes candidatos queda confirmada por la elección plebiscitaria de la respuesta Sí dada a la pregunta de si una mayor colaboración entre las circunscripciones mejoraría la formación de los jóvenes candidatos agustinos (Cuadro 134).

CUADRO 134.- La colaboración entre las circunscripciones ¿mejoraria la formación?

	Num.	% Neto	% Corr.
Si	460	79.86	82.14
No	30	5.21	5.36
No se	70	12.15	12.50
No responde	16	2.78	

El deseo de unidad en la diversidad de los Agustinos latinoamericanos aparece muy evidente y marcado en este conjunto de preguntas.

9. La pastoral juvenil y vocacional

La mayoría absoluta de los Agustinos entrevistados considera que no se ha hecho lo posible en el campo de la pastoral vocacional. Hay que decir no obstante que este juicio es menos negativo por lo que se refiere a la situación actual que a la de los últimos treinta años. En efecto el porcentaje de quienes consideran que no se ha hecho lo posible es, para el hoy, del 59.20%, mientras que para los últimos treinta años es del 71.01%. Por el contrario, quien considera que se ha hecho lo posible es para el hoy del 28.65%, mientras que para los últimos treinta años es del 12.67% (Cuadro 135).

Tab.135 El compromiso con la Pastoral Vocacional

a. EN LOS ULTIMOS 30 AÑOS

	Num.	% Neto	% Corr
Se ha hecho lo posible	73	12.67	13.04
No se ha hecho lo posible	409	71.01	73.04
No se	78	13.54	13.93
No responde	16	2.78	

b. ACTUALMENTE

	Num.	% Neto	% Corr.
Se ha hecho lo posible	165	28.65	29.78
No se ha hecho lo posible	341	59.20	61.55
No se	48	8.33	8.66
No responde	22	3.82	!

El porcentaje de quienes tienen responsabilidades en la Orden que emiten un juicio negativo respecto a los últimos treinta años es del 79.1%, mientras que el porcentaje de los dan un juicio negativo sobre la situación actual es del 62.7%. De todos modos, el porcentaje de juicios negativos de quienes tienen responsabilidades, y también de quienes las han tenido en el pasado, es siempre superior al porcentaje de los que no tienen responsabilidades tanto respecto a los últimos treinta años como respecto al hoy. Esto significa que el porcentaje más bajo de juicios negativos atribuido al presente no deriva de una especie de parcial autoabsolución, sino que refleja el juicio general de todos los pertenecientes a la Orden en América latina. Se debe decir más bien que en ambas preguntas los responsables alcanzan un porcentaje de juicios negativos superior a la media y aparecen, por lo tanto, más severos y críticos que sus hermanos.

El juicio aparece luego, aunque sólo muy parcialmente, influido por la escolarización -en el sentido de que, a medida que crece el nivel escolar, aumenta el porcentaje de los juicios negativos-, por la edad -siendo más severos los que se encuentran por debajo de los 60 años que los que están por encima de esa edad en el juicio sobre el hoy- y por la región de nacimiento, dado que los nativos latinoamericanos dan un juicio relativamente más positivo que los demás, aunque dentro siempre de una mayoría absoluta de juicios negativos.

Hay que añadir una pequeña anotación respecto al hecho de que casi 1/4 de las personas con menos de 29 años de edad ha declarado, muy correctamente, el no sé en la respuesta a la pregunta sobre la pastoral vocacional en los últimos treinta años (Cuadro 136). Este es un signo de extremo rigor en la respuesta a las preguntas del cuestionario. Se ha observado un porcentaje todavía más alto de no sé por parte de los norteamericanos, cuya presencia en América Latina, probablemente, es más reciente y cuya actitud en rellenar el cuestionario ha sido tan correcta como la de los más jóvenes.

Pasando del juicio sobre el compromiso en la pastoral de las vocaciones a la búsqueda de las causas de la escasez de las vocaciones, el juicio negativo sobre la pastoral vocacional sufre una brusca reestructuración, en cuanto pasa al segundo lugar después de la falta de atractivo y de autenticidad en la vida de los agustinos, que, con el 59.72%. se convierte en causa principal (Cuadro 137). La confrontación entre esta pregunta y la precedente indica que, aun dando un juicio negativo sobre el compromiso de la Orden en América Latina en la pastoral vocacional, ésta no es ciertamente la única causa de la escasez de vocaciones y, sobre todo, no la más importante.

CUADRO 137.- Motivos de ,a escasez de vocaciones

	Num.	% Neto	% Corr.
Ausencia past. vocacional	176	30 56	31 48
Falta de atractivo y autent	344	59 72	61 54
Otros	115	19 97	20 57
No responde	17	2 95	

CUADRO 138.- MOTIVOS de poca atracción por la Orden

	Num.	% Neto	% Corr.
Poca vida Espiritual	186	54 07	55 52
Poco Compromiso social	124	36 05	37 01
Otros	117	34 01	34 93
No responde	9	2.62	

Más que en las carencias de la pastoral vocacional, que son denunciadas, se pone el acento en el no atractivo y autenticidad, y por ende en el testimonio, de la vida de los Agustinos. En particular, La mayoría absoluta de los entrevistados ponen el acento en particular sobre las deficiencias en la vida espiritual de

los agustinos y más de 1/3 de los mismos en el escaso o nulo compromiso social. Otro tercio indica también un conjunto de causas diversas.

Este juicio muy neto y claro indica que el camino que hay que seguir para conseguir un incremento de las vocaciones no es solamente el de la especialización en pastoral vocacional, sino sobre todo la de una renovación de la vida espiritual de las comunidades latinoamericanas, junto a un mayor compromiso social. (Cuadro 138).

El único grupo en el que la indicación de la falta de atractivo como causa de la escasez de vocaciones no alcanza la mayoría absoluta es el de los agustinos con menos de 29 años de edad. Este dato no es irrelevante en cuanto, en rigor, estas personas son las más cercanas como edad y como antigüedad de opciones a aquellos que eligen o rechazan la opción de la vida religiosa en la Orden. Luego su juicio no puede dejar de ser influenciado por lo que concretamente ha influido en su elección de llegar a ser un hermano agustino. Desde este punto de vista aquellos podrían ser, de hecho, testigos privilegiados para comprender los motivos de lo que puede atraer o rechazar en la vida de la Orden.

Por consiguiente conviene reestructurar tal vez, entre los jóvenes, el juicio de escaso atractivo y buscar en otra dirección los motivos de la crisis de las vocaciones. El hecho mismo de que los valores porcentuales más altos de la falta de atractivo se encuentren entre los que tienen más de sesenta años, indica claramente que este juicio no está fundado en un análisis riguroso de la realidad del mundo juvenil, sino sobre propias y personales consideraciones. Con esto no se quiere negar el peso relevante de la falta de atractivo en las no elecciones vocacionales, sino reducir su alcance, en cuanto, casi ciertamente, es un factor importante pero no exclusivo, aunque sí dominante.

El hecho de que los nativos latinoamericanos sean los que atribuyan el mayor peso a las carencias de la pastoral vocacional y que los nativos europeos y norteamericanos sean los que, respecto a los otros, atribuyan el mayor peso al escaso atractivo de la vida religiosa agustina, es un indicador claro de que, además de la variable edad, entra también en esta opción la variable de la pertenencia sociocultural de quien expresa este juicio (Cuadro 139.

Que en el juicio intervenga fuertemente la subjetividad lo confirma la respuesta con la que quien ha elegido el escaso atractivo de la vida de la Orden como respuesta a la pregunta precedente indica claramente qué entendía con esta afirmación.

En este caso se ve muy claramente (Cuadro 140) que los más viejos, es decir, aquellos con edad superior a los 60 años, eligen en su gran mayoría la respuesta relativa a las carencias de la vida espiritual, mientras que los más jóvenes eligen el escaso o nulo compromiso social. La motivación de la carente vida espiritual es favorecida también netamente por los norteamericanos, y a una cierta distancia por los europeos. También los superiores indican este motivo en el primer puesto, aun cuando den mucho peso al escaso compromiso social.

El juicio manifestado es muy importante pero no necesariamente objetivo; tal vez indique más la proyección de los motivos personales que las causas efectivas de la crisis vocacional. Esto no significa negar el juego de los factores indicados, sino afirmar solamente que la situación real es tal vez mucho más compleja.

Sólo la presencia de variables subjetivas en las respuestas anteriores puede explicar por qué en el momento de hacer propuestas sobre cómo hacer más eficaz la promoción de las vocaciones, 2/3 de los encuestados indican simplemente que es necesaria una pastoral juvenil más eficaz y acogedora, mientras que el otro tercio quisiera una propuesta más explícita a los jóvenes y una parte muy pequeña querría continuar como hasta ahora (Cuadro 141).

CUADRO 141.- PARA UNA PROMOCION VOCACIONAL MAS EFICAZ			
	Num.	% Neto	% Corr.
Propuesta más explícita	175	30.38	31.19
Pastoral más eficaz	386	67.01	68.81
Segui. como ahora	18	3.13	3.21
No responde	15	2.60	

Al parecer, en el momento propositivo, la solución clásica de la pastoral juvenil es la preferida mayormente, tal vez porque presenta los mayores caracteres de objetividad y practicabilidad.

Aunque la elección de la pastoral juvenil esté difundida en mayoria absoluta entre todos los grupos, hay diferencias de tonalidad en su elección, las cuales pueden ofrecer alguna indicación. Los agustinos con menos de 49 años y con más de 80 años realizan esta opción con más intensidad que los de las otras edades, de la misma manera se presentan los nativos latinoamericanos respecto a los demás grupos étnicos. Finalmente, quienes tienen responsabilidades en la Orden prefieren la pastoral vocacional un poco menos que los que no tienen responsabilidades, mientras que prefieren un poco más recurrir a una propuesta vocacional más explícita. Los Agustinos que prefieren más que los demás esta elección son los norteamericanos y los que poseen una licencia eclesiástica (Cuadro 142).

CUADRO 143.- Abandonar actividades para incrementar Past. Juv. y Vocacional			
	Num.	% Neto	% Corr.
Si	206	35.76	36.92
No	280	48.61	50.18
No se	72	12.50	12.90
No responde	18	3.13	

Es interesante, por aparentemente contradictorio, poner de relieve cómo, frente a la indicación de la pastoral juvenil y vocacional como el instrumento más eficaz para la promoción vocacional, la mayoria rechace que en su circunscripción se abandonen algunas actividades para incrementar la acción en el campo de la pastoral juvenil y vocacional (Cuadro 143). Confrontando esta respuesta con la de la pregunta sucesiva, tal vez se deshaga la contradicción, porque el rechazo de abandonar algunas actividades no quiere decir el rechazo de incrementar la pastoral juvenil y vocacional.

Aun en este caso juegan su papel las variables, edad, étnica, escolar y la del papel en la Orden. Los que en mayoria dicen que Sí tienen menos de 39 años, mientras que aquellos que en mayoria dicen que No tienen más de 40 años. Esto confirma el conocido axioma de que la edad juega un papel importante, aunque no absoluto, en la disponibilidad al cambio.

Por lo que se refiere a la región de nacimiento, los norteamericanos son los más determinados en rechazar el abandonar cualquier actividad en favor de la pastoral juvenil y vocacional. Por el contrario los más disponibles son los latinoamericanos.

Entre los diversos niveles de escolarización los más reacios a dejar algunas actividades son los que se encuentran en posesión de la licenciatura eclesiástica, mientras que los más favorables son los que han realizado los estudios eclesiásticos normales.

Por último, los que tienen responsabilidades son menos proclives al cambio que quien no tiene responsabilidades (Cuadro 144).

De todo esto emerge con una cierta evidencia que las diferencias entre los Agustinos sobre la oportunidad de abandonar o no algunas actividades en favor de la pastoral vocacional son adscribibles, además de a las opciones teológicas e ideológicas personales, también a la disponibilidad personal y cultural al cambio.

A pesar de las diversidades culturales, ideológicas y personales 2/3 de los encuestados se declaran disponibles a colaborar en una pastoral juvenil y vocacional más comprometida y eficaz.

CUADRO 145.- Disponibilidad a colaborar en una Past. Voc. más comprometida.

	Num	% Neto	% Corr.
Si	372	64.58	68.51
No	91	15.80	16.76
No se	80	13.89	14.73
No responde	33	5.73	

Esta respuesta permite precisar mejor el sentido del rechazo expresado por casi la mitad de los entrevistados de abandonar algunas actividades en favor del incremento de la pastoral juvenil y vocacional. La enorme mayoría de Agustinos dispuestos a comprometerse indica su convicción de que la nueva pastoral vocacional puede ser realizada sin tener que renunciar a las otras actividades (Cuadro 145).

La disponibilidad a colaborar alcanza su punto máximo con los agustinos de edad inferior a los 29 años y decrece linealmente con el aumento de la edad, en una progresión impresionante (Cuadro 146). Los europeos son, en absoluto, los menos disponibles a colaborar en esta pastoral juvenil y vocacional renovada, de la misma ra que los que desempeñan en la actualidad, o en el pasado, cargos de responsabilidad, tienen menor disponibilidad que los que nunca tuvieron responsabilidades en el gobierno de la Orden.

Del análisis de este cruzamiento parece que la pasión por el proselitismo tienda a atenuarse con la edad y con la asunción de responsabilidades.

CUADRO 147.- Disponibilidad de la Circunscrpcion para una Past. Voc. más comprometida

	Num.	% Neto	% Corr.
Si	287	49.83	51.34
No	71	12.33	12.70
No se	201	34.90	35.96
No responde	17	2.95	

A la pregunta de si la circunscripción de pertenencia del encuestado estaría disponible a emprender una pastoral vocacional más empeñativa, la mitad de los entrevistados responde afirmativamente, mientras que poco más de 1/3 declara que no sabe

(Cuadro 147). Este elevado número de respuestas no se indica una escasa participación en los momentos de programación y de gestión de la propia circunscripción, o que este problema no ha sido afrontado hasta hoy en este ámbito de la organización agustina

Los cruzamientos no aclaran si se trata de una hipótesis o de la otra. En efecto, el dato por el que el porcentaje de no sé entre los que no tienen actualmente responsabilidades es inferior al porcentaje de aquellos que las tienen, sugeriría la primera hipótesis. Permanece, sin embargo el hecho de que el 28.8% de aquellos que tienen actualmente responsabilidades en el gobierno de la Orden elige como respuesta el no sé; esto indicaría la segunda hipótesis. Probablemente estamos en presencia de una mezcla de las dos hipótesis, pero con prevalencia de aquella según la cual el problema de una pastoral vocacional más comprometida y eficaz no ha sido afrontado aún en la realidad de la circunscripción (Cuadro 148).

10. La realidad de las circunscripciones y el sentido de pertenencia.

Para poco más de la mitad de los pertenecientes a la Orden el nivel de la colaboración entre las circunscripciones es positiva, prevalentemente discreta y buena. Para el resto es insuficiente y, por lo tanto, negativo (Cuadro 149). Este dato señala una ruptura en el juicio mucho más fuerte entre los Agustinos latinoamericanos, que no se explica ni por la edad ni por otras variables. La única variable que incide de manera un poco más marcada, aunque no determinante, es el origen geográfico, en cuanto el juicio más neto en absoluto de insuficiencia lo expresan los europeos, mientras que el mejor lo manifiestan los norteamericanos, Pero se trata de una coloración más que de una auténtica diferencia de orientación. Por otra parte, una ligera coloración se la da también la edad y el papel de responsabilidad, en el sentido de que los más jóvenes son en su juicio levemente menos positivos que los ancianos, del mismo modo que los que los que no tienen responsabilidades actuales de gestión respecto a quienes las tienen. Una última coloración la ofrece el hecho de que quienes han tenido responsabilidades en el pasado es más crítico que los que nunca tuvieron tales responsabilidades (Cuadro 150).

CUADRO 149.- NIVEL DE COLABORACIÓN ENTRE CIRCUNSCRIPCIONES

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Optimo	4	4	.69	.69	.72	.72
Bueno	106	110	18.40	19.10	19.10	19.82
Discreto	153	263	26.56	45.66	27.57	47.39
Suficiente	37	300	6.42	52.08	6.67	54.05
Insuficiente	196	496	34.03	86.11	35.32	89.37
Malo	34	530	5.90	92.01	6.13	95.50
Pésimo	25	555	4.34	96.35	4.50	100.00
No responde	21	576	3.65	100.00		

Por encima de toda consideración permanece este juicio que probablemente va unido a la vivencia personal y comunitaria de los encuestados.

La indeterminación del juicio respecto al modelo organizativo de la Orden queda confirmado también por las respuestas a las preguntas sobre pequeñas circunscripciones y sobre el sentido de pertenencia a los diversos niveles de la organización en los que se articula la Orden.

Por lo que se refiere a la existencia de las pequeñas circunscripciones, el juicio sobre su papel, relativamente mayoritario, es el no sé, pero de hecho estamos en presencia de una auténtica tripartición bastante ecuánime entre quienes las considera una ventaja y los ya citados no sé (Cuadro 151).

CUADRO 151.- la existencia de las pequeñas circunscripciones en latinoamérica es:

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr	% Acum
Ventaja	182	182	31.60	31.60	32 44	32 44
Desventaja	161	343	27.95	59.55	28 70	61 14
No se	218	561	37.85	97.40	38 86	100 00
No responde	15	576	2.60	100.00		

Frente a este dato no se puede hacer otra cosa que tomar nota de la inexistencia de una orientación de juicio en la Orden sobre este aspecto de su organización, considerando también que entre los que actualmente tienen responsabilidades en la gestión de la Orden existe el mismo e idéntico nivel de indeterminación.

Los únicos que consideran netamente una ventaja la existencia de las pequeñas circunscripciones son los norteamericanos, dada la congruencia de este modelo con el descentramiento federal típico de los Estados Unidos. Finalmente, no queda más que señalar la prevalencia del juicio ventaja entre los más jóvenes y que la tripartición perfecta de las valoraciones se obtiene entre los de más de 80 años (Cuadro 152). Si exceptuamos la influencia geográfica, vemos que no se trata de influencias tales que modifiquen substancialmente la tendencia del juicio.

La indeterminación del problema de la organización territorial o, tal vez, de su poco relieve para la vivencia de los religiosos agustinos latinoamericanos queda confirmada, como se ha dicho más arriba, por el hecho de que entre ellos no emerge ninguna prevalencia neta de su percepción de pertenencia a un nivel de la organización más que a otro (Cuadro 153)

CUADRO 153.- SENTIMIENTO DE PERTENENCIA

	Num.	F.Acum	% Neto	% Acum	% Corr.	% Acum
Comunidad + que circunscr.	127	127	22.05	22.05	23.61	23.61
Circunscr. + que provincia	123	250	21.35	43.40	22.86	46.47
Provincia + que Orden	139	389	24.13	67.53	25 84	72.30
Nada de esto	149	538	25.87	93 40	27.70	100.00
No responde	38	576	6.60	100.00		

Esta no prevalencia de un nivel de pertenencia respecto a los otros es algo muy difundido, con alguna modesta variación, entre todas las variables que han sido consideradas hasta ahora. Los únicos que eligen en mayoría absoluta un nivel territorial son los norteamericanos que indican como prevalerte su pertenencia a la circunscripción más que a la provincia (Cuadro 154).

11. Actividad de la orden, carisma y nueva evangelización

Casi la mitad de los encuestados, el 47.22%, considera que las actividades de la Orden, tal y como están ahora, no reflejen de manera adecuada el empeño eclesial por la nueva evangelización. La otra mitad se divide entre los que piensan que las actividades reflejan adecuadamente este compromiso y los que declaran el no sé (Cuadro 155). El hecho de que la mayoría relativa, y la mitad de los agustinos latinoamericanos, declare que las actividades de la Orden no están en la línea de la nueva evangelización, es un dato muy relevante. Que este dato no deba minusvalorarse lo subraya el hecho el mismo juicio negativo es dado a propósito de los reflejos de las actividades de la Orden respecto a la nueva evangelización a nivel de continente (Cuadro 156). En este caso, incluso, descienden los juicios positivos al 9.20%, mientras suben de manera muy fuerte los no sé.

CUADRO 155.- ¿Refleja la actividad de la Orden la Nueva Evangelización?

	Num.	% Neto	% Corr.
SI	136	23.61	24.37
NO	272	47.22	48.75
NO SE	150	26.04	26.88
No responde	18	3.13	

CUADRO 156.- ¿La reflejan en el continente Latinoamericano?

	Num.	% Neto	% Corr.
SI	53	9.20	9.58
NO	262	45.49	47.38
NO SE	238	41.32	43.04
No responde	23	3.99	

El juicio negativo sobre las actividades de la Orden en relación a la nueva evangelización lo expresa la mayoría absoluta de los religiosos con una edad inferior a los 59 años y tiene su valor modal en la franja de edad situada entre los 30 y los 39 años. Los nativos latinoamericanos expresan también en mayoría absoluta el mismo juicio, lo mismo que los que poseen niveles escolares más elevados. Se nota, por último, que el desempeñar funciones de responsabilidad en la Orden no comporta diversidad de juicio respecto a quienes no las desempeñan (Cuadro 157). Esto significa que el juicio negativo no es sólo el de la base, sino que lo comparten los superiores.

Pasando al juicio sobre las actividades de la Orden desde la realidad local de los entrevistados a todo el continente latinoamericano, se modifica la distribución de las frecuencias en el interior de los diversos subgrupos. El grupo étnico que emite el juicio negativo más acentuado es el norteamericano, mientras que entre las diferentes franjas de edad la única que confirma, mejor dicho, incrementa, la mayoría absoluta de juicios negativos es la que se encuentra entre 30 y 39 años. Hay que notar, por último, que en este caso hay una diferencia más neta de juicio entre los que desempeñan funciones de responsabilidad y quienes no, diferencia que se orienta en la dirección de una ligera atenuación del juicio negativo por parte de los primeros..

A pesar de estas diferencias, determinadas por la acción de las variables edad, región de nacimiento, escolarización y función de responsabilidad, el juicio sobre las capacidad de las actividades de la Orden de reflejar el compromiso eclesial para la nueva evangelización aparece, en general, tendencialmente negativo.

La compatibilidad del modo con que se realiza cada una de las principales actividades que la Orden desarrolla en América Latina con el carisma agustiniano queda afirmada, con algunas oscilaciones, respecto a todas las actividades por la mayoría de los encuestados (Cuadro 159).

CUADRO 159. COMPATIBILIDAD entre el carisma de la Orden y el MODO en que se realizan las actividades

	com patible	incom-patible	neutra	No respon
	%	%	%	%
Parroquias	59.55	13.72	23.44	3.30
Misiones	57.98	11.81	15.28	14.93
Collegios y escuelas	49.48	22.57	19.79	8.16
Iglesias e Santuarios	47.99	17.36	19.10	15.45
Obras sociales	55.73	13.72	21.18	9.38

Las parroquias son consideradas, sin duda alguna, las más compatibles con el carisma agustiniano junto con las misiones y las obras sociales. Los colegios, las escuelas y los santuarios son considerados relativamente menos compatibles. Hay que decir que el porcentaje más elevado de juicios de incompatibilidad lo acaparan los colegios y las escuelas. El alto porcentaje de No respuestas recibidas de las Iglesias conventuales y santuarios y de las misiones, hace pensar que la cuota de juicios de incompatibilidad sumergidos sea levemente más alta que la expresada.

Como se ve por los cuadros analíticos (Cuadro 160), por cada una de las actividades el juicio prevalente es el de bastante compatible, mientras que el juicio de muy compatible queda anclado en valores que oscilan en torno al 10%.

Los cruzamientos con las acostumbradas variables no son muy explicativos, en el sentido de que no están presentes influencias regulares y marcadas de la una o de la otra. Las únicas observaciones que consienten son:

a) Para las **parroquias** la presencia de una tendencia al aumento del juicio de compatibilidad con el aumento de la edad y con el título de estudios (Cuadro 161a), mientras que el tener responsabilidades y la región de pertenencia no parece influir sobre el juicio.

b) Para las **misiones** la edad juega un papel menos claro, aunque los más jóvenes, por debajo de los 39 años, den un juicio de conjunto de compatibilidad inferior al emitido por los que se encuentran en edades más maduras, del mismo modo que los latinoamericanos dan un juicio menos netamente favorable que los norteamericanos y europeos. Es [illegible] en la Orden [illegible] mayor compatibilidad [illegible] pecto a los otros (Cuadro [illegible]

c) Para los **colegios** y las escuelas los juicios de compatibilidad [illegible] aumentando por encima de los 40 años, salvo entre 50 y 59 años, son inexistentes entre los norteamericanos y alcanzan el punto máximo entre los europeos. Los que poseen la licenciatura civil o doctorado juzgan esta actividad más compatible respecto a quien posee otros grados de instrucción, mientras que no existe diferencia entre los que tienen responsabilidades y quienes no las tienen (Cuadro 161c).

d) Para las **Iglesias conventuales** y los santuarios la compatibilidad se aparece neta después de los 40 años de edad, es inexistente entre los norteamericanos, baja entre los europeos y más elevada entre los latinoamericanos.Los que poseen el doctorado emiten un juicio de compatibilidad superior a los otros niveles de instrucción, mientras que tener responsabilidades no crea diferencias respecto a quienes no los tienen (Cuadro 161d).

e) Para las **obras sociales** el papel de la edad, aun no siendo muy lineal, parece indicar que los más jóvenes son muy cautos y no muy positivos en el juicio, mientras que los que se encuentran por encima de los 50 años de edad expresan un juicio de marcada compatibilidad. El juicio de compatibilidad prevalece, por lo tanto, entre los europeos, los norteamericanos y entre los que poseen licenciatura civil o doctorado. Existe luego una pequeña diferencia de juicio de mayor compatibilidad entre los que desempeñan funciones de responsabilidad en la Orden (Cuadro 161e).

Las modalidades de desarrollo de las actividades que responden mejor a las necesidades de América Latina, según los entrevistados, se encuentran netamente en el primer lugar las misiones, seguidas de las obras sociales y de las parroquias. Respecto a la pregunta sobre el carisma, aun no existiendo una diferencia entre actividades que componen el grupo de las que superan el umbral de la mayoria absoluta y de las que no le superan, se da una diferencia en su graduatoria. En efecto, mientras en el primer lugar de la graduatoria de las actividades respecto al carisma se encontraba la Parroquia, ahora respecto a las necesidades de América Latina, está la Misión y la Parroquia pasa al tercer lugar

Esta diferencia indica que en la percepción de una parte de los Agustinos se verifica la no perfecta coincidencia de las exigencias del carisma agustiniano con las que nacen del análisis de las necesidades reales de América Latina.

Más allá de estas diferencias queda, de todos modos, el hecho de que el juicio de compatibilidad es siempre netamente superior al de incompatibilidad.

Las actividades que tienen al mismo tiempo el menor nivel relativo de compatibilidad y el más elevado de incompatibilidad son las de los Colegios, de las Escuelas, Iglesias conventuales y de los Santuarios. Es necesario, sin embargo, precisar que también para estas actividades la neta mayoría está a favor de su compatibilidad.

Las consideraciones precedentes indican, para las actividades menos populares, que son vividas por una minoría de Agustinos come portadoras de problemas no resueltos.

Analizando cada uno de los cuadros se confirma la tendencia detectada ya de una concentración en torno al juicio bastante compatible y la consolidación del muy compatible en torno al 10% medio.

También en esta pregunta el elevado número de respuestas neutras y de no respuestas induce a pensar en la existencia de una especia de autocensura que reduce la cantidad de juicios de incompatibilidad.

Los cruzamientos de las respuestas a esta pregunta con las acostumbradas variables son más explicativos que los relativos a la pregunta precedente, en el sentido de que son mayormente presentes influencias regulares y marcadas de una u otra variable. Las influencias más interesantes observadas son:

son un promedio de 2/3. Los jóvenes [illegible] franja de edad entre los 30 y los 49 años. La relación con la edad, aunque no sea perfectamente lineal, aparece en este caso muy fuerte e indica la existencia de una auténtica fractura generacional, en la que la franja de edad entre 40 y 49 años desempeña una función de cremallera. Otra diferencia más bien neta existe entre los latinoamericanos, los norteamericanos y los europeos, en cuanto estos últimos dan un juicio de compatibilidad superior a los primeros. La misma diferencia se registra entre los que poseen una licenciatura civil o un doctorado y los demás Agustinos, y entre los *que tienen o han tenido cargos de responsabilidad en la Orden y quien no los tiene o no* los ha tenido nunca.

El tener una edad superior a los 50 años, un titulo de estudios elevado, haber nacido en Norteamérica o en Europa y el haber desempeñados funciones de responsabilidad hace percibir como más compatibles las modalidades de desarrollo de las actividades parroquiales respecto a las necesidades de America latina (Cuadro 163a).

El hecho de que el juicio sobre el continente sea más neto evidencia un mayor contenido crítico de los juicios cuando éstos no se refieren a problemas internos de la Orden, sino a la vida de la misma Orden en relación con la realidad historica latinoamericana.

Se tiene la impresión de que los encuestados elaboren sus respuestas en un difícil equilibrio entre la fidelidad a la Orden y la fidelidad al continente latinoamericano.

b) Para las **misiones** el confin de la diferencia generacional se traslada mas abajo, en torno a los 29 años. Más allá de esta edad el juicio sobre la compatibilidad de las actividades de las misiones aparece netamente positivo. A pesar de que el juicio sea netamente positivo para todos los grupos étnicos, los norteamericanos y los europeos aparecen siempre más marcadamente positivos, así como el de los Agustinos que poseen una licenciatura o un doctorado. Por último, la diferencia entre los que tienen responsabilidades en la Orden y quien no las tienen, aun existiendo, no aparece muy significativa (Cuadro 163b).

El juicio sobre las misiones, no obstante las diferencias descritas, aparece más homogéneo que el juicio sobre las parroquias.

c) Para los **colegios y las escuelas** los juicios de incompatibilidad en las franjas de edad por debajo de los 40 años aparecen superiores a los de la compatibilidad que, en cambio, son prevalentes en las franjas de edad por encima de los 50 años. Una vez

más la cremallera de la diferencia generacional está constituida por la franja de edad comprendida entre los 40 y los 49 años. Mientras los latinoamericanos dan un juicio ligeramente positivo, los europeos un juicio netamente positivo, los norteamericanos dan un juicio netamente negativo. Baste pensar que ninguno de ellos da un juicio de compatibilidad. Una vez más la posesión de un grado de instrucción a nivel de licenciatura o de doctorado influye en la formulación positiva del juicio de compatibilidad. Esta influencia, en cambio, no se manifiesta sobre quienes tienen responsabilidades, mientras que actúa sobre quienes las han tenido en el pasado (Cuadro 163c).

d) Para las **Iglesias** conventuales y los **santuarios** la compatibilidad se traslada hacia las edades más ancianas, en cuanto aquella se hace neta después de los 60 años de edad. Entre los norteamericanos se da también esta vez el nivel más bajo de juicio de compatibilidad. La única variable que incide netamente sobre este juicio es la posesión del doctorado. Estos religiosos emiten un juicio de compatibilidad mucho más neto que los demás. A juzgar por los análisis realizados hasta ahora, parece confirmarse una especia de función conservadora y estabilizadora de los títulos de estudio más elevados sobre sus poseedores (Cuadro 163d).

e) Para las **obras sociales** el límite de la diferencia generacional vuelva a la franja de edad comprendida entre los 40 y los 49 años, por encima de la cual prevalecen netamente los juicios de compatibilidad. También en este juicio se encuentra la relación lineal entre escolarización y positividad del juicio. La posesión en el hoy de un papel de responsabilidad de gestión en la Orden no parece, en cambio, jugar una influencia particular sobre el juicio. Parece mucho más neta la influencia de haber tenido en el pasado tales responsabilidades (Cuadro 163e).

12. Luces y sombras de la Iglesia y de la Orden en América latina

Las respuestas a las preguntas abiertas sobre las luces y las sombras de la iglesia y de la orden en América Latina han sido codificadas y agrupadas en algunas clases:

- 10 para las luces y 6 para las sombras de la Iglesia en América Latina;
- 10 para las luces y 8 para las sombras de la Orden en América Latina.

Esta codificación, si por una parte reduce la riqueza y la variedad de las respuestas, por la otra permite una lectura y una interpretación cuantitativa además de cualitativa.

12.1. Las luces de la Iglesia latinoamericana

Las 10 clases en que han sido resumidas las respuestas a esta pregunta son las siguientes:

1. *Promoción humana*: promoción humana, acción social y comprensión de la realidad; cercanía y amor al pueblo, civilización y desarrollo cultural; compromiso por la justicia y la vida; inculturación; concientización y liberación integral de la persona.

2. *Opción por los pobres*: apertura, cercanía, solidaridad, amor y empeño hacia los pobres y los marginados; denuncia y lucha contra a injusticia, la desigualdad y la violencia; inserción.

3. *Evangelización*: anuncio, evangelización, apertura a la Fe y a la Palabra de Dios; acción pastoral; profecía.

4. *Cualidades personales de los Pastores*: autenticidad, capacidad de comunicación y diálogo; uso de los medios de comunicación; credibilidad, entusiasmo, fraternidad, laboriosidad, conciencia y reflexión, piedad, pobreza, testimonio, coherencia, búsqueda, esperanza, empeño y buena voluntad.

5. *Vida comunitaria*: vida comunitaria, colegialidad, participación de los seglares y del pueblo; comunidades de base; apertura, colaboración y valoración de los grupos de apostolado y de voluntariado.

6. *Identidad y pertenencia eclesial*: identidad y pertenencia eclesial; identidad y pertenencia a la Orden; valoración del sacerdocio, vocaciones; organización eclesial y parroquial.

7. *Pastoral juvenil*: pastoral juvenil y empeño con y hacia los jóvenes; educación.

8. *Espiritualidad*: vida y valores espirituales, religiosidad; celebraciones litúrgicas y sacramentos; sagrada escritura.

9. *Apertura teológico-pastoral*: adhesión a los documentos de Medellín, Puebla, Santo Domingo; nueva evangelización; adhesión teologías de la liberación; valoración de la religiosidad popular.

10. Varias y no clasificables.

Esta pregunta es la que ha recibido el porcentaje más bajo de no respuestas, el 22.05%, que, de todos modos, es relevante en cuanto se refiere a cerca de 1/4 de los encuestados.

En el primer lugar en las opciones de quien ha respondido se encuentran los aspectos relativos a la evangelización, seguidos por los de la elección de los pobres, de la promoción humana y por la cualidad de los pastores (Cuadro 164). De este conjunto de respuestas emerge una imagen de la Iglesia latinoamericana proyectada hacia una actividad evangelizadora que se hace cargo de la promoción humana, de la solidaridad hacia los pobres y los marginados y que puede contar con pastores ricos en dotes humanas, capacidades profesionales y capaces de dar testimonio de coherencia Fe/Vida.

CUADRO 164.- LUCES en la IGLESIA L.A.			
	Num.	% Corr.	% Acum.
Promoción humana	128	28.51	28.51
Opción por los pobres	128	28.51	57.02
Evangelización	179	39.87	96.88
Cualidades pers de los pastores	110	24.50	121.38
Vida comunitaria	40	8.91	130.29
Identidad pertenencia eclesial	35	7.80	138.08
Pastoral juvenil	32	7.13	145.21
Espiritualidad	64	14.25	159.47
Apertura teologico-pastoral	64	14.25	173.72
Varios	50	11.14	184.86

La actividad menos elegida en absoluto ha sido la pastoral juvenil. Esto indica que ésta no está desarrollada en la vida del continente latinoamericano o que se la considera secundaria. Podría ser, en cambio, que no ocupe un lugar de relieve en los modelos culturales y teológicos de los agustinos en cuanto a juzgar por el análisis de la vida de la iglesia latinoamericana, la pastoral juvenil no parece jugar un papel secundario.

Junto a la pastoral juvenil son consideradas luces menos fuertes de la Iglesia Latinoamericana, la identidad y la pertenencia eclesial, la vida comunitaria y, por ende, incluso la participación del pueblo en la vida de la Iglesia, la dimensión espiritualista y litúrgica de la vida eclesial y la adhesión a las corrientes teológicas más innovadoras o radicales.

Las opciones quedan distríbuidas de manera bastante homogénea entre los entrevistados. En efecto, aquellas sufren sólo de manera marginal el influjo de otras variables salvo el caso de la variable étnica (Cuadro 165). La evangelización, por ejemplo, está en el primer puesto en todas los grupos de edad, mientras que en el segundo puesto, en los grupos de edad inferiores a los 59 años se encuentra la opción de los pobres o la promoción humana y en los grupos de edad por encima de los 60 años están las cualidades personales de los pastores. Conviene notar que la dimensión de la espiritualidad tiene su cuota relativa de opciones más alta en los grupos de edad por debajo de los 39 años Este dato, aunque marginal, confirma una tendencia por parte de una minoría de las generaciones más jóvenes a revalorizar los aspectos espiritualistas y litúrgicos de la vida eclesial.

Por lo que se refiere a la variable étnica se señala el hecho de que los norteamericanos han puesto en el primer lugar la elección de los pobres, seguida de la promoción humana y la evangelización, y en el último lugar la identidad y la pertenencia eclesial y la espiritualidad. Los norteamericanos son también los que han expresado la elección relativa más alta en favor de la pastoral juvenil.

El otro grupo que no ha puesto en el primer lugar la evangelización es el de los que poseen un doctorado, los cuales ponen en el primer puesto las cualidades personales de los pastores. Parece como si la posesión de un elevado grado de escolarización cambiase el acento de la actividad a la preparación y a las dotes personales de quien ejerce aquella misma actividad.

Por último, no hay diferencias significativas entre quien tiene responsabilidades en la Orden y quien no las tiene.

12.2. Sombras en la Iglesia Latinoamericana

Las respuestas a la pregunta sobre las sombras han sido resumidas en un número de clases más reducido en cuanto tienen una gama de variación menos extensa. Las seis clases son:

1. *Compromiso con el poder y con las élites*: compromisión con el poder; matrimonio con el estado;ausente o ambigua elección de los pobres; poca lucha contra la injusticia; opción de las élites; ausente elección de solidaridad hacia las poblaciones indígenas; adaptación pasiva a la realidad social; apego al dinero y supremacía de las razones económicas; aburguesamiento; dependencia de extranjeros.

2. *Problemas internos de la iglesia jerárquica*: conflictos entre Obispos y conflictos entre Obispos y el clero; divisiones; deserciones de los sacerdotes; escasez de vocaciones; centralismo; clericalismo; escasa integración de los seglares; antitestimonio; cansancio sacerdotal; mala administración; conservadurismo y escaso espíritu profético.

3. Actitudes y comportamientos inadecuados.

4. *Transformaciones socio-culturales*: modelos socio-culturales y religiosos; crisis culturales unidas a la modernidad; materialismo y hedonismo; secularización, urbanismo; comunicación de masas; religiosidad popular,sectas, sincretismo.

5. *Opciones teológico-pastorales*: modelos eclesiológicos inadecuados a la realidad; oposición a la teología de la liberación; politización de la teología y de la pastoral; exceso de espiritualización; insuficiente pastoral juvenil.

6. Varias y no clasificables.

Las no respuestas a esta pregunta han sido el 32.47%, por lo tanto prácticamente 1/3 de los encuestados. La cuota mayor de no respuestas respecto a la pregunta sobre las luces, casi parece indicar una cierta resistencia en la formulación de juicios negativos sobre la Iglesia latinoamericana.

CUADRO 166.- SOMBRAS en la Iglesia L.A.

	Num.	% Neto	% Corr.
Complicidad con el poder	68	11.81	17.48
Problemas internos	40	6.94	10.28
Conductas Inadecuadas	113	19.62	29.05
Problemas sociocultur.	157	27.26	40.36
Opciones teológicas	91	15.80	23.39
Varios	87	15.10	22.37
No responde	187	32.47	

Las sombras que mayormente han atraído la atención de los entrevistados no son internas de la Iglesia sino que están producidas por la cultura y por la vida social y se refieren a las transformaciones socio-culturales que han afectado y están afectando a América Latina. La vida de la iglesia en el continente parece estar amenazada por modelos de vida típicos de la modernidad, del consumismo y de la masificación.

La segunda sombra está formada por los comportamientos inadecuados o equivocados de los pastores y de la Iglesia en cuanto tal, como por ejemplo la búsqueda de comodidades, el excesivo activismo, la cobardía, las contradicciones teoría-práctica, la

demagogia, el desprecio por la cultura local, el cansancio, los compromisos, el escaso empeño, una fe intimista, el fanatismo, la incoherencia y el escaso testimonio, la pasividad, el individualismo, la resistencia al cambio, los privilegios, los prejuicios, etc.

En el tercer lugar están indicadas las opciones teológico-pastorales que son vividas como inadecuadas a la realidad latinoamericana. Hay que notar que, aunque esté en el quinto lugar entre las opciones, casi 1/5 de los encuestados denuncia como sombra la compromisión de la Iglesia latinoamericana con el poder y las élites locales. Este es un grupo minoritario pero que expresa la sombra radicalmente más oscura en relación con la Iglesia (Cuadro 166).

Aunque en el caso de las sombras no se dé un influjo negativo de alguna variable, salvo, una vez más, la variable étnica, sobre el tipo de respuesta existe, al máximo alguna tonalidad diferente. Los norteamericanos confirman su percepción diferente de los problemas latinoamericanos porque son los únicos que ponen en el primer lugar los comportamientos inadecuados dan un peso muy limitado a las transformaciones socio-culturales. Los europeos son, en cambio, los que en mayor porcentaje denuncian las compromisiones de la Iglesia con el poder. A propósito de esta denuncia es interesante notar que ha sido hecha con mayor intensidad por los Agustinos que tienen más de 60 años de edad. Los más jóvenes perciben menos este aspecto. Se trata, indudablemente, de una anomalía respecto del sentido común, que probablemente tiene su origen en un rigor que se expresa, para los ancianos, en formas culturales tipicas de una época precedente. Los más jóvenes parecen expresar, en efecto, las mismas exigencias individualizando, tal vez, el mismo tipo de sombra en las opciones teológico-pastorales.

No existen otras diferencias dignas de mención entre las diversas agrupaciones de variables (Cuadro 167).

12.3. Luces de la Orden en América Latina

Como ya se ha dicho, las respuestas a la pregunta sobre las luces de la Orden en América Latina han sido agrupadas en 10 clases:

1. Promoción humana: promoción humana, acción social y comprensión de la realidad; cercanía y amor al pueblo, civilización y desarrollo cultural; empeño por la justicia y por la vida; inculturación; concientización y liberación integral de la persona.

2. Opción por los pobres: apertura, cercanía, solidaridad, amor y empeño hacia los pobres y los marginados; denuncia y lucha contra la injusticia, la desigualdad y la violencia; inserción.

3. Evangelización: anuncio, evangelización, apertura a la Fe y a la Palabra de Dios; acción pastoral; profecía; carisma agustiniano; misionaridad.

4. Cualidades personales de los pastores: autenticidad, capacidad de comunicación y de diálogo; uso de los medios de comunicación; credibilidad, entusiasmo, fra-

ternidad, laboriosidad, conciencia y reflexión, piedad, pobreza, testimonio, coherencia, búsqueda, esperanza, empeño y buena voluntad.

5. Vida comunitaria: vida comunitaria, colegialidad, participación de los seglares y del pueblo; apertura, colaboración y valorización de los grupos de apostolado y del voluntariado; colaboración con la Iglesia local.

6. Identidad, pertenencia Agustiniana y Eclesial: identidad y pertenencia eclesial; identidad y pertenencia a la Orden; valorización del sacerdocio, vocaciones; organización de la Orden; organización de colegios y parroquias; especificidad y diversidad del carisma agustiniano; formación agustiniana; cultura y documentos agustinianos.

7. Pastoral juvenil: pastoral juvenil y empeño con y hacia los jóvenes; educación

8. Espiritualidad: espiritualidad agustiniana; vida y valores espirituales, religiosidad; celebraciones litúrgicas y sacramentos; sagrada escritura.

9. Apertura teológico-pastoral: adhesión a los documentos de medellin. Puebla y Santo Domingo; nueva evangelización; adhesión teologías de la liberación; renovación agustiniana; actualización del Carisma y nuevas opciones.

10. Varias y no clasificables.

Aun no existiendo opciones fuertemente marcadas es posible concretar una tendencia clara en las respuestas. En efecto, los 2/3 de los encuestados se sitúan en el área promoción humana y opción por los pobres. En el primer puesto de la graduatoria se encuentra la opción por los pobres, seguida de cerca por la de la promoción humana. En el tercero, cuarto y quinto lugar, con una fuerte distancia, se colocan la vida comunitaria, la identidad y pertenencia agustiniana y eclesial, la espiritualidad Las otras clases de luces tienen porcentajes de elección muy bajos (Cuadro 168).

CUADRO 168.- LUCES EN LA ORDEN

	Num.	% Neto	% Corr.
Promoción humana	92	15.97	27.79
Opción por los pobres	115	19.97	34.74
Evangelización	17	2.95	5.14
Calidad de los pastores	31	5.38	9.37
Vida comunitaria	52	9.03	15.71
Identidad Agustiniana	47	8.16	14.20
Pastoral juvenil	24	4.17	7.25
Espiritualidad	38	6.60	11.48
Apertura teol.past.	24	4.17	7.25
Varios	70	12.15	21.15

Estos resultados indican claramente que la positividad del papel de la Orden en la realidad latinoamericana es percibido como estrechamente unido al empeño por el desarrollo humano-social de la vida de las personas y de la inseparable acción solidaria.

Pero conviene subrayar que estos datos hay que tomarlos con cautela debido al elevado número de no respuestas, que alcanza el 42.53%.

También esta opción se distribuye de manera estrictamente homogénea entre los encuestados, exceptuando la ya habitual diferencia de los norteamericanos. La razón de esta homogeneidad está en el elevado número de no respuestas, que podria haber

producido la autoexclusión de una parte consistente de las personas más críticas, discrepantes o no conformistas.

Los norteamericanos se distinguen de los otros por indicar en el primer puesto la promoción humana y en el segundo puesto, en igualdad de mérito, la pastoral juvenil y la evangelización. También en esta respuesta se confirma la diferencia cultural, teológico-pastoral que caracteriza a los pertenecientes a este grupo étnico.

Por lo que se refiere a la edad hay que decir que en todos los grupos de edades, salvo uno, aun con diversos pesos porcentuales, en el primer puesto lo ocupa la opción por los pobres y la promoción humana. El único grupo de edad que se diferencia es el que está por debajo de los 29 años, cuyos componentes, indican en el segundo lugar la vida comunitaria.

Hay que subrayar otra diferencia no referida a la edad, sino a la escolarización, es aquella por la que la segunda opción de los doctores no es la promoción humana sino la identidad y la pertenencia agustiniana y eclesial. No existen otras diferencias significativas dignas de ser mencionadas (Cuadro 169).

12.4. Sombras en la Orden.

Las respuestas a la pregunta sobre las Sombras de la Orden en América latina han sido agrupadas en 8 clases:

1. *Compromisión con el poder y con las élites*: compromisión con el poder; opción de las élites y de los ricos; aburguesamiento, adaptación pasiva ala realidad latinoamericana, colonialismo, presencia y dependencia extranjera; ausencia de opción por los pobres y por los nativos; escasa inculturación; búsqueda del lucro.

2. *Problemas internos de la Orden*: carencia de identidad; crisis del carisma agustiniano; desunión; separación o disenso respecto a los seglares; desacuerdo con los obispos y la Iglesia local; abandonos de religiosos; escasez de vocaciones y poca actividad en esta dirección; ancianidad de los religiosos agustinos; escasa presencia de los agustinos nativos; defectos organizativos; conformismo, tradicionalismo, cerrazón, clericalismo; comodidad y oportunismo; antitestimonio; cansancio y exceso de trabajo; colegios para ricos; escasa profecía y notable diferencia teoría-praxis.

3. Actitudes y comportamientos inadecuados.

4. *Crisis de vida comunitaria*: egoísmo, individualismo y personalismo; desunión, conflictos y falta de coordinamiento; no comunión de bienes.

5. *Opciones teológicas y pastorales*: politización de la teología y de la pastoral; vida religiosa y formación inadecuada; crisis de valores; divergencias teológicas y pastorales.

6. *Fallos en las personas*: alcoholismo, amistades particulares y homosexualidad; escaso respeto al voto de castidad.

7. *Transformaciones socio-culturales*: secularización; masificación; sectas; escaso uso de los medios de comunicación de masas.

8. Varias y no clasificables.

La mitad de los que han respondido, que a esta pregunta son poco más de la mitad pues las no repuestas son el 46.35%, elige como sombra más relevante para la vida de la Orden la compromisión con el poder y con las élites, mientras que un cuarto indica, en cambio, los problemas internos de la Orden. Las otras respuestas tiene porcentajes muy insignificantes salvo, aunque con un porcentaje muy bajo, la indicación de las actitudes y de los comportamientos inadecuados y de la crisis de la vida comunitaria (Cuadro 170).

Mientras que las luces se refieren a la acción de la Orden, y se la podría denominar su función, las sombras se refieren a su colocación en el contexto latinoamericano y a su organización interna, es decir, a su estructura.

También en este caso la homogeneidad entre los diversos subgrupos de variable es muy fuerte con la única gran diferencia de los norteamericanos, los cuales, a diferencia de los otros, ponen en el primer lugar los problemas internos de la Orden y para quienes la compromisión con el poder no es muy importante, puesto que fue elegida solamente por un reducido grupo con la misma consistencia que el que elige la vida comunitaria.

Por lo que se refiere a las diferencias producidas por la edad, hay que decir que, mientras que la primera elección es la misma para todos los grupos de edades, la segunda no lo es cuando se supera a los que tienen setenta años. Después de este límite de edad los problemas internos tienden a asumir el mismo relieve que las actitudes y los comportamientos inadecuados, o, como en el caso de los que se encuentran entre los 70 y los 79 años de edad, la crisis de la vida comunitaria y de las opciones teológico-pastorales. Un fenómeno análogo ocurre entre los que poseen un doctorado.

Una última diferencia importante, aunque sólo de tonalidad, se refiere a los agustinos que desempeñan cargos de responsabilidad en la Orden o que los han tenido en el pasado. Estas personas, en efecto, eligen en mayor medida que sus hermanos que no han tenido cargos de responsabilidad, como sombra la compromisión con el poder, mientras estos últimos acentúan más el aspecto de sombra de los problemas internos de la Orden (Cuadro 171).

También en este caso vale la advertencia de la incierta validez de estos resultados a causa del fuerte peso de las no respuestas.